





VERBODEN TOEGANG



VERBODEN TOEGANG



VERBODEN TOEGANG



VERBODEN TOEGANG



VERBODEN TOEGANG



VERBODEN TOEGANG



VERBODEN TOEGANG



VERBODEN TOEGANG



VERBODEN TOEGANG



VERBODEN TOEGANG



VERBODEN TOEGANG

PQ7297
.A7
V4

003133

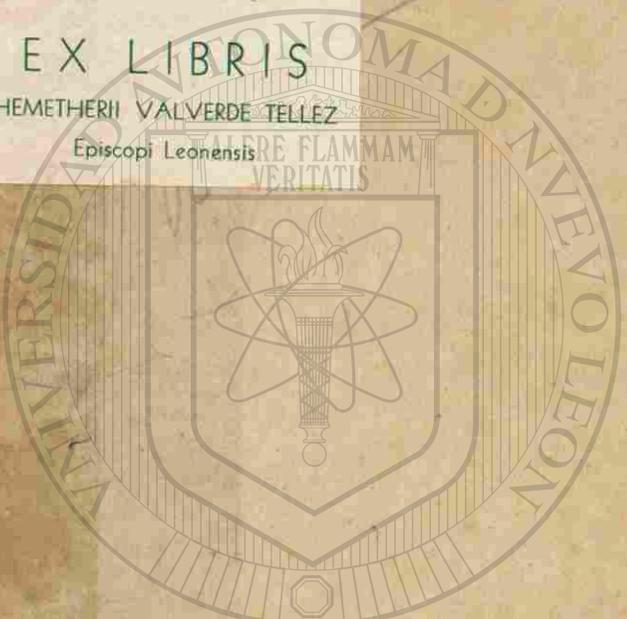


1080019234

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

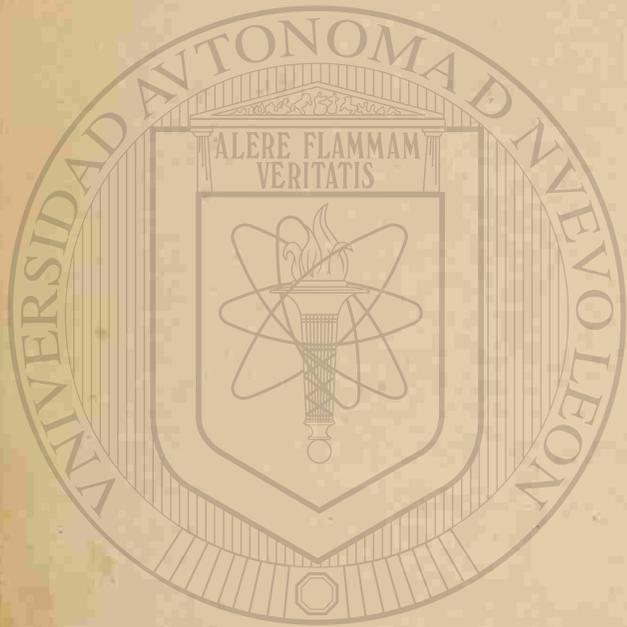


DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PQ7297

.A7

v4



VERSOS

DE

DOMINGO ARGUMOSA

UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
MÉXICO

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE
BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
1886

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tellez



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ
40443

Dedico este á la virtuosa y
sinpática, Sta Concepcion Sepulveda,
mo una prueba de gratitud y ca-
ro tanto de mi finado esposo Do-
ngé como mio.

J. Arango y Escandón
María P. Ido de Argumosa

México Diciembre 8 de 1840



PRÓLOGO DEL AUTOR.

Al frente de un libro, quizá el más notable de nuestra
literatura contemporánea, escribió su autor, el ilustre
ARANGO Y ESCANDÓN, estas palabras que yo hago mias al
dirigirme al público:

“Doy á la estampa algunos de mis versos, con vivos
“deseos de que sean favorablemente acogidos del lector,
“si lector llegan á tener. Queda con esto contenta mi
“ambicion. Indulgencia, que no aplausos, es lo que le
“pido y espero no me negará.”

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

003133



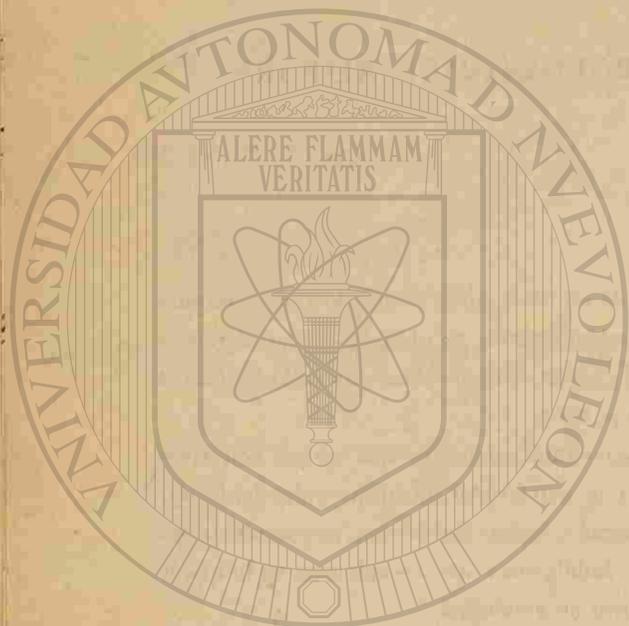
PRÓLOGO



I

DONDE surge una idea elevada, donde brota un santo sentimiento, donde una noble pasión se enciende ó corre una lágrima ardiente, allí está la verdadera poesía. Pensar alto y sentir hondo; la imágen y el colorido en la expresión; el ritmo y la armonía en la frase: eso es poesía. El sentimiento es la perla, y el verso el engaste: la verdad y la belleza son el alma de la poesía, y la palabra sublime y armoniosa su cuerpo. Fijar por un momento sobre la tierra y ante los ojos atónitos de los mortales, los esplendorosos destellos que irradian perennemente de la Belleza Infinita, esa es su gloriosa y sublime misión entre los hombres.

¿Para qué sirve la poesía? Para lo mismo que sirven las estrellas en el firmamento y los faros en las playas de los mares: para iluminar el himno que entonan las armonías de la creación en alabanza del Ser Supremo, y para guiar á las almas que atraviesan los piélagos del tiempo en las tremendas borrascas de la vida humana. Sin poesía, se quedarían á oscuras las más intensas alegrías y los más grandes dolores de la tierra. La belleza es parte integrante de la felicidad: si la estrella no cintilara; si no flotaran en el éter las nubes; si los campos no se cubrieran de verdor, y de nieves eternas las altas montañas, el mundo sería como un cadáver: si la mujer no tuviera arrullo en el acento, caricia en la mirada y ternura en el corazón; si en las regiones del espíritu humano no bogaran como en un mar de luz, los éxtasis de la virtud, los ensueños del amor y las sublimidades del genio y del heroísmo, las almas serían sombras vanas y fantasmas inanes.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

La poesía es el alma misma de la vida. Sacerdotes son de la belleza los poetas; misioneros sublimes en la tierra, de la verdad y del bien; pero tan glorioso es el destino de los que se elevan á la altura de su misión, como oprobioso el de los que la profanan y corrompen.

Sin verdad y bondad, la poesía no puede existir.

La poesía en México, caracteres ha tenido y períodos enteramente distintos. Dos razas diversas pueblan nuestro suelo, que no tienen entre sí la menor afinidad de ideas, de sentimientos ni costumbres. No hay monumentos para comprobarlo con toda la rigidez histórica; pero los vestigios mudos ó vivientes de la civilización azteca que han sobrevivido á tantas catástrofes, hacen creer que la poesía entre los indios era grave, melancólica y grandiosa.

Los cantos de Netzahualcoyotl que han llegado hasta nosotros, á pesar de haber perdido una gran parte de su savia y energía al ser traducidos á otra lengua, conservan una sublimidad grandiosa y triste como los trenos de una profecía, y á veces se elevan hasta la última altura que puede alcanzar la sola razón humana. Netzahualcoyotl habla de la brevedad y amargura de la vida, de la inestabilidad de las grandezas de la tierra y de la iniquidad de los hombres, con un acento tan elevado y tan doliente, cual nunca lo alcanzaron Homero ni Virgilio.

A pesar de la ignorancia y miseria en que viven sumergidos los restos de esas razas tan abatidas que vagan hoy en nuestro suelo, lanzan á veces quejidos de dolor tan hondos y tan poéticos, tienen tan tiernas y lacrimosas exclamaciones de fe y de piedad, que se adivina un tesoro inmenso de poesía en el fondo de corazones tan sencillos como resignados. Los indios tarascos, entre otros, conservan en su lenguaje fragmentos que revelan, como los del Partenon, una obra grandiosa, la existencia entre ellos de una poesía tan llena de colorido y de imágenes, como las orientales. Esos indios llaman "agua que vuela," á las nubes; "flor del corazón," al amor; y así está todo su lenguaje

lleno de imágenes y de figuras, que le dan el carácter y la entonación de la oda, áun á las frases más comunes entre ellos.

Como las entrañas de nuestro suelo están cruzadas por múltiples y ricas vetas de metales preciosos, así las últimas capas de nuestra sociedad están ennoblecidas por filones de poesía, que hasta ahora no han encontrado exploradores que los revelen y exploten. El más grande é inexplicable misterio de nuestra historia es, que siendo las razas indígenas las más numerosas, trabajadoras y abnegadas, no se haya hasta ahora pensado en emplearlas en todos los problemas sociales, como el elemento más poderoso de trabajo y de consumo, de producción económica y literaria. Maravilla que hayan renegado perennemente su representación, los que en todos los órdenes han sido electos por el destino para ser sus más genuinos representantes. ¿Por qué nada han hecho por su propia raza Juárez, Almonte y Altamirano? Qué extraño y trascendental designio se esconderá en esta constante antítesis histórica y filosófica? Solo el remordimiento y el amor, Hernán Cortés y los Jesuitas, han fijado en los indios la mirada fulgurante del heroísmo y del genio.

Quando los indios felicitaban al Emperador, le dirigían la palabra en un lenguaje parabólico ó con una sencillez sublime y tierna, que más de una vez hizo palidecer de emoción á ese noble monarca de corazón de héroe y cabeza de poeta: en sus conversaciones íntimas, las mujeres indias quién sabe lo que se hablan, que en sus rostros se miran reflejar alternativamente el terror y la compasión, la alegría y la tristeza. Cuando oran, en voz alta se dirigen á la Divinidad y pronto se las ve inundadas en llanto y sollozando, como trasportadas en alas de una fe tan honda como férvida. Están ocultos para nosotros, pero en el corazón de esa raza se esconden ciertamente, tesoros inmensos de una poesía tan distinta de la nuestra, como para todos extraña y misteriosa.

Quando surja entre nosotros el genio que dé peculiar fisonomía y carácter propio á nuestra poesía lírica, tendrá que fundir su obra monumental, adunando ambos elementos, el hispano y el azteca. Hasta ahora, la poesía azteca solo ha tenido una vida latente: le ha faltado la palabra sabia que la exhiba, y le dé cuerpo con que pueda marchar entre las literaturas vivas. Hasta hoy la poesía lírica en México ha sido exclusivamente española: ha exhalado las quejas y cantado las alegrías, tan solo de la raza conquistadora, no de la vencida, que desde hace tres siglos permanece muda y envuelta en las densas sombras de su misterioso destino.

III.

Durante los tres siglos del vireinato español en México, nuestra poesía fué el reflejo exacto aunque pálido, el eco fiel aunque débil, de la poesía de España en aquellos tiempos. Muy pronto fueron implantadas, y muy pronto florecieron y prosperaron en Nueva-España, las ciencias y las letras traídas desde la Península al Nuevo-Mundo. Muchos sabios hubo durante tan largo periodo, grandiosas figuras que llenas de majestad se destacan en los límpidos horizontes de aquella época de paz y de justicia, eminencias muchas de ciencias y de virtud; pero grandes y verdaderos poetas solo hubo dos: Don Juan Ruiz de Alarcon y Sor Juana Inés de la Cruz.

Ruiz de Alarcon solo ha pasado á la posteridad con el laurel de poeta cómico, y aunque nacido en México, apenas puede reputarse poeta mexicano, habiéndose educado, florecido y muerto en España, cuyo teatro ilustró con obras, que sin las de Don Pedro Calderon de la Barca, serian las primeras del mundo en su género. Sor Juana Inés de la Cruz, sí es, no sólo el más levantado estro poético que haya producido el Nuevo-Mundo, sino la más bella y sublime personificación que hasta ahora haya habido, de la poesía mexicana.

Jóven y bella, henchida de talento y de virtudes, con los piés sobre ampos de pureza y la cabeza hundida en las nubes; tan blanca por dentro como por fuera; perfumados el corazon y la mente con el aroma de lo santo y de lo bello; desbordando su gentil cabeza de grandes y alzados pensamientos, y su pecho suspirando sin cesar por el cielo, como por su patria el desterrado; cruzando la tierra sin tocarla, y atravesando el mundo sin que el hálito de la pasion le empañara el brillo de sus alas; más que mujer fué Sor Juana una idealidad sublime y deslumbradora; fué más que una simple poetisa, una naturaleza casi angelical. Un sólo genio produjo el vireinato: Juana Inés fué el sólo astro poético que surgió en ese cielo; pero ella basta por sí sola para inundar de luz muchos firmamentos.

Ella, ántes que todos nuestras poetas: despues, ninguno como ella. Juana Inés, es, no sólo la personificación sublime, sino el ángel luminoso y puro de la poesía nacional. A todos sus ingenios les deben los pueblos loor y gratitud: á Juana Inés le debe México, además, veneracion y amor. ¡Amor, sí, que es el sólo homenaje digno de la virtud!

IV.

Consumada la independencia de Nueva-España, no sólo variaron nuestras costumbres, sino que el influjo exclusivo que en la nacional ejercia la literatura española, tuvo que compartirlo al principio con el de la francesa y despues con el de otras literaturas extranjeras, especialmente la italiana y la inglesa. Este periodo de nuestra literatura, que comienza con el inspirado Sanchez de Tagle, el dulce Navarrete y el ingenioso Ochoa, puede decirse que terminó con Carpio, en su género el mejor de nuestros poetas, y tal vez el de toda la América Española.

Rodriguez Galvan tenia espontaneidad é inspiracion; era notable el fuego poético de Fernando Calderon; Pesado se distinguia por su correccion y clasicismo, y Arango era un sabio. Roa Bárcena es tan erudito como límpido en su versificación, y el mismo Prieto, aunque con intermitencias y caídas lamentables, no hay duda que tiene arrebatos de fulgida inspiracion y de ardientes entusiasmos. Todos han contribuido al progreso de la literatura patria y dignos son de aplauso por sus nobles esfuerzos. Mas la justicia no agravia ni ofende mérito ajeno. Entre nuestros poetas todos de ese período, descuella Carpio: grave y sabio, sólo dos géneros de poesía lírica cultivó con predileccion, el religioso y el histórico. No tiene otras fronteras el talento que las de la lengua que habla: tan leido es Carpio en México como en toda la América Española, en las Antillas como en España. En una sola frase puede condensarse el elogio tan justo como merecido de las poesías de Carpio. Las descriptivas hacen ver y palpar los lugares y escenas que describen: sus poesías religiosas llegan hasta la piedad, el más hondo de los sentimientos humanos; y hasta las lágrimas, última y más sincera expresion de todas las ternuras de la tierra.

Carpio es el príncipe de nuestros poetas líricos, porque es el que mejor resume las ideas, los sentimientos y tradiciones de la sociedad y de la época en que vivió. La generacion de nuestros padres, que llenó el medio siglo datado desde la independencia nacional, fué una generacion robusta y séria, de pensamientos graves, patriotismo ilustrado y puro, instruccion discreta y sólida, y de cristianas virtudes y piedad sincera. Nosotros no valemos lo que nuestros padres, y al recordar sus ejemplos, no tendrémlos, según la terrible expresion de Horacio, mas que

el triste é impío consuelo de que nuestros hijos valdrán mucho ménos que nosotros.

Fué Carpio el digno poeta de sus coetáneos: todos sus pensamientos son elevados y nobles, grandiosas y bellas sus imágenes, rectos y puros sus sentimientos. Su ternura es honda, pero resignada y grave, como conviene á una alma creyente y firme: su llanto es amargo, pero sin femeniles extremos ni convulsiones desesperadas: castas y limpias son sus pasiones y palabras, su fe absoluta é inquebrantable, y su piedad tan sincera como fervida. Al recordar á Carpio, involuntariamente se viene á la memoria, para aplicárselo con más justicia, el soberbio epitafio de Alfieri: "Onorate all' altissimo poeta." Honremos todos á nuestro poeta egregio.

Cuando murió Carpio, la revolucion de la impiedad y de la demagogia habia estallado ya: la musa de la patria enmudeció llorando, y se rompieron las sonoras cuerdas de la lira nacional.

La revolucion llamada de Reforma en México, no sólo detuvo la corriente de la inspiracion literaria, sino que cambió radicalmente el cauce por donde ántes corriera. Esa revolucion no fué en pro de las libertades públicas ni de las instituciones democráticas: su origen y sus aspiraciones verdaderas estaban en contradiccion con la bandera que desplegó y los principios que falaz é hipócritamente invocaba. En todos los tiempos y sociedades, siempre ha habido una parte de ellas podrida por malas pasiones y rehacia á los buenos preceptos. Antes de la revolucion de Ayutla el mayor número y la energía de los buenos, reprimía la malicia de los perversos: esa revolucion tan funesta, fué la explosión de todas las malas pasiones contra el saludable y suave yugo del cristianismo: triunfaron con ella la ambicion y el odio, la ignorancia y la codicia, y subvertido el orden social, gimió toda virtud y todo mal se hizo poder.

En el orden literario, esa revolucion cegó todas las fuentes vivas de inspiracion, sustituyendo á creencias verdaderas y positivas, infecun-

das y desoladoras negaciones. El más triste escepticismo ó el sensualismo más grosero reemplazaron á las santas musas de la fé y de la pureza; y desde entónces, en vez de los cánticos sublimes de la piedad ó del amor, se han escuchado las imprecaciones de la desesperacion, el ditirambo de la carne, y, lo que peor es, los infernales aullidos de la blasfemia. El error y el mal no pueden engendrar más que desolaciones. Corrompidos los manantiales de la inspiracion, la poesia cantó lo que no era digno de pensarse ni ménos de sentirse.

Cierto es que durante los últimos veinticinco años, cual una sínéresis de la conciencia nacional, y perenne protesta de la verdad y del bien aun en los tiempos más extraviados y calamitosos, han cantado en México, poetas como el Ilmo. Montes de Oca, Córdoba y Rubio Alpuche; pero éstos no han sido intérpretes de las ideas dominantes ni representan á su época. El período literario de la revolucion ha producido á Mateos, Altamirano y Sierra; y tenido su personificacion más genuina en Plaza, Acuña y Flores, que son los que más se distinguieron como poetas líricos y los que con más sinceridad cantaron las ideas y sentimientos engendrados por la revolucion anticatólica, monstruo voraz y horripilante, que ha extraviado tantos talentos, corrompido tantos corazones, y robado á las letras y á la patria tantas glorias.

Fresca está aún la tierra que cubre las fosas de estos tres últimos poetas nacionales, y no es de temerse que al recordar sus obras, profanemos su memoria. La de Acuña la hace inviolable la desgracia de su fin: y las de Plaza y Flores son respetables y santas, por su muerte cristiana y penitente. Plaza murió con un arrepentimiento tan grande como lo fuera el escándalo causado por sus obras. El fin de Plaza fué verdaderamente edificante por el fervor de su arrepentimiento y la intrépida retractacion de sus errores. Su muerte fué de una enseñanza sublime y de una ternura que inundó en llanto y júbilo á todas las almas creyentes. Respeto, pues, y paz á la memoria de los tres últimos líricos de la escuela moderna en México.

A Plaza, el más antiguo de ella, no puede negársele arrebató en la inspiracion y energía en la frase; pero en el fondo carece de originalidad y de verdadero sentimiento. Su desesperacion y desengaño sistemáticos, recuerdan la desilusion perenne de Espronceda y el prematuro cansancio de la vida de Alfred de Musset. Los estridentes gritos y las blasfemias de su furor, repugnan más bien que aterran, porque no brotan del corazón, sino que han sido trabajosa y friamente arrancados á la imaginacion. Los lamentos de sus miserias no enternecen, porque son exagerados y cínicos. El Tasso, que era un verdadero ge-

nio, sufrió mucho más, y nunca, sin embargo, se quejó tan amargamente de sus cuitas; ni vociferando los secretos dolores de su existencia, maldijo tan impiamente de su destino. Las desgracias también tienen su pudor, y sólo siendo resignadas y silenciosas imponen respeto y merecen compasión. En Plaza, el hombre fué muy superior al poeta: el ejemplo sublime y conmovedor de su muerte, vivirá muchos años en la memoria de sus compatriotas; y ántes de muy pocos, ya sus obras no serán leídas.

Acuña murió muy jóven, y difícil es conjeturar lo que, con el estudio y el tiempo, se hubiera desarrollado su talento poético. De lo que escribió, apenas dos ó tres composiciones flotan en la memoria pública, como los restos de un naufragio. Su oda "Ante un cadáver," es ferocemente impía, y su canto "A una ramera," más que compasión á la desgracia respira reproches procaces é injustos contra la virtud.

La empresa iniciada por Dumas, hijo, de hacer interesante el vicio y amable á la mujer perdida, es insensata y cruelmente agresora á la virtud. Las mujeres que pierden su pudor, con él lo pierden todo: raras veces llegan á perderlo por completo, sin pasar por un largo sendero de bajezas y depravaciones, que les embrutecen la inteligencia y les corrompen el corazón hasta la última podredumbre. La salud y la juventud que derrochan en el vicio, bien pudieran emplearlas en el trabajo y en el bien. La falaz ternura que nos inspiran, no es compasión sincera y sana, sino disfraz de nuestra propia sensualidad, que pretende engañarse á sí misma encubriendo á sus cómplices. Arrojar amores y ternuras á los piés de las mujeres perdidas es el insulto más soez que puede lanzarse al rostro de las mujeres honradas. Margarita Gautier, la Dama de las Camelias, que ha engañado á tantos corazones jóvenes, de no ser una excepcion singularísima que casi raya en lo inverosímil, tiene que ser la más absurda de las utopías y el más sofisticado y degradado de los sentimentalismos.

A pesar de los defectos literarios que pueda tener, la mejor composición de Acuña es sin duda, el Nocturno dedicado á Rosario. Y es el mejor fragmento poético de su autor, porque es el más verdadero y el más puro. Se siente que sus estrofas brotaron no de la cabeza del autor sino del corazón del hombre y del amante sincero. Quitando una de sus estancias, que en la exageración llegó hasta la blasfemia inconsciente, los otros versos de esa sentida composición están empapados todos en amor, en lágrimas y ternura. ¿Por qué el que así pudo cantar una vez no cantó así siempre? Una justicia, sin embargo, se le debe á Acuña: cuanto bueno encierran sus versos fué suyo; una gran

parte de lo malo que en ellos se contiene, fué el amargo fruto de la perversidad triunfante en los tiempos tristísimos que alcanzó el más infortunado de nuestros vates.

Flores, como poeta, está por carácter y talento á muy distinto nivel que los otros dos. De las composiciones de Flores ninguna es blasfema ni siquiera impía: en muchas de ellas palpita, por el contrario, un gran fondo de fe y hasta de piedad. La atmósfera pagana creada por la revolución no llegó nunca á torcer las ideas de Flores, sino tan sólo á extraviar en ocasiones sus apasionados sentimientos. Poeta esencialmente erótico, en la expresión de sus ardientes ternuras llegó á veces no solo hasta la voluptuosidad sino hasta la más peligrosa sensualidad. Por momentos creése escuchar en las suyas, las voluptuosidades de Horacio ó los lúbricos suspiros de Tibulo y Propercio.

Es un gran dolor que no sean limpias y castas todas las composiciones de este poeta, porque en expresión poética, es decir, por el colorido, la imágen y el sentimiento, es el primero de todos los nuestros, tanto antiguos como modernos. Su estro era de flamas, y de fuego vivo sus estrofas: imaginación fulgida, inspiración potente, deslumbrantes imágenes y hondísima ternura, sus versos tienen iris de lágrimas y vibraciones de sollozo. Era además Flores, un poeta enteramente nacional y netamente originales sus versos. No imitaba á Becquer ni á Haine, como algunos, sin razón, lo han sospechado: cuando por azar con ellos coincide, los emula ó los supera. En su forma es superior á ambos y su inspiración es más genuina que la de Becquer, que era un poeta alemán cantando en español, un Uhland nacido en Sevilla. Sería una gran pérdida para las patrias letras, que por impuras tuvieran que ser sepultadas en el polvo del olvido las poesías de Flores. ¡Ojalá y una mano amiga y experta velase al menos las más candentes y desnudas! ¡Que pasen á la posteridad, aunque sean mutiladas por el pudor, como las estatuas de la antigüedad pagana!

Un cuarto de siglo ántes ó despues, Flores hubiera sido el más grande de nuestros poetas líricos: el ambiente deletéreo de su época le envenenó la inspiración: la corriente era cristalina y pura, pero la enturbiaron los cienos del cauce por donde serpeó. No puede vivir íntegro, pero *non omnis morior*, tampoco morirá del todo.

Valle ó Córdoba, debieran depurarlo: la pureza embalsama para la inmortalidad. ®

VI.

Casi treinta años de dolorosa experiencia, desvanecen toda ilusión y quebrantan aun las más páfidas obstinaciones. Las ideas anticatólicas matan la inspiración poética y detienen ó corrompen la corriente literaria de un pueblo. Sustituir á la fe el escepticismo, las impudicias del placer á las santidades del amor, las disipaciones del vicio á las dulzuras del hogar, y los furores revolucionarios á las nobles exaltaciones del patriotismo, es sofocar, al nacer, todo sentimiento poético y toda idea digna de ser cantada por la lira nacional.

Si nuestra musa, que ha dormitado años tras años á influencia de tan maléfico sopor, ha de tomar á nueva vida, necesita, rompiendo las ligas que la oprimen, volver de lleno á las creencias y sentimientos de otra época en que vivió con más esperanzas y más gloria; olvidando el largo vértigo que la ha enloquecido, atar la rota cadena de sus tradiciones literarias, cuyo último eslabon de oro quedó suelto al morir Carpio, el postrero de nuestros poetas en la cronología literaria de México.

Cual una hija arrancada de la casa paterna por engaños y que despues de haber probado todas las vergüenzas y amarguras de sus extravíos, demacrada y cubierta de harapos, arrepentida y llorando, ansía por volver á los brazos de sus padres, así nuestra poesía lírica, despues de tantos años de errores y decepciones, quiere tomar á su antiguo y santo hogar, donde la fe cristiana le hacía sombra con sus alas, la pureza la cubria con sus blancos velos y la circuían de respetos la inocencia de Sor Juana, y las canas venerables de Sanchez de Tagle y de Carpio.

Esperaba para tomar á él, tan solo una mano amiga que la condujese hasta los brazos de sus padres. Sin saberlo él mismo, ésta es la grande y noble misión de Argumosa, á cuyas obras poéticas sirven de introducción estas líneas. Los humildes son siempre los predestinados á las grandes empresas.

VII.

A pesar de sus muchos defectos pequeños, las obras de Argumosa tienen todas las grandes cualidades necesarias para ser la digna creadora que nuestra poesía lírica lleve en las manos al tornar arrepentida de sus extravíos, al hogar paterno. La poesía de Argumosa es la antítesis completa de la poesía revolucionaria: es la reacción incontrastable contra la tiranía del mal en nuestras bellas letras, y el eco fiel de nuestras aspiraciones literarias en la nueva era que ya comienza á esclarecer.

De cuatro géneros, muy diversos entre sí, son la mayor parte de las poesías de Argumosa: religiosas, elegíacas, eróticas y satíricas. Las más notables, sin duda, son las poesías religiosas, tanto moral como literariamente consideradas. En el fondo su fe es inquebrantable como la roca, y en la forma su piedad llega hasta el misticismo, que es la exaltación sublime de la piedad. Si la miseria y debilidad humanas no fueran tan grandes, la poesía de los hombres sería como la de los ángeles, un inacabable cántico religioso, un perenne salmo místico. De todas las poesías de la tierra, solo las religiosas son verdaderamente inmortales, porque son las únicas que tienen eco en el cielo. Los profetas y los santos, David y Santa Teresa, la inspiración divina y la virtud humana, son el último grado de poesía que puede alcanzar la pequeñez de los mortales. La venturanza eterna será la poesía inmensa de lo infinito.

Las elegías de Argumosa son profundamente tristes y filosóficas: son el eco doloroso de sus propias desgracias, pero un eco solemne como la resignación y dulce como la esperanza. Lloro las incontables amarguras de la vida, no con los alaridos estridentes y rabiosos de la desesperación, sino con las silenciosas lágrimas y tenues quejidos del que encuentra consuelo en el fondo mismo del dolor, al contemplar la recompensa eterna que le aguarda á trueque de las penas de un momento. No son de esas elegías que llenan de imprecaciones al destino, sino de las que imploran como una oración y gimen como el arrepentimiento; que al arreciar los huracanes de la desdicha humana se guarecen bajo las alas de la Providencia, y se arrojan al seno de un amor infinito. Las elegías de Argumosa son poesías religiosas también; pero no en himno como las otras, sino en plegaria y lágrimas, en resignación y suspiros.

Las más generalmente apreciadas de sus composiciones son las satíricas, por la importancia del asunto, por el fragor del apóstrofe y por la energía de la frase; y las más increpadas de todas, las eróticas, por la vehemencia de los afectos y la vivacidad de las expresiones. Nunca la caricatura será como el cuadro, ni la sátira podrá elevarse á la altura del poema: es más bello perdonar que censurar, y más grande es amar que detestar. Infundado es preferir las satíricas á sus otras composiciones, y demasiada severidad condenar sus composiciones descriptivas y eróticas. Es cierto que tienen mucho fuego sus composiciones amorosas, pero no un fuego que quema como las de Lord Byron, sino que alumbra y fascina.

Peró el sello especial de todas las obras de Argumosa, es que condensan las aspiraciones actuales del espíritu literario en México. No revelan sus obras erudicion, sabiduría, ni estudios previos: algunos de sus versos hasta están mal medidos y mal acentuados; pero tienen todas sus poesías, inspiracion verdadera y hondísimo sentimiento. A veces hasta en girones tiene sus vestiduras, pero siempre es reina por la majestad y el porte, la poesía de Argumosa; sería siempre noble matrona aun cuando se vistiese de harapos: aun en los mayores abatimientos, no perdería su dignidad y grandeza.

El contraste trascendental y saludable, es el destino de las poesías de Argumosa. Nuestra literatura muere de escepticismo, y ellas rebosan de fe: la carne rugé como fiera hambrienta, y ellas están henchidas de pudor y sentimentalismo: aulla la desesperacion, y ellas inclinan resignadas la cabeza: el odio se retuerce enfurecido, y ellas desbordan amor aun en sus indignaciones: en una palabra, son poesías, porque las han inspirado la verdad y el bien.

Estas son las obras: muy superior á ellas es el obrero.

VIII.

Argumosa, ¿quién es? Ni nosotros lo sabemos: como todos los hombres honrados y humildes, carece de una historia interesante. Los hombres sencillos y buenos no tienen ejecutoria en ninguna de las noblezas de la tierra, porque sus timbres inmortales serán refrendados en el cielo.

Argumosa no viene del pueblo sino de una familia honorable, y empobrecida por las vicisitudes humanas, desde hace más de dos generaciones. Tendrá ménos de cuarenta años, y sin estar envejecido se le mira fatigado ya por muchas tempestades de pensamiento y de dolor. De una constitucion delicada y enfermiza, su vitalidad parece concentrada en la animacion de su fisonomía expresiva y movible, en el fulgor de sus pupilas y en los abismos luminosos de su mirada, tan honda como triste. Su acento es vibrante y dulce: cuando habla en cadena y fascina, porque no es un sabio sino más bien como un iluminado. Habitualmente silencioso, solo se desborda sin poderse refrenar, hablando de letras y sobre todo de piedad, que son su delicia y su esperanza, las dos únicas cuerdas que vibran con plena sonoridad en la armoniosa lira de su alma.

La resignacion y la humildad forman la base de su carácter moral. Sinceramente se cree no solo el último de los literatos, sino uno de los hombres menos dignos de aprecio. Es profundamente pobre, y las más grandes pesadumbres han probado su hogar; y sin embargo, nunca se le escucha un acento impaciente ni una queja destemplada. Cuantos se le acercan lo aman y lo respetan: es como el poema viviente de la pobreza, la resignacion y la humildad. Es poeta inconscientemente y como arrastrado por la fuerza de su destino: es una nota humana que vibra, como el viento se rasga gimiendo en el ramaje de los árboles; una luz viviente que resplandece, como los celajes se iluminan y tienen fosforescencias las ondas de los mares.

Presentímos que grande va á ser su mision en la bella literatura nacional, y no creemos, sin embargo, que sea de los predestinados á la gloria y renombre literarios. De oscuridad y silencio en la tierra, es el nimbo de los talentos sencillos, humildes y piadosos.

IX.

Para augurar la mision de Argumosa en la literatura nacional, mision más que vaticinada por nuestra soberbia, presentida por el corazon y la amistad, necesario era trazar á grandes rasgos el vasto cuadro de nuestra poesia lírica, desde su origen hasta nuestros días. Arrastrados por la fuerza de la narracion, hemos mencionado tan solo los nombres de algunos vivos, para quienes aun no llega el momento de que sean juzgados, porque el tiempo no los aleja todavía lo bastante, para colocarlos en los serenos é imparciales horizontes de la historia.

De los muertos hemos hablado con respeto y con ternura; y si al recordar sus obras hemos sido severos ó injustos sin quererlo, solo ha sido para que la piedad debida á los muertos no merme la verdad y la enseñanza que se deben á los vivos. Nuestras apreciaciones tampoco tienen el carácter de un juicio crítico, porque para ello no tenemos competencia ni hemos estudiado lo bastante las obras de esos autores, sino simplemente el de recuerdos é impresiones.

Al trazar estas líneas destinadas á servir de introduccion á los "Versos de D. Domingo Argumosa," solo hemos tenido el doble objeto de rendir un testimonio de afecto y de respeto al autor, y de hacer un voto tan sincero como ferviente, por que nuestra poesia lírica, atando la cadena de oro de sus gloriosas tradiciones, sea digna de sí misma, de la patria y de sus nobles y grandes destinos en el mundo de Colon.

La poesia es la más alta y sublime realizacion de la belleza en la tierra. La belleza, segun la inmortal y magnífica expresion de San Agustín, es "el esplendor del orden," es decir, de la verdad y del bien. ¡O vuelve nuestra poesia á ser verdadera y buena, ó muere para no resucitar jamás!

México, Agosto de 1885.

J. DE J. CUEVAS.

AL SEÑOR

En este siglo de impiedades lleno
Que quiere hacer del oro el dios del mundo
Y se agita en la crápula y el cieno,
Libidinoso, altivo y nauseabundo;

En esta sociedad que ha renegado
De la virtud, de la honra y de la historia,
Que ignorante en su sien ha colocado
Una corona vil, hecha de escoria;

Que haciendo del orgullo su talento,
Deificar quiere su miseria y lodo;
Y apartando del cielo el pensamiento
Desde el alma hasta Dios lo niega todo;

Ante esa sociedad envilecida
Que vive de la duda en la indolencia,
Levanto á Tí mi voz enternecida
Porque creo, Señor, en tu existencia.

IX.

Para augurar la mision de Argumosa en la literatura nacional, mision más que vaticinada por nuestra soberbia, presentida por el corazon y la amistad, necesario era trazar á grandes rasgos el vasto cuadro de nuestra poesia lírica, desde su origen hasta nuestros días. Arrastrados por la fuerza de la narracion, hemos mencionado tan solo los nombres de algunos vivos, para quienes aun no llega el momento de que sean juzgados, porque el tiempo no los aleja todavía lo bastante, para colocarlos en los serenos é imparciales horizontes de la historia.

De los muertos hemos hablado con respeto y con ternura; y si al recordar sus obras hemos sido severos ó injustos sin quererlo, solo ha sido para que la piedad debida á los muertos no merme la verdad y la enseñanza que se deben á los vivos. Nuestras apreciaciones tampoco tienen el carácter de un juicio crítico, porque para ello no tenemos competencia ni hemos estudiado lo bastante las obras de esos autores, sino simplemente el de recuerdos é impresiones.

Al trazar estas líneas destinadas á servir de introduccion á los "Versos de D. Domingo Argumosa," solo hemos tenido el doble objeto de rendir un testimonio de afecto y de respeto al autor, y de hacer un voto tan sincero como ferviente, por que nuestra poesia lírica, atando la cadena de oro de sus gloriosas tradiciones, sea digna de sí misma, de la patria y de sus nobles y grandes destinos en el mundo de Colon.

La poesia es la más alta y sublime realizacion de la belleza en la tierra. La belleza, segun la inmortal y magnífica expresion de San Agustín, es "el esplendor del orden," es decir, de la verdad y del bien. ¡O vuelve nuestra poesia á ser verdadera y buena, ó muere para no resucitar jamás!

México, Agosto de 1885.

J. DE J. CUEVAS.

AL SEÑOR

En este siglo de impiedades lleno
Que quiere hacer del oro el dios del mundo
Y se agita en la crápula y el cieno,
Libidinoso, altivo y nauseabundo;

En esta sociedad que ha renegado
De la virtud, de la honra y de la historia,
Que ignorante en su sien ha colocado
Una corona vil, hecha de escoria;

Que haciendo del orgullo su talento,
Deificar quiere su miseria y lodo;
Y apartando del cielo el pensamiento
Desde el alma hasta Dios lo niega todo;

Ante esa sociedad envilecida
Que vive de la duda en la indolencia,
Levanto á Tí mi voz enternecida
Porque creo, Señor, en tu existencia.

Tú con el fuego santo que encendiste
En mi cerebro pensador y ardiente,
La corona del mundo me ceñiste
Y rey de la creación, alzo la frente;

Y á Ti levanto mis cristianos ojos
Y con el alma tu bondad imploro;
Y rey de la creación, puesto de hinojos
Delante de los réprobos te adoro!

Y bendigo tu nombre sacrosanto,
Y con filial amor y con fé ciega
Presente y porvenir, risas y llanto,
Todo, Señor, mi corazón te entrega.

Y tuya es el alma con que pienso;
Nunca te borraré de mi memoria,
Y mi vida será grano de incienso
Que quemado en mi amor suba á tu gloria.

Y cuando el pueblo ingrato y sin conciencia
Siga de su impiedad dando el ejemplo,
Será mientras que dure mi existencia
Tu Ley mi ley, mi corazón tu templo.

AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

A MI VIRTUOSA Y SIMPÁTICA PRIMA

MARIA ARGUMOSA Y ESCANDON.

Oh, Corazon divino,
Puerto seguro y cierto
Que está á todos abierto,
Al justo, al pecador;
Que con latidos santos
Nos llama á su cariño,
Y al viejo, al hombre, al niño,
Nos cubre con su amor.

Venid todos aquellos
Que en vuestro mal profundo
No encontrais en el mundo
Ni amor, ni proteccion;
Que en este santo asilo
De plácidos amores,
Se curan los dolores,
Se alivia el corazón.

Él enjuga las lágrimas
Que nublan nuestros ojos,
Y arranca los abrojos
Que nos clava el dolor;
Jamás su afecto santo
Hace promesas vagas,
Él nos cura las llagas
Con bálsamos de amor.

Mantiene nuestra vida,
Y guarda nuestro sueño,
Y con dólido empeño
Nos oye en la oración;
Y eleva nuestras almas
Después de mil consuelos
Al centro de los cielos
Que está en su corazón.

¿Qué dicha habrá más grande
Que la que aquí hay guardada?
¿Qué dicha más deseada
A la humana ambición?
¿Y qué amor comparable
Del cielo y de la tierra,
Al amor que se encierra
En este Corazón?

¡Corazón sacrosanto
De inagotable cielo,
Manantial de consuelo
Centro de la virtud!

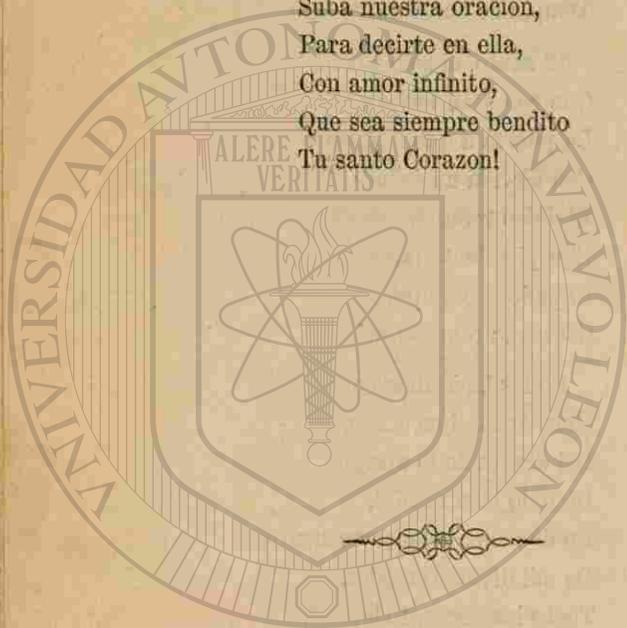
¡Fuente de miel purísima
Que endulza la amargura,
Océano de ternura,
Templo de beatitud!

El santo, el solo Norte
Que con afán buscamos,
La puerta á que llamamos
Con férvida ansiedad;
El único refugio,
El esplendente faro,
El poderoso amparo
Contra la tempestad.

De los huérfanos padre,
Hermano del mendigo,
Del desgraciado abrigo,
De todo bien raudal,
En donde el hombre encuentra
De mil diversos modos,
Todos los goces, todos,
Del reino celestial!

Son nuestros corazones
Tus ramos y tus palmas,
Y todas nuestras almas
Los cirios de tu altar;
Y el cerco de tu peana,
Con lágrimas ardientes,
Humildes, reverentes,
Venimos á formar.

Y hasta tu excelso Trono
Señor de los señores,
Como incienso de amores
Suba nuestra oracion,
Para decirte en ella,
Con amor infinito,
Que sea siempre bendito
Tu santo Corazon!



LA EXPIACION

(POEMA)

I

INTRODUCCION.

Con paso vacilante y tembloroso,
No teniendo del genio la fortuna,
Y uniendo á lo ignorante lo medroso,
Subo con timidez á la tribuna;
Con timidez, porque mi pobre lira
No le puede ofrecer al santo objeto
En que esta noble asociacion se inspira,
Otro canto, que el canto desprovisto
De las flores y galas del talento;
Es un canto del alma á Jesueristo,
Es un canto de amor y sentimiento!

Mas á pesar de ser insuficiente,
¿Se atreverá mi voz á levantarse?
¿Le será permitida á mi ignorancia
Con rudo acento aquí manifestarse?

Oh! sí! porque el objeto noble y santo
Que nos llama, nos une y nos convoca,
Es poner una piedra en nuestro canto,
Piedra de amor y que el amor coloca
Del Señor en el Templo sacrosanto.

Yo vengo, pues, con alma de amor llena,
No a poner una piedra que no tengo,
Sino un grano de arena,
Que coloca mi mano, alegre, ufana,
De la Expiacion en el sagrado Templo,
Con todo el fuego de la Fé Cristiana!

II
DIOS.

Dios, esa excelsitud deslumbradora,
Que tiene el cielo inmenso por palacio,
Y por puertas, las puertas de la Aurora,
Tachonadas con perlas y topacio:

Que de la vida en la primer mañana
Creó de los astros las inmensas moles;
Y argentina, y aurífera, y de grana,
Una alfombra á su planta soberana
Van formando los mundos y los soles;

Cuyo aliento perfuma los jazmines,
Y hace nacer los lirios y las rosas;
Y al regar con diamantes los jardines,
Les da por habitantes colorines,
Y vestidas de encaje, mariposas.

Cuya mirada iluminando el suelo,
Va á purpurar el cáliz de las flores;
Y cual signo de alianza y de consuelo,
Dejó tendido por el ancho cielo
Arco-íris de espléndidos colores;

Cuya sonrisa despertando el día,
Lo llena de fulgores y de galas,
Les da á las mariposas ambrosía,
Fronda y aroma á la arboleda umbría
Y áureo color del colibrí á las alas;
Y cuya voz, sacando de la nada
La luz, el cielo, el universo todo,
Fué á dar su sacrosanta semejanza
Al hombre de su amor que hizo de lodo.

Y ese supremo Sér, Creador Divino
Que se basta á sí mismo;
Que manda al mundo, poderoso y fuerte,
Al ángel de la vida y de la muerte
Que abra y cierre las puertas del abismo:
Cuya cólera arranca en sus raíces
Del Líbano los cedros seculares,
Y la espuma levanta hasta las nubes
De las hirvientes olas de los mares;
Que en las alas de su ángel de exterminio,

Envía los huracanes;
Y hace correr la lava incandescente
Que ocultan en su seno los volcanes:
Que en pos de sí, sumisas y obedientes,
Marchan las tempestades;
Y entre el ronco estallido de sus truenos,
Y eléctricas, sulfúreas claridades
Que hacen sentir fatídicos desmayos,
Como serpientes de fuego abrasadoras
Se suceden los rayos á los rayos!
A cuya sola indicación de enojo,
Oculta el sol su faz enrojecida,
Pierden su claridad los horizontes,
Y las fieras salvajes de los valles
Huyen despavoridas á los montes!
Y aun en el mismo cielo los arcángeles
Que ven del mundo el luto de sus galas,
Compungidos, y tristes, y llorosos,
Plegan de miedo, ante el Señor, sus alas!
Y ese Supremo Sér y poderoso
Creó al hombre en su bondad inmensa
A su imágen divina y semejanza,
¡Divino origen y divina historia!
Lo creó para quererlo y ser amado,
Y participe hacerlo de su gloria;
Mas el hombre, cediendo al ser tentado,
Fue á encenagar su corazón y su alma,
Con la primera mancha del pecado!
Se hizo indigno de Dios y sus promesas,

Y arrojado por fin del Paraíso
Y del cielo proscrito,
Vino á llorar al mundo su delito!
Generados los hombres con la mancha,
Todos manchados á la luz nacieron;
Y manchando la tierra que pisaron,
De crímenes y sangre la tiñeron!
Y al enojo de Dios, que provocaban,
Se abrian las cataratas de los cielos
Y al mundo entre sus lluvias anegaban.
Las ciudades precitas
El fuego de los cielos abrasaba;
Y hambre y desolación, y peste y guerra,
La iniquidad del hombre castigaba!
Y pasaban los días,
Y el profeta del llanto, Jeremías,
A los pueblos llamaba
Para calmar de Dios el justo enojo;
Y ante los muros de Salem, lloraba
Y el pueblo delincuente,
A los piés del Señor nunca llegaba!
Mas Dios, al mundo prometido habia
Un Salvador purísimo y sin mancha,
Y al cumplirse en su ley, el tiempo fijo,
Él nos mandó por Salvador á su Hijo. ®

III

JESUCRISTO.

Mesías, Redentor, Jesus y Cristo,
Así llamado con tan tiernos nombres,
Llevó sobre sus hombros inocentes
El peso de la culpa de los hombres!
Y apuró hasta las heces, moribundo,
Ese cáliz henchido de amargura
Que le brindaba el mundo;
Y sufrió su Pasion con mansedumbre,
Y enrojeció este suelo,
Aquel Gran Corazon que nos amaba
Y que nos daba con su muerte el cielo!
La hora de esa Pasion y de esa Muerte
Iba á sonar en el Supremo Horario
¿Mas despues de espirar, nos dejaria?
¡Ah! Él no quiso morir en el Calvario
Ántes de darnos la sublime prueba
De su Divino Amor ilimitado:
Con los hombres que amó se quedaria
En especies de Pan Sacramentado.
É instituyó la Sacra Eucaristía,
En donde por los siglos de los siglos
Con los hombres por siempre viviría.

Divino Amor! Amor Sacramentado!
El hombre, al recibirte arrepentido,
Con los ángeles queda confundido
Y con el mismo Dios, divinizado;
Sintiendo al recibirlo esa caricia
Para la cual no hay nombre entre los nombres,
De Aquel que dijo: *Mi mayor delicia*
Es hallarme en las almas de los hombres!

.....
.....
Impotente, mi pluma se detiene
Para hablar de este augusto Sacramento
Necesitaba el arpa de los ángeles,
De sus celestes coros el acento.

Que el universo y cuanto grande encierra,
Cuanto alienta en sus ámbitos fecundos,
Cuanto vive en la tierra,
Cuanto encierran los astros y los mundos,
Prueba muy débil es de la grandeza
Que el Señor á los hombres manifiesta,
Y que tanto al espíritu conmueva,
Comparada de Dios con esta prueba.

Por eso un grande Santo, dice hablando
De tan preciosa ofrenda,
Que siendo Dios, do el universo cabe,
"Ya no puede dar más, siendo tan rico,
"Siendo además tan sabio, más no sabe,
"Y aunque todo á su voz sumiso cede,
"Siendo tan poderoso, más no puede!"

IV

EL SIGLO XIX.

¡Murió el Señor! Su Sangre derramada
Fué á aplacar la justicia de su Padre;
Y la tierra con ella fecundada,
Produjo el Santo Fruto apetecido,
Salvando al pecador arrepentido.

El sol se levantó desde el Calvario,
Alumbrando con luz de Cristianismo;
Y desgarrando los purpúreos mantos
De Tiberios, Octavios y Nerones,
Fué á hundir los sibaríticos pendones
De los ídolos falsos, al abismo.

De la verdad la fulminante antorecha
Iluminó los ámbitos del mundo;
La fé, la caridad y la esperanza
Tachonaron las almas de fulgores;
Y con cristianas manos,

Fué nivelando esclavos y señores,
Y de señor y esclavo haciendo hermanos.

Sellados con la sangre de los mártires,
Dejó pasar los siglos que siguieron
A la muerte del Santo de los santos;
Siglos de fé, de triunfos y de cruces,
Y en el décimonono me detengo,
Llamado del *Progreso* y de las *Luces*.

Progreso material, luces satánicas,
Siglo de vil y atroz materialismo;
Donde el hombre pequeño y miserable
Se hace dios á sí mismo.
Donde proscribe á nombre de las leyes,
La moral, la virtud, el Cristianismo,
Y enemigo de altares y de reyes,
Saqueando catedrales,
Y á fuego y sangre conquistando pueblos,
Mintiendo libertades,
Embaucador, blasfemo y homicida,
Va segando la planta de la vida!

Como el pueblo judío
Ingrato, sin conciencia y sin decoro,
Sumiso adora y se doblega impío,
Ante la estatua del becerro de oro;
Y cambiando el color de sus pendones,
Hoy predica un error, otro mañana,
Error acomodado á sus pasiones;
Y abrigándolos todos en su seno,
Va derramando su letal veneno
Por todas las naciones;

Y su mente orgullosa cuanto ciega,
Sin valladar, sin límite y sin freno,
En sensualismo criminal se anega;
Desde el alma hasta Dios, todo lo niega
Con voz infame y corazón de cieno!
Progreso de ambiciones,
De vergonzosos vicios y pasiones,

Semilleros de apóstatas precitos
Y sinópsis de todos los delitos;
Donde los heresiarcas
Son llevados al templo de la Fama,
Y con culto servil y mercenario
Incensados en cada centenario.
Donde el único mérito consiste
En ultrajar al Dios sublime y santo,
Negar su culto y blasfemar su nombre
Despreciando su ley y su mandato.

Luces que abrasan pueblos y ciudades,
Orfanatorios, claustros y abadías,
Luces de destrucción, luces extrañas,
Que devoran lo bueno y lo bendito
Y aniquilan palacios y cabañas;
Que solo alumbran ídolos infames:
Fatídicas bugías,
Que flamean al soplo escandaloso
De báquicas orgías,
Que iluminan los antros cavernosos
De secretas, proscritas sociedades.

Teas que difunden vivas claridades
En lo único para ellos adorable,
La carne vil y el oro despreciable!

.....
Y Dios, á quien se insulta en sus altares,
Cuyo nombre sagrado se blasfema
En voces, en escritos y en cantares,
Siendo el odio á su Nombre, eterno tema;

Que desprecian sus leyes y á sus santos,
Y persiguen su culto;
Y acallan las estrofas virginales,
Que en voces dulces, tiernas y armoniosas
Elevan hasta el cielo sus esposas:
Que del altar en el santuario egregio,
De su Hijo santo, allí Sacramentado,
Con atroz é inaudito sacrilegio
Malditos se han burlado;
¿Podrá mirar con rostro indiferente
Tantas iniquidades?
El que abrasó con fuego de los cielos
De Sodoma y Gomorra las ciudades;
El que anegó la tierra,
De maldades y crímenes preñada;
El que mandó que á la ciudad deícida
No le quedara piedra sobre piedra
Y fuera en sus confines arrasada,
¿Qué castigo tendrá ya preparado
A los pueblos del siglo diez y nueve
Que de su Hijo y su ley han renegado?

V

LA EXPIACION.

¿A qué parte volver los tristes ojos
En medio de esta mar embravecida?
¿Dónde hallar una barca salvadora
Que hasta el puerto nos lleve de la vida?
¿Dónde encontrar un sér suplicatorio
Que desarme la cólera del cielo,
Que convierta en piedad su justo enojo,
Y perdone los crímenes del suelo?
¿En dónde? ¡Allí! La brújula del alma
Fija señala el Norte del Santuario;
Allí está el Salvador, que por nosotros
Su Sangre derramó sobre el Calvario!
Allí está el mismo que encarnando un día
En las puras entrañas de María,
Al exhalar su aliento moribundo
Pidió á su Eterno Padre
Que por su muerte perdonara al mundo;
El mismo Sér, el Dios Sacramentado
Que vivir ha querido á nuestro lado;
El Dios tres veces Santo,
Que de todas las almas desgraciadas
Va recogiendo la oracion y el llanto.

Postrémonos ante Él, que es nuestro Padre,
Permanezcamos á sus piés de hinojos
Hasta dejar bañada el ara santa
Con el llanto que viertan nuestros ojos;
Unámonos leales á la idea
De levantar á la "Expiacion" un templo,
En el mismo lugar donde insultaron
Al Santísimo, Augusto Sacramento,
Con lengua vil, apóstata y satánica,
Allende la metrópoli británica.

Se formarán del templo los sillares,
Con las piedras que infames arrancaron
De iglesias, de conventos y de altares,
Las sacrílegas manos reformistas,
De todas las naciones progresistas.
Con esas sacras piedras levantado,
Sin cesar por la noche y por el día
En el templo será glorificado
El Augusto Señor Sacramentado!

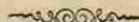
Presentemos nuestro óbolo y nuestra alma
A esta idea grandiosa;
Apoyemos al alma generosa
Del sacerdote humilde
Que atravesando el borrascoso océano
Vino á unirse para este noble objeto
Con cada mexicano
Que aliente fiel un corazón cristiano.

Que "La Expiacion," señores,
 Aplaque del Señor la justa ira:
 Acerquémonos á Él con la confianza
 Que jamás se retira
 Del pecho que le entrega su esperanza;
 Y á imitacion del Santo Jeremías,
 Pasemos nuestros dias
 Junto á las puertas de Salem llorando,
 Porque el alma con llanto se redime;
 Y si con la oracion se llama al cielo
 Para que sean abiertas
 Sus puertas de esperanza y de diamante,
 Con el llanto se forzan esas puertas!
 Lloremos con el Santo Jeremías,
 Y será de nosotros la victoria;
 Anegüemos en llanto nuestros dias
 Y forcemos las puertas de la Gloria!

La presente composicion fué escrita por su autor para ser leída en las Conferencias Públicas que debieron darse en esta Capital sobre la obra de la Expiacion, de la cual es iniciador y propagador infatigable el R. P. Kenelm Vaughan. Dichas Conferencias no se verificaron por causas que no es del caso referir.

HIMNO DE MAYO

PARA EL OFRECIMIENTO DE LAS FLORES
 QUE SE HACE EN ESTE MES A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.



CORO

<i>Los coros de los cielos,</i>	<i>Se eleven á María,</i>
<i>Los coros de la tierra,</i>	<i>Divina Madre nuestra,</i>
<i>Las armonías que encierra</i>	<i>Como perenne muestra</i>
<i>Del mundo la extension;</i>	<i>De leal adoracion,</i>
<i>Los cantos de las aves,</i>	<i>Y alaben á la Niña</i>
<i>La esencia de las flores,</i>	<i>Del Verbo relicario,</i>
<i>Del aura los rumores</i>	<i>Que tiene por Santuario</i>
<i>Del alma la oracion;</i>	<i>De Dios el corazón.</i>

Bendita seas, ¡oh Niña
 Del PADRE hija querida,
 Que fuiste concebida
 Sin culpa original!
 Del sol estás vestida;
 Tu alfombra son las nubes,
 Y todos los Querubes
 Sostienen tu sitio!

Que "La Expiacion," señores,
 Aplaque del Señor la justa ira:
 Acerquémonos á Él con la confianza
 Que jamás se retira
 Del pecho que le entrega su esperanza;
 Y á imitacion del Santo Jeremías,
 Pasemos nuestros dias
 Junto á las puertas de Salem llorando,
 Porque el alma con llanto se redime;
 Y si con la oracion se llama al cielo
 Para que sean abiertas
 Sus puertas de esperanza y de diamante,
 Con el llanto se forzan esas puertas!
 Lloremos con el Santo Jeremías,
 Y será de nosotros la victoria;
 Anegüemos en llanto nuestros dias
 Y forcemos las puertas de la Gloria!

La presente composicion fué escrita por su autor para ser leída en las Conferencias Públicas que debieron darse en esta Capital sobre la obra de la Expiacion, de la cual es iniciador y propagador infatigable el R. P. Kenelm Vaughan. Dichas Conferencias no se verificaron por causas que no es del caso referir.

HIMNO DE MAYO

PARA EL OFRECIMIENTO DE LAS FLORES

QUE SE HACE EN ESTE MES A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.

CORO

<i>Los coros de los cielos,</i>	<i>Se eleven á María,</i>
<i>Los coros de la tierra,</i>	<i>Divina Madre nuestra,</i>
<i>Las armonías que encierra</i>	<i>Como perenne muestra</i>
<i>Del mundo la extension;</i>	<i>De leal adoracion,</i>
<i>Los cantos de las aves,</i>	<i>Y alaben á la Niña</i>
<i>La esencia de las flores,</i>	<i>Del Verbo relicario,</i>
<i>Del aura los rumores</i>	<i>Que tiene por Santuario</i>
<i>Del alma la oracion;</i>	<i>De Dios el corazón.</i>

Bendita seas, ¡oh Niña
 Del PADRE hija querida,
 Que fuiste concebida
 Sin culpa original!
 Del sol estás vestida;
 Tu alfombra son las nubes,
 Y todos los Querubes
 Sostienen tu sitio!

Los Tronos te veneran,
Las Vírgenes te aman,
Los Ángeles te llaman
Su dicha celestial;
Los Mártires te alaban,
Y los que aquí lloramos
¡Oh Madre! ¡te adoramos
Con éxtasis filial!

Los coros de los cielos, etc.

Bendita seas, María,
Madre del Hijo santo,
Ungida con el llanto
Que te arrancó el dolor:
¡Benditas sean las lágrimas
De tu penar profundo,
Que fueron para el mundo
Rocío salvador;
Benditos sean tus ojos
Que en tu Hijo siempre fijos
Para tus otros hijos
Imploran el favor;
Y entregan amorosos
La súplica ferviente
Que te hace reverente
El triste pecador!

Los coros de los cielos, etc.

A tí, Esposa Purísima
Del ESPÍRITU SANTO,
Se eleva nuestro canto
Y nuestra alma también!
De gloria estás cubierta,
Celestial Amapola;
Y es de Soles la aureóla
Que corona tu sien.
Recibe, Niña Pura,
Estas humildes flores
Que van con sus olores
A buscarte al Eden;
Porque eres el consuelo
Que nuestras penas calma,
Y de nuestra pobre alma
El único sostén.

A SAN IGNACIO DE LOYOLA

De un mundo corrompido los agravios
No eclipsarán tu gloria ni un momento,
Que de esa gloria son el monumento
Mapas, cinceles, bieldos, astrolabios;

Al humilde acento de tus labios
Abrióse á tu Orden el primer convento;
Y formóse en la tierra un firmamento
De Doctores, de Santos y de Sabios.

¡Qué importa que este siglo no se asombre
De la grandeza que tu Genio encierra!
Puede el infame calumniar tu nombre;

Puede el hereje hacerte cruda guerra;
Pero no borrarán, ni Siglo ni Hombre
Tu "*Ad majorem Dei gloriam*" de la tierra!!

LA MUERTE DE JESUS

El Hombre-Dios, herido, fatigado,
Hecho el ludibrio de la gente impía
Que su Sagrado Nombre maldecía,
Hasta el monte Calvario fué llevado.

Y el Justo, el Impecable, fué enclavado;
Y el leño que su Cuerpo sostenía,
Con la Preciosa Sangre se teñía
Que brotaba su pecho lacerado!

Dieron las tres. El éter se agitaba,
Se estremecía del cielo la techumbre,
El huracan temblando rebramaba!....

De pronto el Sol oscureció su lumbre!
Y el Santísimo Mártir espiraba
Del Gólgota infeliz sobre la cumbre!

A LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS DOLORES

Los más crueles y horribles sinsabores
¡Oh Madre Santa! ¡Madre dolorida!
Amargaron las horas de tu vida
Sin que nadie calmara sus rigores.

Del mundo entre los dardos punzadores
Fué tu alma pura sin piedad herida,
Cuando al llegar al Gólgota deicida
Formó un dolor de todos tus dolores;

Y fué el dolor cruelísimo, profundo,
Que ocasionó á tu pecho el pueblo impío
Al enseñarte á tu Hijo moribundo;

Ese dolor que enterneció al gentío
Cuando tu labio triste dijo al mundo:
"¡¡Ningun dolor es comparable al mío!!"

A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA

Virginal azucena de los cielos,
Nube divina de virtud formada,
Paloma del Eden inmaculada,
Luz refulgente de perenne dia,
Templo sagrado que el cristiano acata,
Purísima María.

Cáliz precioso, donde el hombre ofrece
Sus lágrimas al Sér Omnipotente,
Nave de salvacion para el que siente
Sobre la tierra insólitos pesares;
Mano sagrada que derrama siempre
Los bienes á millares.

Sagrado incienso que perfuma el Trono
Del que retrata el Sol con su belleza;
Espejo de bondad y de pureza
Que refleja de Dios la majestad,
Arca santa que guarda la Esperanza,
La Fé y la Caridad.

Lámpara eterna de fulgente llama,
Que alumbra del Eden la senda cierta;
Llave que del perdon abre la puerta,
Oliva de la paz, árbol sagrado
A cuya sombra se borraron siempre
Las manchas del pecado!

¡Reina de los Arcángeles del Cielo,
Madre Santa, del mundo protectora,
Puerto de salvacion del que te implora,
Eterna bendicion enviada al Hombre,
Relicario Sagrado del Eterno
Bendito sea tu Nombre!

Ruégale ¡oh Madre! al Sér Omnipotente
Que me devuelva la perdida calma,
Que mitigue el dolor que rompe mi alma
Y sin piedad destroza mi existencia;
Que para soportar su fuerza horrible
Me mande resistencia.

¡Mis lágrimas, suplican á las lágrimas
Que surcaron tus pálidas mejillas
La compasion que pido de rodillas;
Y como un lenitivo á mi amargura
Mándame desde el cielo una mirada
De maternal ternura!

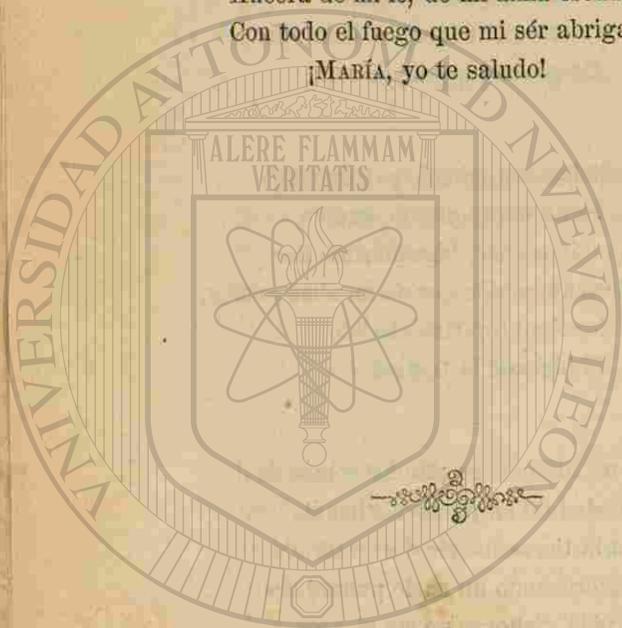
Tú que tanto sufristes en el mundo,
Apiádate, María, de mis pesares,
Mira correr mis lágrimas á mares;
Duelete de mi espíritu afligido
Que vive entre el tormento de la vida
De pesares henchido.

Desdichas son mi solo patrimonio,
Y mis horas son toques de agonía,
Llanto mis noches, lágrimas mi dia;
Y un eco aterrador que en mi alma zumba,
Comunica á mi espíritu abatido
El hielo de la tumba!

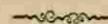
No me abandones ¡Madre compasiva!
Ten piedad de mi pecho lastimado,
Soy en la tierra un sér desventurado
Que va cruzando un suelo punzador;
Yo te pido, Señora, no me niegues
Tu amparo bienhechor.

Tú por mí rogarás á tu Hijo Santo,
Y condolida de mi mal profundo,
Me guiarás por la senda de este mundo,
Me apartarás de la maldad y el vicio;
Y en mi última hora, asido de tu mano,
Iré de Dios al juicio.

Mi corazón cristiano te dirige
Lleno de amor su culto reverente,
¡Madre bendita! ¡Mártir inocente!
Áncora de mi fé, de mi alma escudo,
Con todo el fuego que mi sér abriga,
¡MARÍA, yo te saludo!



A LA SANTA CRUZ



Madero sacrosanto de este suelo
Donde piadoso el Sér Omnipotente
A la raza de Adán tan delinciente
La perdonó con amoroso anhelo!

Signo de paz, de dicha y de consuelo,
De bienaventuranza única fuente,
Donde selló su union eternamente
Dios con el Hombre, el Mundo con el Cielo!

¡Cuna inmortal de seres redimidos,
Toda la Cristiandad "*Santa*" te nombra
Y fija en tí sus ojos conmovidos!

Árbol cuya grandeza al mundo asombra,
Cuyos amantes brazos extendidos
Vivifican al Mundo con su sombra!!

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



A PIO NONO

Murió del cautiverio en el quebranto;
Sus virtudes, su nombre y su memoria
Brillarán en el libro de la historia
Como brilla el dolor en nuestro llanto.

Fúebre de la Iglesia el triste canto,
Hoy en preces se eleva hasta la gloria,
Por el que coronó con la victoria
El pendon de la fé, sagrado y santo.

Dios, cuya ley sostuvo con firmeza,
Ha colocado con amante celo
Aureóla inmortal en su cabeza.

Y derramando lágrimas de duelo,
El Mundo entero admira la grandeza
Del que trocó la tierra por el cielo.

LA PRECIOSA SANGRE

A MI AMIGO, EL SEÑOR

D. TEODOSIO VILLAGRA

Después que el hombre ingrato
Pagó con un delito
Que el Señor hubiera ido
De su cariño en pos;
Del bello Paraíso
Fué arrojado y proscrito,
Maldito y desterrado
Del corazón de Dios!

Y desde entónces hijo
Del rey de las tinieblas,
Envuelto de la noche
Entre el negro capuz,
Fué viviendo del crimen
Entre las densas nieblas,
Envenenando el aire
Y velando la luz.

Sin dicha ni esperanza,
Sin goces y sin calma,
Teniendo siempre abismos
Abiertos á sus piés;
La fatiga en el cuerpo,
El dolor en el alma,
En la vida la muerte
Y el háratro despues!

¿Por qué medio el culpable
Hoy redencion alcanza?
¿Qué poderoso bálsamo
Curó su corazon?
¿Quién le volvió de nuevo
La dicha y la esperanza?
¿Quién le abrió de la gloria
La angelical mansion?

¿Quién enlazó de nuevo
Los cielos y la tierra?
¿Quién unió á la creatura
De nuevo á su Creador?
¿Quién hizo este prodigio
Que por lo grande aterra?
¡¡La Sangre preciosísima
Que derramó el Señor!!

LA REDENCION

En el vicio sumida la humanidad entera,
Proscrita y maldecida por la tierra vagó;
Pero Jehová, que siempre por ella amor sintiera,
En una Vírgen Pura su Espíritu encarnó.

Y al corrompido suelo Él mismo descendiera,
Y hasta la misma muerte por el Hombre sufrió;
Y ese amor que no tiene en el lenguaje nombre,
Amor que no ha podido cantar ninguna voz,

Amor que hasta en el cielo no ha habido á quien no asombre,
Es el amor que ha ido de nosotros en pos;
Amor tan sacrosanto que ha hecho de Dios un hombre,
Amor tan infinito que ha hecho del hombre un Dios.

YO TE BENDIGO

Cuando niño, tu nombre balbutía
Con infantil y dulce complacencia;
Jóven, mi voz tu nombre repetía;
Hombre, bendigo siempre tu existencia.
Hoy, pecador, tu compasion imploro
Y con cariño tu doctrina sigo;
Te confieso mi Dios y fiel te adoro,
Pecador como soy, yo te bendigo.

Cuando miro en la bóveda azulada
Ese sol astro-rey del firmamento,
Que iluminó la luz de tu mirada
Y á quien le dió tu voz el movimiento;
Cuando veo de tus obras la belleza
Y de tu amor inmenso soy testigo;
Cuando en todo contemplo tu grandeza,
Pequeño como soy, yo te bendigo.

Cuando en el campo en soledad profunda,
Y en medio del silencio pavoroso

Veo desprenderse la hoja moribunda
Del huracan al soplo tempestuoso;
Cuando al sentirlo impresionado quedo
Y dominar mi espanto no consigo;
Cuando temblando estoy de angustia y miedo,
Cobarde como soy, yo te bendigo!

Cuando en el templo, frente al ara santa,
En el martirio que sufriste pienso,
Y veo la Hostia que pura se levanta
Envuelta entre el perfume del incienso;
Y que á pesar de mi maldad rastrera
Te presentas allí como mi amigo,
Que cerrará mis ojos cuando muera,
Ingrato como soy, yo te bendigo!

Cuando mi pobre corazon se asfixia
Entre el dolor que horrible le devora;
Que sin deber al mundo una caricia
Vive gimiendo y sollozando llora;
Cuando estenuado, y débil, y convulso,
De respirar el aire me fatigo;

Cuando apenas latir siento mi pulso...
Enfermo como estoy, yo te bendigo!

Cuando mi pecho henchido de pesares
Hace inclinar mi lánguida cabeza;
Cuando corren mis lágrimas á mares
Y mi frente se ruga de tristeza;

Cuando mi vida ni un consuelo alcanza
Ni hallan mis penas protector abrigo;
Cuando apaga sus luces mi esperanza,
Infeliz como soy, yo te bendigo.

Cuando impotente el pensamiento mio
No da la luz á mi cerebro loco;
Cuando siento el infierno del hastío
Calcinar mi cabeza poco á poco;
Cuando siento de la ira los enojos
Y yo mismo de mí soy enemigo;
Cuando la decepcion brilla en mis ojos,
Delincuente cual soy, yo te bendigo.

Con tu Nombre sagrado y bendecido
Arrullaron mis padres mi existencia:
Con tu Nombre mi espíritu abatido
Adquiere en sus pesares resistencia.
Yo te bendeciré con tierno anhelo
Ya sea léjos de Tí, ya sea contigo,
En mi pecho, en la tierra y en el Cielo,
Con el mismo placer que hoy te bendigo!

JUSTO CASTIGO

Cuando Elena se fué con el del sable
A respirar del mundo el *aire libre*,
Con satánico orgullo, insoportable,
—¿Cómo pudiera á mí ser comparable
Esa mujer? dijiste, Dios me libre!

Despues supiste que tu amiga Rosa
Una mancha en su tálamo ponía,
Y dijistes altiva y vanidosa:
“Siendo como ella, alguna vez esposa,
No fuera yo jamás la que lo haria!”

Te casaste despues, y el hogar santo
Lo maculaste de tu honor en mengua;
Como las dos, hicistes otro tanto. . . .
No hay cosa que el Señor castigue tanto
Como castiga el crimen de la lengua.

LA VIDA

La vida es el placer, muerte la pena,
En el primero se derrama llanto;
La segunda también tiene su encanto,
De placer y dolor la alma está llena.

Entre las notas que la dicha suena,
Hay oculto fatídico quebranto;
De la borrasca en medio del espanto
Se desliza feliz hora serena.

Un eterno contraste es nuestra suerte:
Junto á la cuna va la tumba unida;
La risa al llanto, á lo febril lo inerte;

Y siempre van del mundo en la partida,
La vida acompañada de la muerte,
La muerte disfrazada con la vida.

A L. . . .

Ilumina tu inocencia
De mis noches el capuz;
Tienes del ángel la esencia,
Y sólo con tu presencia
Llenas mi vida de luz.

Tu mirada hermosa y pura,
Al encender mi pasión,
Al endulzar mi amargura,
Cambia mi pena en ventura
Y hechiza mi corazón!

Y con ella al pensamiento
Le das ensueños de amores;
A la vida arrobamiento,
Y al alma y al sentimiento
Mundos de dicha y de flores.

¿Qué arrullo podrá igualar
Al arrullo de tu acento;
A tu pureza, qué azahar?
¿Qué soles á tu mirar
Y qué perfume á tu aliento?

LA VIDA

La vida es el placer, muerte la pena,
En el primero se derrama llanto;
La segunda también tiene su encanto,
De placer y dolor la alma está llena.

Entre las notas que la dicha suena,
Hay oculto fatídico quebranto;
De la borrasca en medio del espanto
Se desliza feliz hora serena.

Un eterno contraste es nuestra suerte:
Junto á la cuna va la tumba unida;
La risa al llanto, á lo febril lo inerte;

Y siempre van del mundo en la partida,
La vida acompañada de la muerte,
La muerte disfrazada con la vida.

A L. . . .

Ilumina tu inocencia
De mis noches el capuz;
Tienes del ángel la esencia,
Y sólo con tu presencia
Llenas mi vida de luz.

Tu mirada hermosa y pura,
Al encender mi pasión,
Al endulzar mi amargura,
Cambia mi pena en ventura
Y hechiza mi corazón!

Y con ella al pensamiento
Le das ensueños de amores;
A la vida arrobamiento,
Y al alma y al sentimiento
Mundos de dicha y de flores.

¿Qué arrullo podrá igualar
Al arrullo de tu acento;
A tu pureza, qué azahar?
¿Qué soles á tu mirar
Y qué perfume á tu aliento?

Eres alma que se inmola
Al venir del mundo en pos,
Y como modelo, sola;
¡Lirio que abrió su corola
Con el aliento de Dios!

Al mirarte sin enojos,
¡Tan bella, tan atractiva!
¿Quién no se pondrá de hinojos?
¿Quién no dejará en tus ojos
De amor el alma cautiva?

Extasiado en admirarte,
Voy la dicha comprendiendo;
Y es necesario mirarte
Y quererte y adorarte
Para ser feliz, viviendo.

Desde que yo conocí
La virtud que tu alma encierra,
Y tus lindos ojos ví,
Desde entónces para mí
Tiene dos cielos la tierra.

Esa ventura soñada
Que no ha podido jamás
Ser en la tierra alcanzada,
Dulcemente realizada
Existe donde tú estás.

Con tu aliento me sofocas,
Con tus miradas me encantas;
¡Y adoro en mis ansias locas,
Desde el objeto que tocas
Hasta el polvo que levantas!

¡Te adoro hasta el parasismo!
Todo me encanta de ti,
Tu virtud, tu idealismo;
¡Y hasta yo me amo á mí mismo
Cuando me miras á mí!

Y te amo con hidalguía,
Y te quiero con lealtad,
Tu ventura es mi alegría;
Y ante Dios, llamarte mía
Será mi felicidad.

¡Y vivir con tus antojos,
Con tu aliento respirar,
Hablar con tus labios rojos,
Mirar con tus mismos ojos
Y con tus sueños soñar!

Ya unido á tí me contemplo
En mi más grata ilusión;
Tú de amor dándome ejemplo,
Y yo formándote un templo
Con mi alma y mi corazón.

Tú al dormirte, encantadora,
Soñándome sin enojos,
Y amándome hora tras hora;
Y yo esperando mi aurora
Cuando se abrieran tus ojos.

Yo, señalando tus huellas
Con besos arrulladores,
Tú, con tus miradas bellas,
Llenando mi hogar de estrellas
Y mi cielo de fulgores. . . .

No temas que el frenesí
De mi ardiente amor concluya:
¡Mi pasión ya te la di,
Mi pecho late por ti,
Y toda mi vida es tuya!!

A UN ARBOL DE INVIERNO

Muy igual era en tiempos más dichosos
Tu primavera y mi feliz ventura;
Y hoy es también igual á mi amargura
El crudo invierno que sufriendo estás.

Mi vida cual la tuya, sin colores,
Herida por el rayo, vaga iucierta;
Retratos son de mi esperanza muerta
Las hojas secas que regando vas.

IMPUNIDAD

Al que roba, yo de ello soy testigo,
Lo castiga la ley con energía;
¿Por qué tú te has quedado sin castigo
Después que te robaste el alma mía?

TU RETRATO

En un baile tú y yo nos encontrábamos,
Y era tan deslumbrante tu hermosura,
Que yo decía mientras los dos bailábamos:
“¡Quién pudiera tener su imagen pura!”

Pero después que el baile hubo acabado,
¡Qué dicha para mí tan infinita!
¡Llevaba tu retrato iluminado
En el hombro feliz de mi levita!

LA VERDAD

Tus miradas me dicen que me quieres
Y tu boca jamás;
¡Que tus labios imiten á tus ojos
Que dicen la verdad!

LEALTAD

A mis ruegos tus labios confesaron
El *invariable* amor que me tenias;
Y los goces del cielo que me abrias
Hasta el fondo de mi alma penetraron.

Mas ¡ay! como el relámpago pasaron
Con tu *lealtad* las esperanzas mías;
Tu amor y tu *lealtad* de quince días
Sin fe ni amor mi corazón dejaron!

Fatigado de luchas y desvelos,
Ya mi esquiñe de amor plegó sus velas,
Pues convencido estoy que en este suelo

No se consigue amor con cantinelas:
El amor verdadero está en el cielo,
Y la lealtad no más en las novelas.

MIS DOLORES

¿Habeis visto algun rayo en vibraciones
Desgajar un cipres muy elevado,
É impetuoso torrente desbordado
Llevar á la comarca inundaciones?

¿Y el huracan que en fértiles regiones
Va arrancando las mieses de un sembrado;
Y el cólera terrible que ha asolado
Europeas y africanas poblaciones?

Así mi corazon herido un dia
Vió de luto sus prismas de colores,
Y atroz es desde entónces su agonía.

Buscad en él; secáronse sus flores;
¡Rayo y torrente es la desgracia mia,
Cólera y huracan son mis dolores!

A LA LUNA

Con qué entusiasmo, oh Luna, te saludo
Cuando te veo brillar por el Oriente;
Y de grata emoción el labio mudo
A explicarte no acierta lo que siente.

Eres tan apacible como el sueño
Que goza el niño en su mullida cuna,
Cuando cándido, hermoso y halagieño,
Ve vírgenes pasar, una por una.

Resplandecientes rayos vas dejando
De la luz apacible que destellas;
Y te van admiradas contemplando
En grupos de brillantes, las estrellas.

Y cual reina del ancho firmamento,
Tu claridad vertiendo en el espacio,
Vas con lento y solemne movimiento
Atravesando el cielo, tu palacio.

Bajo el encanto que tu luz derrama
Melancólica el alma se adormece;
Y el corazon que con ardor te llama
Su ternura y sus lágrimas te ofrece.

Guardando de ilusiones un tesoro,
Volcánica la mente á tí se lanza
Para fraguar algun ensueño de oro
Y envolverlo despues en la esperanza.

Con el encanto que tu luz produce
Yo siento una emocion desconocida,
Que á otro mundo distinto me conduce
Y suaviza las penas de mi vida....

Yo no puedo explicar las emociones
Que me produce tu fulgor sentido,
Ni esas desconocidas sensaciones
Que estremecen mi pecho conmovido.

¡Oh Luna! de mi vida compañera,
Tú que conoces bien el dolor mio,
Mitiga con tu luz la pena fiera
Que me tiene en perpetuo desvarío.

Calma el pesar que horrible me devora
Y de mi triste suerte los enojos;
Y ese llanto que vierto hora tras hora
Que quema las pupilas de mis ojos.

Tú que escuchas mis quejas, mis gemidos,
Y has oído su nombre idolatrado
Cuando mi corazon con sus latidos
Y con fiebre mi labio ha pronunciado;

Díla, que ella es de aquí la mejor gala,
Que es pura como tú, cándida y bella;
Que los suspiros que mi labio exhala,
Mi corazon y mi alma, todo es de ella.

Que la idolatro con amor profundo,
Que soy feliz al ver sus labios rojos;
Y que toda la dicha de este mundo
Está encerrada en sus dormidos ojos!

Que es su sonrisa toda mi ventura,
Que me embriaga su aliento perfumado,
Que la adoro con fiebre, con locura,
Que no puedo vivir sino á su lado.

Que su recuerdo donde voy me sigue,
Que de mi ardiente amor se compadezca,
Que de mi pecho la ansiedad mitigue
Y que nuevos dolores no me ofrezca.

Pero si ella, insensible, no quisiere
Volver dichosa mi contraria suerte;
Si su desden más infeliz me hiciere,
Si no acepta mi amor, me dé la muerte.

Y tú, Luna, apacible y cariñosa,
Que vas á visitar la selva umbría,
Como siempre vendrás muy cariñosa
A endulzar el dolor de mi agonía.

Y yo que siempre de tu luz tan tierna
Fiel he seguido tu ondulante giro,
Yo te enviaré mi despedida eterna
En las alas de mi último suspiro.

Y cuando al fin la muerte me haya herido,
Y á su golpe terrible yo sucumba,
Un rayo de tu luz solo te pido
Para que venga á iluminar mi tumba.

¡QUIERO MORIR!

Quiero morir porque tus ojos bellos
Siempre me miran con desden profundo:
Quiero morir porque al mirarme en ellos
Sin consuelo me dejan, moribundo.

Quiero morir porque te adoro insano,
Porque en tí sueña mi alma abrasadora,
Porque solo al contacto de tu mano
Tiembla mi sangre y mi pupila llora.

Quiero morir porque del cielo el puerto
A mi espíritu enfermo le has cerrado;
Y de tu indiferencia hasta el desierto
Sin compasion alguna has arrojado.

Quiero morir porque en tu amor me abraso,
Porque en todo mi sér tu voz retumba;
Y me vas acercando, paso á paso,
De tu horrible crueldad hasta la tumba.

Quiero morir porque la gota triste
Que aparece temblando en mi pestañas
A templar mi amargura se resiste
Y quema con su fuego mis entrañas.

Quiero morir: que mi alma no te olvida,
Porque dejar no puedo de quererte;
Porque tu amor que á todo da la vida
Sólo á mi corazón le da la muerte.

QUÉ ENCONTRARA?

Si ardiente, honrado y digno
Un hombre leal te amara,
Y en tu pecho buscara
Su peregrino Eden,
¿Qué prendas, qué ternura,
Qué virtud encontrara?
Dos caras en tu cara
Y en tu alma más de cien!

¡ASI ES COMO TE AMO YO!

Con ese amor que no tiene
Un solo instante de calma,
Que vive dentro del alma
Y que de los cielos viene;
Que en la palma se sostiene
Que en su martirio empuñó,
Y en el llanto que brotó
De la pupila abrasada;
¡Así es, niña idolatrada,
Así es como te amo yo!

Con esa grata dulzura
Henchida de acentos suaves
Con que se arrullan las aves
Del bosque entre la espesura;
Con esa dulce ternura
Con que el Señor nos miró
Cuando en la madre nos dió
De su cariño un modelo;
¡Así es, arcángel del cielo,
Así es como te amo yo!

Con esa pasión ardiente
Que hace del pecho una hoguera
Y en los ojos reverbera
Después de quemar la frente;
Que en cada fibra se siente
El fuego de que brotó,
Y por el pecho que hirió
Corre la sangre encendida;
¡Así es, cielo de mi vida,
(Así es como te amo yo!

Con ese fuego violento
Cuya voraz combustión
Va incendiando el corazón
Y abrasando el pensamiento;
Y sin dejar un momento,
La paz que le arrebató
Al pecho que calcinó,
Borra sus horas de calma;
¡Así es, pedazo de mi alma,
Así es como te amo yo!

DÍME QUE SÍ!

Mi pecho ardiente que en tu amor se inflama
No puede respirar lejos de tí;
Con súplica febril tu amor reclama;
Y con sollozos á tu pecho llama
Para que digas á mi amor *que sí.*

Sin encontrar consuelo ni esperanza,
Sufriendo del dolor el frenesí,
Mi sér enternecido á tí se lanza
Por ver si de tu labio puro alcanza
Esa dicha que guardas en tu *sí.*

Tus ojos que á la luz oscurecieron,
Dormidos son, cual otros nunca ví;
Si en mí un volcan sus rayos encendieron,
Si desde entónces mis estrellas fueron,
Por qué no dicen á mi amor *que sí.*

Con este amor sin límites, profundo,
La paz de mi existencia yo perdí;
Cambia en Eden mi desgraciado mundo,
Dáale la vida á un pobre moribundo
Articulando la palabra *sí.*

En lo más interior del pensamiento
Tu recuerdo guardé dentro de mí;
Si es de fuego mi tierno sentimiento,
Más dulce que la música es tu acento;
Deja que le oiga pronunciar un *sí*.

Mi vida es llanto, y duelo, y amargura,
Tú eres la dicha que de lejos ví,
Donde acercarse el corazón procura;
Ábrele compasiva á mi ventura
Las puertas de esa dicha, con un *sí*.

Eco de muerte sin cesar retumba
Dentro del alma ardiente que te dí;
Ah! si no quieres que mi sér sucumba
Cierre tu voz las puertas de mi tumba
Articulando la palabra *sí*.

IGUAL

De ver á un hombre muerto te asustaste
Y te dió convulsion;
Pues igual á ese muerto que miraste
Está tu corazón.

ME RETRATAN

¡Me retrata el gemido de la tórtola,
Me retratan las nubes cuando lloran,
Y el acento de angustia con que imploran
En alta mar los náufragos á Dios;
Y la luz cuando muere en el Ocaso,
Y el ¡ay! desgarrador del moribundo,
Cada una de las penas de este mundo
Que van de la existencia siempre en pos!

¡Me retratan los cielos nebulosos,
Y las flores también al marchitarse;
Me retratan las fuentes al secarse
Y el viento cuando silba aterrador;
Me retratan las hojas amarillas
Que ruedan del jardín sobre la alfombra;
Me retratan las noches con su sombra,
Me retrata sin término el dolor!!

RESPUESTA A LUISA

El amor en el siglo *luminoso*

Ya no rinde en el Templo su jornada;
Todos llaman al toro, ángel hermoso!
Pero ninguno aguanta la cornada;
Pues muchas hay que al entregar sus manos,
Como están en política atrasadas,
A sus maridos libres ciudadanos
Los convierten en testas coronadas.

QUIEN A FIERRO MATA....

Engañaste con alma envilecida

A un hombre que te amó;
Como todo se paga en esta vida,
Otro hombre te engañó.

A INES

¿Tienes deseos de conocer mi pecho?
¿Qué cosa en él pudieras encontrar?
Un pobre corazón, pedazos hecho,
De la esperanza el derrumbado altar;
Un huracán que aterrador retumba,
Llanto, tristeza, oscuridad, pavor;
Y abandonada en solitaria tumba
Vegetando la planta del dolor!

A CAROLINA

Eres, mi bien, cuanto soñar pudiera
Un vate con su ardiente fantasía,
Cuanto hiciera por crear la melodía
Encerrada de un piano en la extensión;
Cuanto el amor alcanza en sus delirios,
Cuanto vive del mundo al sentimiento,
Cuanto abarca de dicha el pensamiento,
Cuanto encierra de fuego el corazón.

A LA SOCIEDAD DRAMÁTICA CARLOS ESCUDERO

Y A LOS DIGNOS ACTORES QUE LA FORMAN.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

Sociedad que habeis cruzado
Los horizontes del arte,
Y llevais vuestro estandarte
Hasta el cielo levantado;
Que un templo os habeis formado
Esplendoroso y divino,
Que guarda vuestro destino
Entre rayos de victoria;
Y que con astros de gloria
Alumbrais vuestro camino.

Vosotros, que sois sus hijos,
Y entre dulces emociones
Teneis vuestros corazones
Palpitando en ella fijos;
Que entre trabajos prolijos,

Sois de ella el mejor sostén;
Y vais tejiendo tambien
Con el triunfo que os abona,
La más brillante corona
Que puede ostentar su sien.

Vosotros, que vais luchando
Con invencible energía,
Porque no le falte un día
La vida que le habeis dado;
Que constantes á su lado
Al ser ella vuestro anhelo,
Al darle vuestro desvelo
Y todos vuestros afanes,
¡Sois legiones de titanes
Que habeis escalado el cielo!

Yo con asombro os contemplo;
Grandes mi voz os aclama,
Sois vestales de la llama
Con que alumbrais vuestro templo:
Es vuestra constancia ejemplo,
Y escrito en vuestros anales,
Hay mil triunfos inmortales
De los que habeis alcanzado,
Con los que os habeis formado
Un campo de laureadales!

De un Genio sois herederos,
Del Genio que aquí brilló,
Y que á hollar os enseñó
De la gloria los senderos:
Que entre asombros verdaderos
Con frente de luces llena,
Y con mirada serena,
Vieron pasar vuestras almas
Entre arcos de mirto y palmas
Como un rey sobre la escena!

Y esta Sociedad brotando
Al impulso de su voz,
Como meteoro veloz
Al ir el cielo cruzando,
Ha ido pléyades formando;
Y con resplandor no escaso
Iba alumbrando su paso
Entre tintes de arrebol,
El más espléndido sol
Que fué á hundirse en el Ocaso!

Y esos vivos resplandores
Que os dejaba por herencia,
Llenaron vuestra existencia
De celajes de colores;
Y á pesar de los rigores

Con que os trataba el destino,
Y crueldad de vuestro sino
Que os daba por mirto, abrojos,
Con el llanto entre los ojos
Proseguiais vuestro camino.

Y ya que habeis conseguido
Con firme lazo de union,
Levantar vuestro pendon
De Carlos, al nombre unido,
¡Que os sea siempre muy querido
El recuerdo de ese hombre,
Hoy que vuestro alto renombre
Vibra como eco sonoro;
Y que como un manto de oro
Os va cubriendo su nombre!

Conjurad como hasta aquí
Todas las dificultades;
Y afrontando tempestades,
Decid cual César: "Venci."
Y si envidia baladí,
Con su aguijon penetrante,
Se os presenta amenazante
Atacando vuestra fé,
¡Aplastadla con el pié,
Y seguid siempre adelante!

Que los seres superiores
De valor os dan indicio,
Y á través del sacrificio
Se cambia el dolor en flores:
Tened confianza, Señores,
Que de palmas un reguero
Alfombra vuestro sendero....
Desechad la duda horrible,
Porque es y será invencible
La Sociedad Escudero!

LOS CONOZCO

Al hablar de los ángeles un día,
Me dijistes á mí,
Que ni un ángel tan solo conocía;
Y yo te respondí:
¡Ya los conozco á todos, vida mía,
Desde el primer momento en que te ví!

FILOSOFÍA SOCIAL

VERDADES DE A FOLIO.

En este siglo grosero
Todo, todo es tan prosaico,
Tan vil lo que no es dinero,
Que hasta el amor verdadero
Es un negocio algebraico.

Acércate á la hermosura
Que te aprisionó en su red,
Y verás con qué ternura
Te dice su boca pura:

—Cuántas onzas tiene usted?

Tu alma á comprender no alcanza
Esa pregunta infamante
Que aniquila tu esperanza;
Y creyéndola una chanza,
Sigues la chanza adelante.

—Señora, no me he pesado,
Mas creo no quedarme atrás;
Muchas el año pasado
Tenia, y si hubiera engordado
Hubiera pesado más.

—Eso no me importa nada,
Ni á esas onzas me refiero.

—Pero usted vive engañada,
Porque un alma enamorada
No se pesa con dinero.

—¿Y qué usted, sin él me adora?
¡Qué declaracion tan tosca!
El amor que sólo móra,
No es amor que me enamora,
Sino aquel que tiene *mosca*.

—Pero ese animal inmundo
¿De qué servirme pudiera
En este amor tan profundo,
Si para amar en el mundo
No es fuerza esa compañera?

—Usted como hombre chancero
Lo entiende todo al revés;
Yo he dicho que sólo quiero
Al que me ame con dinero,
Se lo diré de una vez.

Ya el golpe fuerte está dado;
Y al comprender la falacia
De aquel amor *calculado*,
Te quedas petrificado
Ante tan cínica audacia.

Y tratas de convencerla,
Que el amor no así se entiende;
Porque el amor es la perla
Que el alma ardiente al poseerla,
Ni la compra ni la vende.

—Esas son antigüedades
Y rancias preocupaciones;
Hoy en todas las edades
Son de plata las verdades
Que afectan los corazones.

—Señora! . . . usted desvaría
Y ofende al amor, que es puro!

—Usted es tonto de seguro;
Y yo mucho sentiría
Que me amara sin un duro.

—¿Usted nunca ha comprendido
Ese dulce sentimiento
Que está en el alma adormido,
Y despierta conmovido
Al arrullo de un acento?

Esa hechicera emocion
Regeneradora y santa,
Que en rítmica sensación
El alma y el corazón
Hasta los cielos levanta.

Esa sonrisa de Dios
Que en su bondad grande quiso
Que fuera del hombre en pos,
Y formar un sér de dos
Y abrirles el paraíso.

Ese amor en cuyo fuego
El del cielo se retrata,
Purísimo como un ruego,
Que entre inquietud y sosiego
En la virtud se aquilata;

Es una blanca paloma
De cánticos halagüeños,
Que apenas su cuello asoma;
Es la flor con cuyo aroma
Se adormecen nuestros sueños!

Es una noche estrellada,
Es refrescadora brisa
En mil aromas bañada,
Que se enciende á una mirada
Y nace de una sonrisa!

Decoro, virtud, honor,
Todo eso junto atesora
En su palpitante ardor;
Y su aliento embriagador
Mata de dicha, Señora!

—El amor que usted ha pintado,
Que de dicha inquieta y mata,
Es un amor anticuado;
Yo estoy por el reformado,
Porque ese es de pura plata.

¡Honor, virtud y decoro!
Yo de todo eso me río,
Solo el sonido del oro
Tan rubicundo y sonoro,
Latir hace el pecho mío.

A usted solo le conmueve
La virtud... la ternura esa...
¿Cómo amar así se atreve
En el siglo diez y nueve
Que es un gran siglo de empresa?

—Si es así... ya no amaré
Con el corazón, señora...
Muy pronto enriqueceré,
Y entonces me acordaré
Del amor que ha dicho ahora.

—Vaya usted, vaya ligero,
Que mi pecho no es tirano,
Y si como yo lo espero,
Vuelve lleno de dinero,
Le daré mi blanca mano.

—Fina es la galantería
Del siglo en su último tercio;
Mas no haré la tontería
De aceptar la mercancía,
Porque yo ignoro el comercio.

Y ya se apagó el deseo
De ser por usted amado;
Su amor debe, á lo que creo,
O ponerlo á prorateo,
O venderlo en el mercado:

¡Que yo ni dado lo quiero
Porque me infama y deshonra;
No metal, virtud prefiero;
Porque todo da el dinero,
Ménos la decencia y la honra.

¡Mil despreciables mujeres,
Como usted, de tanto rango,
Son cáncer de los placeres;
Sucios, miserables séres
Revolcados en el fango!

La creí mejor de lo que era,
Y he sido un solemne necio;
Usted será, aunque no quiera,
Una vil aventurera
Digna solo de desprecio! . . .

TU JUSTICIA

Quando yo te enseñaba un homicida
Se turbaba tu sien,
Y exclamabas con voz muy conmovida:
—No debe perdonársele la vida;
Debe morir también!
Tu justicia te daba ese consejo!
Que cumplas hoy esa justicia deajo,
Por más que esté tu faz descolorida:
La víctima soy yo, y á tí me quejo:
Si quieres conocer al homicida,
Asómate al espejo!

A MATILDE.

Como el que sueña tu fogoso espíritu
No encontrarás amor,
Porque ese es propio de las almas cándidas
Que no conocen los progresos lúcidos
Del siglo del vapor.

Es muy tonto, servil y hasta ridículo
Amar de corazón;
Se acabaron los ayes y las lágrimas,
Y las pasiones leales y frenéticas
Son momias de panteón.

Amarse así, con un amor frenético,
¡Tontería pueril!
El amor de este siglo es económico,
Se compone no más de puro cálculo
Y registro civil.

Con que la casa esté pintada al óleo
Y en calle principal,
Que ostente en su interior un lujo asiático,
Ya quedó asegurada en bases sólidas
La dicha conyugal.

Y después á los niños democráticos
Que nazcan de esa unión,
Se les enseña la moral patriótica
Y á propagar la angelical república
Con luces de cañón.

Como la propiedad es robo pérfido
Que es fuerza castigar,
Bien pueden los esposos muy solícitos,
Sus corazones y su afecto eróticos
A todos entregar.

Pero las niñas como tú, retrógradas,
Quieren que sea el hogar
El encantado nido de dos tórtolas,
Y que la luz de las estrellas fúlgidas
Lo venga á iluminar.

Y á los niños también llamarlos ángeles
Del reino celestial,
Y entre caricias titularlos príncipes,
Con ultraje, con mengua y con escándalo
Del mundo liberal.

Quieren tener atado al pobre cónyuge
Con florido dogal,
Y entre mimos sinceros y tiránicos
Hacerlo sin cesar dichosa víctima
De un amor eternal.

Murieron ya los siglos antiquísimos
De oscuridad y error,
Con su tonta honradez y vanos títulos,
Sus hazañas, sus glorias y sus lábaros,
Su lealtad y su honor.

Donde sabían morir los pechos ínclitos
Por su dama y su Dios,
Y legar por herencia hasta sus pósteros
Para el rey y la patria afectos íntegros
Que iban de ellos en pos.

Donde en castillos de ventanas góticas,
Con bosques de abedul,
Daban albergue y socorrian al mísero
Esos viles tiranos aristócratas
Llenos de sangre azul.

Donde bajaba de sagradas cátedras
La verdadera luz;

Donde brillaba en pechos honoríficos,
En coronas, alcázares y cúpulas
El signo de la Cruz.

Donde reyes y pueblo en las Basílicas,
Con humilde fervor,
Levantaban sus almas y sus súplicas
Al Dios de los cristianos, al Dios Único,
Al Hijo del Señor!

No busques, pues, amores de otras épocas
En este siglo actual,
Porque lo que palpita entre sus ámbitos,
Desde las emociones á las fábricas,
Es todo material.

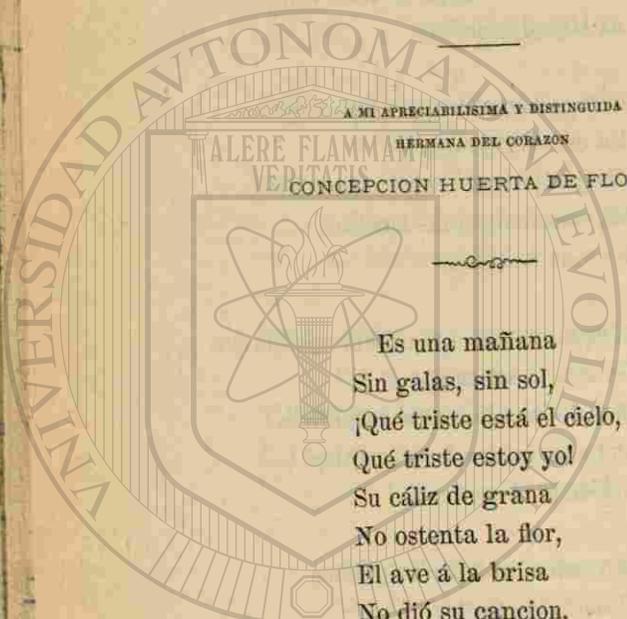
Donde el ciento por ciento es sobre préstamos
La eterna sensación;
Los sueños de las almas son numéricos,
Y va por todas partes la aritmética
Rigiendo el corazón.

Donde se venden en subasta pública,
Al más rico postor,
Los afectos más santos y más íntimos;
Donde cada pasión tiene su solio
Y su altar cada error.

Recoge tus suspiros y tus ansias
Y guarda tu pasión;

Que en este siglo de progreso aurífero
Valen mucho los vicios y las máquinas
Y nada el corazón!

UNA MAÑANA



Es una mañana
Sin galas, sin sol,
¡Qué triste está el cielo,
Qué triste estoy yo!
Su cáliz de grana
No ostenta la flor,
El ave a la brisa
No dió su cancion,
Y trémula y triste
Al nido volvió.

Muy densa una nube
El cielo cruzó,
Negra cual la suerte
Que á mí me tocó!
Y un trueno terrible
De pronto se oyó;

Y en alas del viento
Surgiendo veloz,
Espesa la lluvia
La tierra inundó.

Las nubes lloraron
La ausencia del sol;
¡Mi dicha perdida,
Tambien lloré yo!
Las horas pasaron,
La aurora volvió,
La flor entre perlas
Su cáliz abrió,
Y el ave volando
De nuevo cantó.

Lo negro del cielo
Ya se disipó,
No hay nubes que lloren;
¿Por qué lloro yo?
Porque en mi alma herida
Que el dolor rompió,
¡No hay nunca una aurora,
Ni se abre una flor,
Ni hay aves que canten,
Ni hay galas, ni hay sol!

UNA DE TANTAS

Pensando en no vivir más tiempo sola,
Tu erótica ansiedad no se sosiega,
Por eso tus vestidos son de *cola*,
Porque quieres mirar por dónde *pega*.

Ayer no eras bonita, cosa dura!
Y hoy tu semblante está muy hermo­seado,
Y va de tu fealdad á tu hermosa
Lo que va de lo vivo á lo *pintado*.

Dice el mundo que en torno tuyo gira,
Que grande honor por tu *virtud* mereces,
Y yo digo á ese mundo que te admira,
Que es mucho más el ruido que las nueces.

Buscando algun adorno en tus cajones,
Que en tu peinado colocar pudieras,
No encontraste camelias ni listones,
Lo que hallaste no más, fueron *tijeras*.

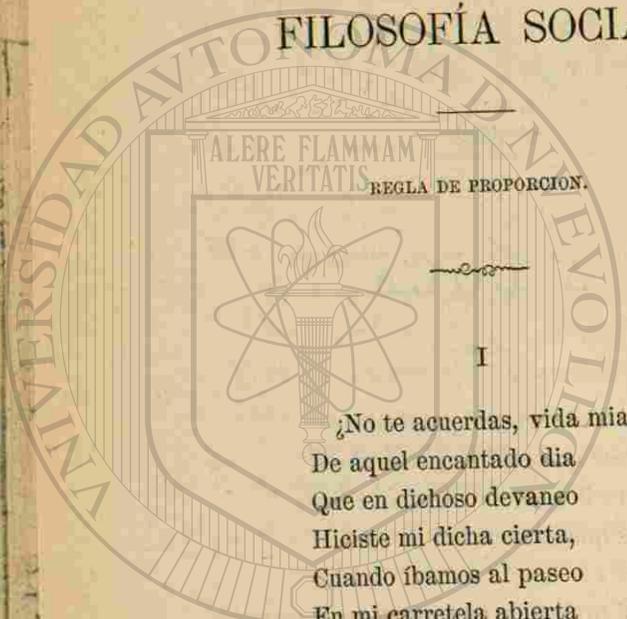
No envidio el beso aquel que el otro día,
(De esos besos que das cuando saludas)
Distes á una mujer que te queria,
Porque fué tan traidor como el de Júdas.

A LOLA

Esa *única* ternura que sostienes
Me parece que está muy *extendida*;
Pues á cada amador nuevo que tienes
Le dices que es tu vida.

Hoy á probarme que á otro amor no cedes,
A morirme contigo me convidas,
Sin comprender que tú morir no puedes
Teniendo *tantas vidas*.

FILOSOFÍA SOCIAL



I
¿No te acuerdas, vida mía,
De aquel encantado día
Que en dichoso devaneo
Hiciste mi dicha cierta,
Cuando íbamos al paseo
En mi carretela abierta
Donde me juraste amor?

¿Y de aquel baile hechicero
En que tu talle ligero,
Gentil, enhiesto, lozano,
Estrechaba yo anhelante,
Y tú estrechabas mi mano
Donde brillaba un brillante
Que te llamó la atención?

Y cuando ebrio de emociones
Al pasar por tus balcones
En un hermoso caballo
Con silla y freno de plata,
Tú sintiendo ese desmayo
De la dicha que nos mata
Me arrojastes una flor?

¿Y cuando fui de visita
Con elegante levita,
A tu casa, aquella noche,
En mí decías que pensabas;
Y al mirar mi nuevo coche
Dijistes que me adorabas
Con delirio abrasador?

¿Te acuerdas con qué contento
Fuistes de temperamento
A una hacienda que tenía;
Y al recorrerla contigo,
Junto de aquella alquería
Pusiste á Dios por testigo
De tu inextinguible amor?

Y hoy, ¡qué terrible mudanza!
Has matado la esperanza
Que en tu amor fijado había,
Desde aquella horrible noche
En que no fui á verte en coche
Porque ya no lo tenía.

Fuí á un baile despues contigo,
Y á mi pesar fuí testigo
De un desengaño inhumano,
Cuando al comprimirte amante
Tú no estrechaste mi mano
Que le faltaba el brillante.

¿Por qué en la noche pasada
Apartaste tu mirada,
Despues de ver al soslayo
Que bastante conmovido
Pasaba á pié y no á caballo
Por haberlo ya vendido?

Y aquel dia que mi deseo
Era llevarte á paseo
Te negaste sin razon,
Que estaba al pié de tu puerta
No una carretela abierta
Pero sí un coche simon.

Despues te propuse en vano
Ir á pasar el verano
No en la que antes fué mi hacienda,
Pues las riquezas se van,
Sino á una pobre vivienda
Del pueblo de Coyoacan.

II

—Por qué tan pronto has cambiado
Si mi amor siempre es el mismo?
¿Por qué me abres un abismo
Al negarme tu pasion,
Ántes tan amante y tierna,
Hoy indiferente y fria?
¿Por qué es eso, vida mia?
—Por regla de proporcion.

—Ántes, cuando yo te hablaba
De mi amor firme y constante,
Tú me jurabas amante
Ser mio tu corazon:
¿Por qué me huyes hoy esquivada,
Y tu semblante enojado
Lo vuelves al otro lado?
—Por regla de proporcion.

—Cuando yo era propietario
Y poseedor de riquezas,
Acaso en otras bellezas
Fijaba yo mi atencion;
Y si te he querido siempre
Con constancia y fe seguras,
¿Por qué apartarte procuras?
—Por regla de proporcion.

Es extraño que tan pronto
Se haya tu amor extinguido,
Y haya podido el olvido
Resfriar tu corazón.

¿Y puedes sin ser ingrata,
Cuando en mí no ha habido dolo,
Dar por respuesta tan solo:

“Por regla de proporción?”

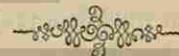
—Me extraña que usted extrañe
Ver morir amor y mimos,
Cuando usted y yo vivimos
En siglo de ilustración.
Y usted con mucha injusticia
Se queja de mis rigores:
¿Dónde, hoy, se miran amores
Sin regla de proporción?

—Pero antes —Era otra cosa
—Y hoy —una razón me obliga;
Y para que usted no diga
Que es caprichosa razón,
La he fundado sabiamente
En este axioma profundo,
Que ahora da la ley al mundo,
La regla de proporción.

—¿Pero qué quieres tú que haga
Para que vuelvas á amarme?

—Que trate usted de olvidarme
Sofocando su pasión,
Pues debe de persuadirse
Que más su amor no tolero,
Y que á usted ya no le quiero
Por regla de proporción.

—¡Ay! faltándome tu amor
Pronto me herirá la muerte.
—¿Y qué me importa la suerte
De su triste situación?
Sepa usted esto tan sólo,
Y es que si amor por mí siente
A mí me es indiferente,
Por regla de proporción.



BUEN AMOR Y MALA LEVITA

¡Eres mi ángel! . . . ¡Demonio de levita!
¡Solo tú eres mi amor! . . . ¡Maldito sastre!
Y tu tierno cariño . . . Es un desastre! . . .
Tu vista . . . Compostura necesita.

Qué larga está! . . . Tu virginal boquita! . . .
¡No es raro que la cólera me arrastre
Y me sirva la bñlis como lastre,
Para despedazar á . . . ¡Mi Lupita!

Tu risa que es mi bien . . . Voy á quitármela,
Un animal tal vez la cortaría!
¿Mas por qué no vinieron á probármela? . . .

¡Tu encantadora faz! . . . Qué sastrería! . . .
Cuánto gozo! . . . Que vengan á cobrármela,
Les pagaré . . . Contigo, vida mía!

VARIACIONES SOBRE EL TEMA DEL SIGLO

Al recibir una herencia
Que mi primo me dejó,
La encantadora Crescencia,
Que esquivaba mi presencia,
Hasta un abrazo me dió.

—Corresponderle no puedo.
—¿Qué me dice usted, Rosario?
—Sí, sí, me dijo muy quedo,
Al descubrir en mi dedo
Un hermoso *solitario*.

—¡Te amo, pero con pasión!
—¿Me amas tú? dijo Librada,
Si no tienes *proporción*,
—Pero tengo corazón.

—Eso no vale de nada.
—¡Te adoro! me dijo Elena,
No al mirar mi rostro seco
Consumido por la pena,
Sino al mirar la cadena
Que brillaba en mi chaleco.

Preferiste á mi férvida pasion
El amor de Julian, bella Manuela!
Y tuviste razon;
Él te amaba con toda carretela
Y yo no más con todo el corazon.

A mí tu alma no me cobres
Me dijo Isabel, con calma;
Fuerza es que el juicio recobres,
Los pobres no tienen alma
Ni hay almas para los pobres.

MI ENFERMEDAD

Has notado que estoy triste y convulso,
Que tengo calentura,
Que se agita frenético mi pulso
Y cubre á mi alma un velo de amargura;
Que vivo sin vivir, que nunca duermo,
Ni me consuela nada.
Es la verdad ¡mi vida! estoy enfermo,
Tengo la insolacion de tu mirada!!

FILOSOFÍA SOCIAL

GRACIAS INOCENTES.

I

La señora Doña Petra
Es obesa y rubicunda,
Y su experiencia es profunda
Porque ha visto mucho el sol;
Y aunque es de edad avanzada,
Siempre está llena de afeites,
Y en el pelo se echa aceites
Y en la faz mucho arrebol.

Es madre de una hermosura
Que ya cuenta veinte abriles,
Y sus gracias juveniles
No tienen comparacion:
Son los ojos de esta niña
Negros como el terciopelo,
Y negro es tambien su pelo
Y negras sus cejas son.

Su nariz, es nariz griega
Por Fidias modelada,
Sus labios son de granada,
Y su risa, angelical;
Son leyes includibles
Sus más ligeros antojos;
Y las luces de sus ojos
Un día primaveral.

Tiene un corazón muy tierno,
Una alma bastante inquieta,
Y su nombre es Enriqueta,
Poético nombre en verdad:
Es la delicia, el tesoro,
Para su madre adorada,
Y la joya ambicionada
Por la culta sociedad.

Con muchísima frecuencia
Es su casa visitada
De una multitud variada
De *dandys* á la *dernier*;
Y casi noche por noche
Hay tertulia en sus salones,
Y concurren los *leones*,
De guante blanco y corsé.
Y todos ellos girando
Alrededor de Enriqueta,

Dejan el alma sujeta
De su afición á través;
Y ella forma placentera
De sus ojos con la lumbre,
La elegante servidumbre
Que se inclina ante sus piés.

Y con fingidos afanes
Y entre risueñas mudanzas,
A todos les da esperanzas,
Y de algún tiesto una flor;
Y ellos, contentos y amantes,
Mitigan sus ratos malos,
Haciéndola mil regalos
Que ella acepta . . . con rubor.

Tengan ustedes presente
De que es la *bondad* su lema,
Y oigan ustedes el tema
De plática pertinaz,
Que ella atenta va escuchando
De todos, uno por uno,
Sin desairar á ninguno
Porque eso no hará jamás.

¡Linda Enriqueta!
Yo lo aseguro,
Su violeta
Jamás de Arturo
Se apartará;

Y el que la adora
Con fé sincera,
La ofrece ahora
Esta pulsera
Que aceptará.

—¡Luz del Oriente,
La dice Enrique,
Mi amor ardiente
No hay quien lo explique...
—¿Y el tulipan?
—¡Con mil excesos,
Casi deshecho,
Entre mis besos
Lo abriga el pecho
Con dulce afán!

—¡Ay! señorita,
Vivir ya puedo,
Mi alma palpita...

—¿Y por qué, Alfredo?
—Porque esta flor
Que usted me ha dado,
Esta flor bella
Ha consolado,
Ella y sólo ella,
Mi ardiente amor.

—¡Sol de los cielos,
Yo te amo mucho!
Si en mis desvelos
Tu voz escucho,
En el Eden
Creo que despierto.
Dame tu mano!
—Tómala, Alberto,
¡Angel humano,
Tú eres mi bien!

—Estos jazmines
Voy á pasarlos
A otros jardines.
—Adónde, Carlos?
Yo los pondré
En mi ventana,
En tiestos de oro,
Y en la mañana
Yo con mi lloro
Los regaré!

—Mi alma anhelante
Pensando estaba
Hace un instante...
—¿Y en qué pensaba
Usted, Manuel,

Cuando tan quieta
Su alma se abisma?
—En usted misma,
Bella Enriqueta,
Que adoro fiel!

II

Y en la tertulia largas horas pasan
Hablando así de mil distintos modos,
Ellos, diciendo que en su amor se abrazan,
Ella, escuchando y complaciendo á todos.
Que la *inocente* y lánguida Enriqueta
Por *compasion* mitiga sus ardores,
Y hoy una niña no será coqueta
Aunque engañe á dos mil adoradores.

III

La mamá tiene un hermano
Diez años más grande que ella,
Y los dos siempre en querella
Hace algun tiempo que están.

Porque es un viejo *retrogrado*
Que ya no hay quien lo soporte,
Porque su blanco es la corte
Adonde sus tiros van.

Y no puede perdonársele
Que hable mal, ya que se atreve,
Contra el siglo diez y nueve
Que despide *tanta luz*;
Y es un crimen horroroso
Que su lengua envenenada
Lance á esta época *ilustrada*
Los tiros de su arcabuz.

Don Ruperto y Doña Petra,
Hermano y hermana juntos,
Hablan de varios asuntos
En íntima sociedad;
Mas al reprochar constante
El modo de su sobrina,
Ella se pone mohina
Y vuelve á la hostilidad.

—¿No ves, la dice Ruperto,
Que está perdiendo el decoro,
Y subiendo á tí el desdoro
Que va manchando su sien?
Tú, al dejar que tome creces
Ese indigno sentimiento,

Y darle tu asentimiento,
Te haces cómplice también.

En buena hora que se case
Y que ame á un hombre tan solo,
Y sin perfidia y sin dolo
Le dé con su mano el sí;
Pero ella, dále que dále,
A todos les corresponde:
¡En dónde se ha visto, en dónde,
Escándalos como aquí!

—Tú eres un viejo *retrogrado*
Que no conoces el mundo,
Que es más *sabio* y más *profundo*
Desde que *ilustró* su ley.
Siempre contra sus costumbres
Te irritas y te abalanzas,
Y las *añejas usanzas*
Son tu delirio y tu grey.

¿Dices que mi hija es indigna?
Descaradamente mientes,
Y sus *gracias inocentes*
Las interpretas muy mal.
Con tus chocheos ridículas
Me fatigas y me irritas,
Y el tiempo de tus visitas
Es para mí muy fatal!

¿El que mi hija tenga amantes
Es lo que no te acomoda?
A mí sí, porque es de moda
Tener dos, tres, hasta diez.
—Pues tu hija es una coqueta.
—Vuelvo á decirte que mientes.
—¡Qué *gracias tan inocentes*,
Tener tantos á la vez!

—Sí, es demasiado inocente
Mi primorosa Enriqueta.
—Pues yo la llamo coqueta
Al derecho y al revés.
—Tú sí, porque te da envidia
De que los hombres la miren
Y que por ella suspiren
Con insólita avidez.

Tú sí, porque eres idiota,
Injusto, brutal y necio,
Que mereces el desprecio
De toda la sociedad.
Tú, que el solo beneficio
Que le harías á nuestro siglo,
Sería vivir cual vestiglo
En oculta soledad.

—Sí, me he de ir, te lo aseguro,
—Pero en el acto. —Ahora mismo,

Para huir de ese coquetismo
Que se toma por solaz;
De esta Babel *ilustrada*
Donde ninguno se entiende;
Donde el corazón se vende
Al postor que ofrece más.

Donde la honradez se busca
No en el alma, en el dinero,
Aunque de llanto un reguero
Vaya dejando detrás.
Donde al engaño se llama
Gracia infantil, inocente;
Donde todo el mundo miente,
Donde la honra está de más.

Donde se le llama *sabio*
Al que la moral rebaja,
Y á la Religión ultraja
En asqueroso papel.
Donde se prefiere el oro
A la virtud verdadera;
Donde también la ramera
Se vuelve honrada con él.

Donde todo se negocia
Y con todo se comercia;
En donde existe la inercia
Sólo para la virtud.

Donde el mal tiene sus aulas,
Y entre viles devaneos
Los oradores ateos
Pervierten la juventud.

Donde la orgía recoge
Aun entre vasijas rotas,
Hasta las últimas gotas
El vino de la embriaguez,
Y ve con indiferencia
Del sol á la viva llama,
Las lágrimas que derrama
El hambre y la desnudez.

Donde el amor á los otros
Es el amor á sí mismos;
Donde hay cifras y guarismos
En lugar de corazón;
Donde olvidándose todo,
Cerca de un tapete verde,
Vergüenza y honra se pierde
Entre innoble sensación.

Sí, me voy lejos de este antro
De corrupción y de lodo,
Donde está invertido todo,
Donde todo es suciedad.
Yo no quiero ilustraciones
Que son del crimen exceso,

Me quedo en el retroceso
Que da mejor sociedad!

No volverá á molestarlas
Este *retrogrado* viejo,
Pues para siempre las dejo,
Voy un páramo á habitar;
Y sigan tú y Enriqueta
De la moda la costumbre:
Más tarde una pesadumbre
Las dos tendréis que llorar.

IV

Mas qué cuidado al mundo se le da
Que hable mal de él un miserable anciano:
Ya trazó su camino y por él va;
Seria, detenerle, intento vano.

De *ilustracion* sus ámbitos bien llenos
No necesitan de virtud jamás:
Don Ruperto se fué, tonto de ménos;
Ya hay muy pocos como él, ventaja más.

TU RAMILLETE

—Es tan firme mi amor, tú me decias,
Como este ramillete que te entrego;
Y al pasarlo tus manos á las mias
Temblaba de pasion mi alma de fuego.
—Firme como estas flores, tu cariño,
Mi acento repetia,
Voy á cuidarlas con ardiente esmero;
¡Voy á cuidarlas mucho, vida mia!
Y pasaron tres noches,
Y empezó el ramillete á deshojarse,
Y plegando sus broches
Comenzaron las flores á secarse.
Y á pesar de cuidarlas con ternura
Su aroma no vertian,
Y á pesar de regarlas con mi llanto
Las flores se morian.
Por fin una mañana aciaga y triste
Con el alma hecha trizas,
Ví el ramillete hermoso que me diste
Convertido en cenizas.

Me quedo en el retroceso
Que da mejor sociedad!

No volverá á molestarlas
Este *retrogrado* viejo,
Pues para siempre las dejo,
Voy un páramo á habitar;
Y sigan tú y Enriqueta
De la moda la costumbre:
Más tarde una pesadumbre
Las dos tendréis que llorar.

IV

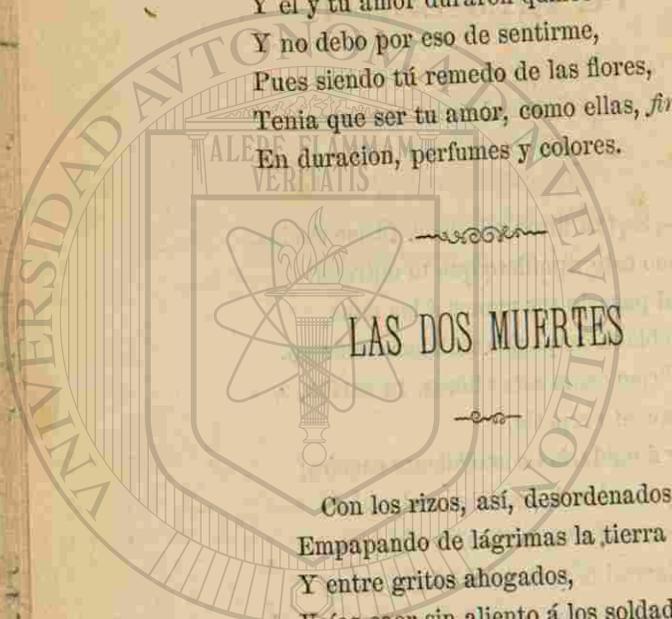
Mas qué cuidado al mundo se le da
Que hable mal de él un miserable anciano:
Ya trazó su camino y por él va;
Seria, detenerle, intento vano.

De *ilustracion* sus ámbitos bien llenos
No necesitan de virtud jamás:
Don Ruperto se fué, tonto de ménos;
Ya hay muy pocos como él, ventaja más.

TU RAMILLETE

—Es tan firme mi amor, tú me decias,
Como este ramillete que te entrego;
Y al pasarlo tus manos á las mias
Temblaba de pasion mi alma de fuego.
—Firme como estas flores, tu cariño,
Mi acento repetia,
Voy á cuidarlas con ardiente esmero;
¡Voy á cuidarlas mucho, vida mia!
Y pasaron tres noches,
Y empezó el ramillete á deshojarse,
Y plegando sus broches
Comenzaron las flores á secarse.
Y á pesar de cuidarlas con ternura
Su aroma no vertian,
Y á pesar de regarlas con mi llanto
Las flores se morian.
Por fin una mañana aciaga y triste
Con el alma hecha trizas,
Ví el ramillete hermoso que me diste
Convertido en cenizas.

Y como él de tu amor era un emblema,
Cuando al dármele, así me lo decías,
Terminaron los dos al mismo tiempo
Y él y tu amor duraron quince días.
Y no debo por eso de sentirme,
Pues siendo tú remedo de las flores,
Tenía que ser tu amor, como ellas, *firme*
En duración, perfumes y colores.



LAS DOS MUERTES

Con los rizos, así, desordenados,
Empapando de lágrimas la tierra
Y entre gritos ahogados,
Veías caer sin aliento á los soldados
Que morían en la guerra.

Pero despues, con rizos perfumados
Y doradas pulseras,
Veías indiferente á todos lados
Los muertos que caían acuchillados
Bajo el filo mortal de tus tijeras.

EL SIGLO DE LAS LUCES

En este siglo de prodigios lleno
Hay un vapor que la distancia acorta,
Y aunque ya no hay virtud, eso ¡qué importa!
¿Qué vale la virtud ante el vapor?
¿Qué vale la moral ante la fábrica?
¿Qué el altar, la honradez y la conciencia
Ante los adelantos de la ciencia
Que hace del hombre un libre-pensador?

Tener como en otra época un Dios solo,
Eran del retroceso disparates;
Hoy cada uno tiene sus penates
Que son dioses de más ilustracion:
Si el de ántes era un Sér Omnipotente
Y su moral el único progreso,
Hoy el omnipotente es el Congreso
Con su libre sufragio de cañon.

Hay un hilo que rápido conduce
A través de la mar el pensamiento,
Lentes para observar el firmamento,
Anestésias que calman el dolor;

Escalpelos que en átomos palpables
Analizan del hombre la estructura,
Y que *prueban* que Dios es la Natura
Y el infierno y el alma puro error.

Y hay cerebros, por fin, que han descubierto
Que despues de esta vida ya no hay nada,
Que todo acaba *al fin de la jornada*,
Y que aunque hay más aquí, no hay más allá;
Que todo era un embuste de los frailes,
Para llenar de sombras el camino,
Y del Pueblo extraviar el *gran destino*
Que detrás del *petróleo* llegará.

Que la Biblia degrada siempre al hombre,
Que siendo dios, y papa, y rey, y todo,
Hace su formacion de puro lodo
Haciéndole venir sólo de Adan;
Sin comprender que el hombre es ciudadano
Aun ántes de que nazca, sér de roble,
Cuya raza y origen es más noble
Porque pártete del mismo orangutan.

Esos frailes tiránicos y estúpidos
Que en la ignorancia al pueblo sumergian,
Y con malos consejos impedían
Repartirse la ajena propiedad;
Que siendo el Pueblo el sólo soberano,
Del puñal, atrevidos, desarmaban,

Y todos sus derechos conculcaban
Refrenando su augusta libertad.

Que procuraban estancar el oro
Entre las *hurtadoras* manos muertas,
Y atizaban monárquicas reyertas
Dizque para salvar la sociedad;
Lanzando excomuniones y entredichos
A los que propagaban la reforma,
Que *bondadosos*, con cañon por norma
Realizaban perfecta la igualdad.

Obispos, jesuitas, frailes, curas,
Pillos todos de estola y de sotana,
Ociosos, que pasaban la mañana
En socorrer al pobre y en orar;
Con las *tontas* doctrinas del Ripalda
Provocaban del Pueblo el *justo* reto,
Máximas subversivas de respeto
Siempre queriendo en todos inculcar.

Que en sus embustes de moral, decían
Que los ricos, los nobles, los villanos,
Todos ante el Señor eran hermanos,
Y solo ante Él, perfecta la igualdad.
Que el opulento socorriese al pobre,
Que aquel fuese por éste respetado,
Que el feliz consolase al desgraciado
Y tuviesen por ley la caridad.

¿Quién les dijo á esos frailes atrasados
Que se ha de esclavizar el albedrío?
¿Por qué lo que yo tengo ha de ser mío?
¿Por qué he de respetar la propiedad?

Por eso en este *siglo de las luces*
Las manos *liberales y despiertas*,
Han tomado los bienes de las *muertas*
Como ejemplo visible de igualdad.

¿Quién enseñó á esos séres de casulla,
Llenos de oscuridad y de arrogancia,
De despotismo vil y de ignorancia,
Que la luz de la vida era la Fe?
Que con mengua del *Pueblo Soberano*
Dios era de ese Pueblo Rey y Dueño,
Muerto por él en afrentoso Leño,
Que era el que ha sido, que será y que fue?

Ellos, que levantaron altaneros
Las prisiones de muro de granito,
Contra las cuales levantó su grito
La ilustrada y moderna sociedad;
Porque allí se encerraban á millares
Las víctimas de horrendo despotismo,
Que entregadas vivían á Dios mismo
En oracion, en paz y en santidad.
Esas monjas, vestidas de sayales,
Esas *necias, retrógradas* mujeres,

Que robadas al mundo y sus placeres
Oraban del Señor ante el altar;
Que pudiendo lucir sus talles de hada
Entre aplausos de jóvenes patricios,
Preferían ceñirse con silicios
Y con su sangre el claustro salpicar.

Odiosa, incalculable tiranía,
Ya de la cual el Pueblo emancipado
Mil veces con desprecio se ha burlado
Al ser del fanatismo vencedor.
Que él, por sí mismo soberano y sólo,
Se hace su dicha, su moral, su ley,
Y él mismo de sí mismo es dios y rey,
Causa y efecto, hechura y hacedor!

El Pueblo para ser libre y dichoso
No necesita estolas ni ciriales,
Ni santos, ni oracion, ni catedrales,
Ni conventos, ni Cruz, ni Religion;
Necesita de *clubs*, de asociaciones,
De alambres, de vapor, de movimiento,
Del dos, del tres, del doce mil por ciento,
Del ajeno, del *cocktail* y del ron.

¡Siglo gigante! ¡siglo prodigioso!
¡Qué dulce paz! ¡qué bienestar produces!
En materia de dichas y de luces
Dejas atrás el siglo de Neron.

¿Qué hijo de aquel igualará á los tuyos?
¿Qué ley de entónce á tus *sapientes* leyes?
A tu Pueblo qué czares y qué reyes?
Qué ariete y qué venablo á tu cañon?

Tienes ¡oh siglo *ilustre!* las delicias
De la estafa, del hurto y de la usura,
Del oro y de la carne la ventura,
Del suicidio y del duelo la bondad;
Tienes de la impiedad los *ricos* frutos,
Tienes de la embriaguez los embelesos,
Y garitos, burdeles y congresos;
¿Para qué quiere más la Humanidad?

FILOSOFÍA SOCIAL

FELICIDAD CONYUGAL.

I

Se casó la linda Elena
Con el riquísimo Ortiz,
Y tan graciosa morena
Está de contento llena
Porque va á ser muy feliz.

Y aunque á su esposo no tiene
Un cariño verdadero,
Fingírselo le conviene,
Que fácilmente se aviene
La falsedad y el dinero.

¿Qué vale la persuasión
Del amor tierno y profundo
Que engrandece el corazon,
Ante la *metal-razon*
Con que se vive en el mundo?

Y una mujer oye en coro
Cuando de la infancia sale,
Aunque repugne al decoro,
Que no hay más dicha que el oro
Y que oro es lo que oro vale.

Y esa máxima social
Que corroe el sentimiento
Y que es el germen del mal,
La aceptó Elena cabal
Y efectuó su casamiento.

II

Ortiz, altivo y de áspero carácter,
Insufrible, antipático, orgulloso,
No es ni fiel con Elena ni amoroso
Y la trata con mucha sequedad;
Mas ¿qué importa sufrir ese desprecio
Y su brutal indiferencia toda,
Si sus vestidos son de última moda,
Si eso se llama al fin felicidad?

¿Qué importa si de pena alguna lágrima
Es, en la mesa, de dolor vertida,
Si es espléndida y rica la comida,
Si ofrece de manjares variedad?
¿Qué importa, si el servicio es de Sajonia,
Si hay cubiertos de plata reluciente,
Si hay un mozo que sirva diligente,
Si eso se llama al fin felicidad?

¿Qué importa que el dolor queme la frente
Entre las densas sombras de la noche,
Si hay á la puerta de la casa un coche
Con caballos que piafan de ansiedad;
Si hay lacayos vestidos con librea,
Que sumisos aguardan á su dueño;
Si eso tiene un color tan halagüeño,
Si eso se llama al fin felicidad?

¿Qué importa desvelarse noche á noche,
Pensando siempre en su fatal destino,
Si las sábanas son de blanco lino,
Y se perfuma allí la oscuridad;
Y qué importa que lentas y terribles
Sean las horas de horror y de tristeza,
Si se oculta entre el raso la cabeza,
Si eso se llama al fin felicidad?

¿Qué importa que engañada, envilecida,
La posponga su esposo á otras mujeres,

Si tiene oro y más oro por placeres,
Si lo disfruta hasta la saciedad?
¿Qué importan las cuestiones conyugales
Que traen consigo angustias y quebranto,
Si con oro se cura el desencanto,
Si eso se llama al fin felicidad?

¿Y qué importa vivir en hondo llanto
Si se derrama oculto en el paseo,
Y al salir del salón del coliseo
Con envidia la ve la sociedad;
Si ataviada con oro y con brillantes,
Aunque lleve en su pecho la agonía,
Todo el mundo la ve con simpatía,
Si eso se llama al fin felicidad?

LA POBREZA

A MI QUERIDO HERMANO DEL CORAZON

MANUEL FLORES.

¡Bendita sea mil veces
La insólita tristeza,
Hija de la pobreza,
Que va del hombre en pos;
Dichoso el que la sufre
Con resignada calma,
Que hace un templo de su alma
Donde recibe á Dios!

¡Bendito sea el harapo
Que cubre á un pecho honrado,
Porque allí ha colocado
Jehová su voluntad;
Y el que la sigue humilde
Con gozo y con paciencia,
Hace de su existencia
Dulce felicidad!

¡Bendita sea la lágrima
Que arranca el sufrimiento,
Y el labio macilento
Callado ante el dolor;
Porque esa gota amarga,
Aunque produce enojos,
La coloca en los ojos
La mano del Señor!

¡Dichoso ese suspiro
Que arrancado del pecho,
Anuncia que deshecho
Palpita el corazón;
Porque al subir al cielo
En ondulante giro,
Se cambia ese suspiro
Por una bendición!

¡Pobreza de la tierra!
¡Bendita seas, pobreza,
Por donde el hombre empieza
A vislumbrar su Eden;
Corona que entre todas,
Con goce sin segundo,
El Redentor del mundo
Buscó para su sien!

Ser pobre, es ser bendito,
Es ensayar el vuelo
Desde la tierra al cielo,
Mucho ántes de partir;
Llevar con el Dios-Hombre
La cruz de desconsuelo,
Tener por tumba el cielo,
Por lápida el zafir.

¿Qué importa que en el mundo
La desprecien osados
Todos los potentados
Con hórrida crueldad?
¿Qué importa que la excrete
La sociedad precita,
Si es del Señor bendita,
Lo ha sido y lo será?

¿Qué importa que el estigma
De bárbara costumbre,
Liste en su servidumbre
Al pobre honrado y fiel?
¿Qué importa que el palacio
Ante él cierre sus puertas,
Si están en par abiertas
Las del cielo para él?

¿Qué importa que en su contra
Se multipliquen leyes,
Si el que es Rey de los reyes
Al pobre da su amor;
Si abriéndole los brazos
Le dice: "Tú eres mi hijo,
"En tí ha vivido fijo
"Mi Ser consolador?
"Tú que eras en el mundo
"De mil diversos modos,
"El último de todos
"Cuando vivias allí,
"Hoy que á mi Reino vienes
"Que es el espacio entero,
"Te declaro el primero
"De todos ante Mí."

Y el pobre que en el mundo
Vivió menospreciado,
Siempre glorificado
Por el Señor será;
É inmortal aureola
De luces esplendente,
Sobre su humilde frente
Eterna brillará.

.....
.....
¡Bendita la pobreza
De institucion divina;
Dichoso el que camina
De sus huellas en pos;
Que aunque entre abrojos crece,
Sólo flores encierra:
¡Muy vil para la tierra!
¡¡Muy grande para Dios!!

EN EL ALBUM DE JULIA

Si con llanto las plantas se regaran
Y sangre fuera el gérmen de las flores;
¡Cuántas rosas en mi alma se encontrarán,
¡Qué vergeles hubiera en mis dolores!

MI SINO

A MI QUERIDO AMIGO
EL ELEGANTE ESCRITOR E INSIGNE LITERATO

LUIS MALANCO,

(POESIA SIN VERBO.)

Para el azul del éter,
El iris de colores;
Para las gayas flores,
Pintado colibrí;
Para el bosque, los árboles;
Para el campo, el rocío;
Las ondas, para el río;
El llanto, para mí

Para el jardín ameno,
Alfombra de esmeralda;
Para el cielo, la gualda;
Los peces, para el mar;
Para el viento, las aves
De mil pintadas plumas;

Para el torrente, espumas,
Y para mí, el pesar!

Para el joven ardiente
Fogosas ilusiones,
Y gratas sensaciones
Al viejo baladí;
Para ambos dulcemente
La dicha apetecida;
Para todos la vida,
La muerte para mí!

Para la fuente rústica,
El poético murmullo;
Para el niño, el arrullo;
Para la abeja, miel;
Y para el hombre amado
Con delirio profundo,
Todo el placer del mundo,
Y para mí su hiel!

Para la niña angélica,
Encantados jardines,
Guirnaldas de jazmines,
Horizontes de amor;
El Eden para el hombre
Dueño de esa hermosura;
Para ellos la ventura
Y para mí el dolor!

Para todos los séres
Esa febril vehemencia
Nacida en la existencia
De amor al frenesí;
Y siempre realizada
De mil distintos modos,
La dicha para todos,
La tumba para mí!

MIS MENSAJEROS

Mariposa que juegas con las flores
Y las besas feliz una por una;
Melancólicos rayos de la luna
Que las bañais con poético fulgor;
Brisa que llevas en tus alas puras
El olor suave de sus broches de oro,
Id á decir á la mujer que adoro
Que es la blanca paloma de mi amor!

LA IGUALDAD

A MI QUERIDO AMIGO

LUIS G. VILLALOBOS.

El siglo le presenta á nuestra mente
Una ilusion que deslumbrada mira,
Por la que el pueblo sin cesar suspira
Con ansiosa avidez, siempre creciente.

Astro que apaga un soplo del ambiente,
Fuego fatuo que siempre se retira;
Para el mundo política mentira,
Realidad para Dios únicamente.

Sólo el engaño, con disfraz artero,
A su sombra se burla del más fuerte
Que defiende su causa con su acero;

Sin comprender que nos tocó por suerte
La parcial igualdad ante el dinero,
La total igualdad ante la muerte.

FILOSOFÍA SOCIAL

PRIMER FUNDAMENTO.

No en las aulas estúdiase la ciencia
Ni se estudia en el cielo astronomía;
Que te vaya sirviendo de experiencia
Que eso es una solemne tontería;
Y por lo tanto yo probarte quiero
Que la ciencia se estudia en el dinero.

Si quieres ser de nacimiento egregio,
De maneras muy finas y corteses,
No trates de educarte en el Colegio,
Eso es perder el tiempo, son sandeces;
Escucha este consejo que es sincero:
Aprende educación en el dinero.

Si quieres ser amable, bueno, honrado,
Apacible, simpático y modesto,
Y por la sociedad bien aceptado
Aunque sea tu carácter indigesto,
Para todos será muy hechicero
Con algunas talegas de dinero.

Si de la Patria con amor constante
Quisieres ser un héroe belicoso,
Y vivir por sus glorias anhelante
Hasta perder tu vida y tu reposo.....
Pues ese patriotismo lisonjero,
No lo dudes jamás, lo da el dinero.

Si tu mente está llena de ilusiones
Por alguna mujer cándida y bella,
No la arrulles con férvidas canciones,
Ni le digas jamás que es una estrella,
Pues serás á sus ojos siempre un cero:
Búscala y la hallarás en el dinero.

Si de virtud deseas ser modelo
Y que de santidad corra tu fama;
Si á la de un serafín del alto cielo
Se ha de igualar de tu virtud la llama,
Una cátedra abrir debes primero,
Para estudiar moral en el dinero.

Si por tu mala suerte fueres feo
Y con ansia deseas el aliño
Que puede ser conforme á tu deseo
Para inspirar á la mujer cariño,
Te digo, sin que creas que soy chancero,
Que te laves la cara con dinero.

Si quieres obtener un alto puesto
Que en el Gobierno sea muy elevado,
No hagas mencion de mérito modesto
Ni de servicio ni favor prestado:
En el instante lo tendrás, lo espero,
Si te haces una escala de dinero.

Si conquistar deseas ardientemente
Corazones amigos que te quieran,
Los puedes encontrar muy fácilmente;
Tantos habrá que tu amistad prefieran
Brindándote un cariño verdadero,
Que no debes dudar . . . de tu dinero.

Si tuvieres mañana una disputa
Por querer obtener . . . cualquiera cosa:
Si tu semblante la tristeza enluta
Porque creas tu justicia muy dudosa,
Elige un juez que es probo y justiciero,
Al más grande de todos, al dinero.

Yo te advierto que todo cuanto existe,
Cuanto del suelo la extension encierra,
Sólo un poder que á nada se resiste
Impera como dueño de la tierra;
Su fuerza es más terrible que el acero,
Su nombre encantador. Es el dinero.

A su torno se agrupan las naciones
Para rendirle culto arrodilladas,
Formándole un altar de corazones
Y estar ante él sumisas é inclinadas;
¡Oh, yo con ellas tu poder venero!
¡¡Gloria á la utilidad que da el dinero!!

SIN TÉRMINO

Qué haré? . . . Todas las horas de la noche
Son de ansiedad, de insomnio, de agonía;
Y cuando pasa la tiniebla umbría
Y el sol su claridad hace visible,
¡Esa noche terrible
Le entrega mi dolor al nuevo día! . . .
Y sigue sin cesar mi sufrimiento . . .
Y cuando de la flor se cierra el broche
Y va surgiendo la tiniebla fría,
¡Ese espantoso día
Le entrega mi dolor á esa otra noche!!

LO QUE ERES

El amor que te tengo es muy ardiente,
Y el que sientes por mí muy reflexivo;
Separado de tí, yo nunca vivo,
Y apenas junto a tí, vivo en tu mente.

Mi corazón la gloria toda siente
Cuando al acaso tu mirar recibo,
Y cuando soy de tu mirar cautivo
Me ves loco de amor, indiferente.

Para calmar mi apasionado anhelo
Jamás me dirigió tu linda boca
Una sola palabra de consuelo.

¡Pobre de mí! que comprender me toca
Que eres una beldad, pero de hielo,
Con alma ingrata y corazón de roca!

CRUELDAD

De tu pecho la puerta
Está ¡mi bien amada!
Para mi mal, abierta,
Para mi bien, cerrada.

Tus ojos al mirarme,
Dicen, sin comprenderme,
Que *sí*, para matarme,
Que *no*, para quererme.

Del fuego en que me inflamas
Te burlas muchas veces;
Te quiero, y no me amas;
Te adoro, y me aborreces.

Con crueldad indecible
Oyes todas mis quejas;
Y eres más insensible
Que el hierro de tus rejas.

Tu voz me manifiesta
Que estarás, miétras viva,
Para mi mal, dispuesta,
Para mi bien, esquiva.

Tu corazón inerte,
Sensible es para odiarme;
De mármol, para verme;
De roca, para amarme.

En tus dormidos ojos
Mira un cielo mi anhelo;
Y tú con tus enojos
Me cierras ese cielo.

Te burlas, si suspiro;
Te alegras, si te imploro;
Sonríes, cuando deliro;
Te alegras, cuando lloro.

Con alma enternecida,
De rodillas al verte,
Yo te pido la vida,
Y tú me das la muerte!

EXTRACTOS DE FILOSOFIA

El tiempo no; la dicha que se fuga,
Un desengaño, una esperanza vana,
Dan á la frente la primera arruga
Y á la cabeza la primera cana.

Aunque en amor el corazón prefiere
Al que más cualidades atesora,
Al que ama con verdad no se le quiere,
Y al que engaña vilmente se le adora.

Si es el cariño esencia indefinida
Que endulza la amargura de la suerte,
¿El cariño dará vida á la vida?
¿El cariño no dá más que la muerte!

El corazón que al sacrificio llega
Cuando el amor su llama en él enciende,
Puro y libre como ántes no se entrega,
Hoy en subasta pública se vende.

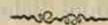
Si hace el amor nuestro mayor contento,
Y es de nuestra alma ambicionado encanto,
¿Por qué ese tierno y dulce sentimiento
Sólo vive nutriéndose con llanto?

Indiferencia, ingratitud, cinismo,
Donde á esperar el bien nadie se atreve,
Corrupción, deshonor, materialismo,
Son los frutos del siglo diez y nueve.

Amistad, gratitud, ofrecimientos
Manifestados en lenguaje vario,
Expresiones no son de sentimientos,
Son palabras no más de Diccionario.

El siglo diez y seis, siglo de cruces,
Tenia Dios, tenia rey, dama y estoque;
Y en el presente siglo de las luces,
No hay ni dama, ni Dios, ni rey, ni roque.

EN EL MOLINO



¡Qué bello está el jardín! Todo florido
Como la juventud por la ilusión;
Más. . . ¿qué es lo que arrebató entre sus alas
Furioso el aquilón?
Son hojas secas, tristes y marchitas,
Como mi corazón.

Hay en este rosal flores y espinas,
Y hojas y sávia, lozanía y vigor;
Y en este otro rosal abandonado
Sólo espinas sin flor;
Lo mismo, sí, lo mismo que mi vida
Donde sólo hay dolor.

¡Qué marchita se encuentra esta azucena,
No puede ni su tallo levantar;
Es que roedor gusano con cautela
Va su sávia á robar;
Así explico por qué mi alma tan triste
No se puede alegrar.

De una roca despréndese un torrente;
Salpicado por él mi rostro está,
Y hasta el fondo insondable del abismo
Sin detenerse vá;
Donde se hunden sus aguas espumosas
Se hundió mi dicha yá.

A lo léjos distingo una artemisa:
En el "Lenguaje de las flores" ví
Que la "Artemisa" significa dicha;
Y solamente así
En una flor y en el renglon de un libro
La dicha conocí.

Estoy léjos del bosque todavía,
Y ya pueden mis ojos distinguir
Un árbol gigantesco, desgajado;
Un rayo lo fué á herir,
Igual al que me hirió desde la cuna
Mis ojos al abrir.

Ya voy con lentitud atravesándole;
Es muy intensa en él la oscuridad;
Entre ella y la que cubre mi destino
Hay mucha identidad;
Y entre la soledad de mi alma triste
Con esta soledad.

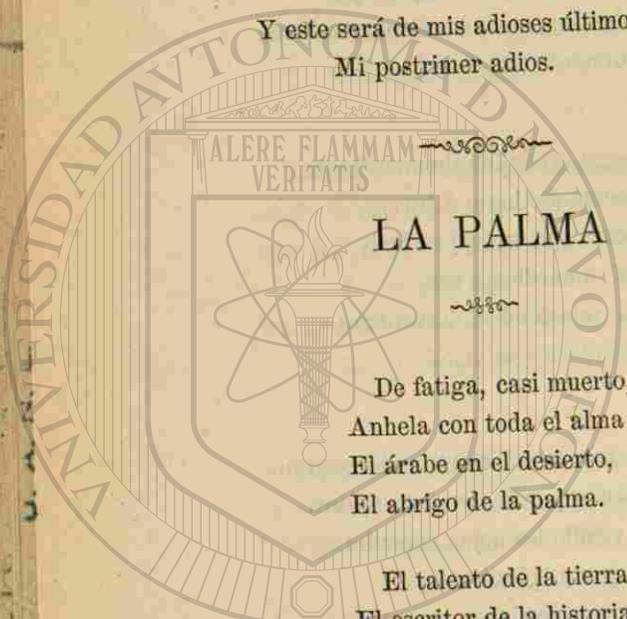
Entre plantas y flores esmaltadas
Alegre va saltando el colibrí,
Y en bandadas las aves trovadoras
Van á posarse allí;
Huyendo siempre de las flores muertas
Como la paz de mí.

Del agua cristalina de una fuente
Un pececillo distinguí á través,
Y al acercarme, reflejó su linfa
Mi amarillenta tez;
¡Con qué velocidad la desventura
Conduce á la vejez!

En un tronco marchito me he sentado
Descansando por fin de tanto andar,
Y estoy viendo las hojas amarillas
Bajo mis piés rodar;
Que como yo, no tienen en la tierra
Ya nada que esperar.

Henchido de dolor y desaliento
Me voy de este jardin primaveral,
Llevándome una flor como recuerdo,
Una flor funeral,
Que adornará de mi desierta tumba
La losa sepulcral.

Me voy . . . adios! Mas yo prometo
Que á este encantado Eden hecho por Dios,
Vendrá todos los dias mi pensamiento
De su recuerdo en pos;
Y este será de mis adioses últimos
Mi postrimer adios.



LA PALMA

De fatiga, casi muerto,
Anhela con toda el alma
El árabe en el desierto,
El abrigo de la palma.

El talento de la tierra,
El escritor de la historia
Y el general en la guerra,
La palma de la victoria.

Tú la palma del consuelo,
Otro la del soberano;
Y yo lo único que anhelo
Es la palma de tu mano!

A MI QUERIDO PRIMO

EL INSIGNE JURISCONSULTO

LIC. D. JOAQUIN EGUIA LIS.

TODA CLARIDAD. . . .

El darte en mi cariño el alma insana
Y amarte apasionado,
No es más que entrar con avidez por lana
Y salir trasquilado.

Dijiste que tu vida me darías,
Que yo era tu destino;

Hacerme comulgar solo querías
Con ruedas de molino.

Y los ayes que indican mi agonía,
Para tí nada valen;
Por un oído te entran, vida mía,
Y por otro te salen.

Y miras tú las lágrimas correr,
Hijas de mi congoja,
Como quien oye impávido llover
Y no se moja.

El seguir mis afectos siendo siervos
De todos tus antojos,
Eso es seguir alimentando cuervos
Que me saquen los ojos.

Y con ver tu hermosura y tu *decoro*
Que todo el mundo encumbra,
Quedo bien convencido que no es oro
Todo lo que relumbra.

Te digo que mi amor ha terminado,
Que ya te dí al olvido,
Que más vale una vez muy colorado
Que cien descolorido.

QUIEN NO TOMA CONSEJO.....

¿Sabes por qué tu *modo* y tu *falsía*
Solo espinas te trae?
Porque el que escupe al cielo, ¡vida mía!
A la cara le cae.

De tus malas acciones hay un saldo
Que á tus novios asedia,
Al que no quiere en su infortunio caldo,
Tú le das taza y media.

Nunca tienen tus novios corazon
Y sí maneras toscas;
Porque también conforme al bodegon
Tienen que ser las moscas.

Para tener de amantes un millon
Te das muy buena maña;
Y tus razones son esta razon:
“Lo que abunda no daña.”

Por eso la hora de himeneo no marca
Tu ventura completa;
Porque el que mucho en este mundo abarca
Poco, muy poco aprieta.

Y si con tiempo al señorío no acudes
De amor en las vorágines,
Te quedarás, mi vida, no lo dudes,
Para vestir imágenes.

LA PAJA EN EL OJO DEL VECINO.

Porque tiene tres osos Enriqueta
Que rondan su balcon,
Tú les dices á todos que es coqueta
Y que solo te inspira compasion.

Que su atractiva y flébil hermosura
Es una falsedad;
Que colora su rostro con pintura,
Que se quita las canas y la edad.

Que el beso que le da á sus conocidas
Es un beso traidor;
Que todas sus virtudes son fingidas,
Que á más de diez les ha jurado amor.

Que siempre es detestable su peinado;
Que se adorna muy mal;
Que es muy afecta al verde y al morado;
Que su conversacion no tiene sal.

Que son horribles los listones rojos
De un traje que estrenó.....
Tú ves muy bien las pajas en sus ojos,
Pero las vigas en los tuyos nó.

A, M.

Yo te idolatro, tú eres mi vida,
Mi Eden existe donde tú estás,
Mi alma á la tuya se encuentra unida,
Mi amor te sigue por donde vas.

Tú eres el aire con que respiro,
La llama que hace mi sér vivir,
El mundo que amo, la luz que miro,
La idea que al cielo me hace subir.

Tus bellos ojos mi mente inspiran,
Y el cielo en ellos, veo reflejar:
¡Oh! ¡quién pudiera cuando me miran
Esos instantes eternizar!

Tú eres el lirio que con su aroma
Va perfumando mi porvenir,
La arrulladora, blanca paloma
Cuya existencia me hace vivir.

Tú eres mi gloria y mi alegría,
Y te he entregado con mi pasión
¡Cada pedazo del alma mía,
Cada latido del corazón!

Yo por tí vivo, sólo en tí pienso,
Y es en tu ausencia, mi pena atroz;
Para explicarte mi amor inmenso,
¡Pequeña es mi alma, débil mi voz!

Ya no se ocupa mi pensamiento
En crear Edenes dentro de mí;
Porque inspirado bajo tu aliento,
Realizo un cielo pensando en tí.

Es bello á mi alma lo que divisa
Si de tus ojos lo veo á través;
Todo me encanta con tu sonrisa,
¡Hasta yo me amo cuando me ves!

Lo que imagino, lo que deseo,
Con toda el alma, con frenesí,
Es el mirarte si no te veo,
Volver á verte si ya te ví.

Sóñar tus gracias encantadoras
Es en tu ausencia mi ocupación;
Con tu recuerdo llenar mis horas
Y con tu imagen mi corazón.

Yo te aseguro con fe sincera
Que nunca mi alma te olvidará;
Que vivo te amo, y cuando muera
Mi sombra amándote te seguirá.

Yo soy el templo donde te adora
El alma ardiente que te entregué;
Tú eres mi vírgen encantadora,
Mi luz, mi vida, mi amor, mi fe.

A LOS OJOS DE VICTORIA

¡Cómo guarda tu imagen mi memoria!
¡Qué dulce frenesí
Siento en mi alma, Victoria,
Al contemplar el cielo junto á tí!
Que tus párpados se abran lentamente,
¡Así, mi bien, así
Entre dulces y cándidos sonrojos,
Para que pueda resistir la gloria
¡Que guardas en tus ojos!

EL CANTO DE LA TÓRTOLA

ALERE FLAMMAM
VERIT

Mi triste acento cual un gemido
Huye perdido de flor en flor;
Sólo lo escucha al ser vertido,
El agreste oído de algun pastor.

Quando la lumbre del sol se oculta
Y al suelo enluta la oscuridad,
Lúgubre entónce su eco se aleja
Que pasar deja la soledad.

Es el trasunto de una alma herida
Que está sin calma, sin paz ni amor;
Es el remedo de esos suspiros
Que en tristes giros manda el dolor.

Y sólo lágrimas mi canto vierte,
Porque es mi suerte cantar así;
Que está en un sauce del bosque umbrío
El nido mío donde nací!

FILOSOFÍA SOCIAL

JURAMENTOS ETERNOS.

I

Pancho y Leonor están juntos
Y de muy tiernos asuntos
Hablan con mucho calor:
—Lo que usted dice —Es muy cierto,
Que usted es el sólo puerto
De mi suspirado amor;
Que se ahuyentan mis enojos
Al contemplar de sus ojos
La angélica claridad;
Que la adoro con locura
Y digna sólo procura
Mi alma ser de su beldad!
—Ay! nosotras las mujeres
Somos desgraciados seres
En el momento de amar;
Porque el hombre en sus amaños
Nos seduce con engaños,
Que es su táctica engañar.
Nosotras al sér querido

EL CANTO DE LA TÓRTOLA

ALERE FLAMMAM
VERIT

Mi triste acento cual un gemido
Huye perdido de flor en flor;
Sólo lo escucha al ser vertido,
El agreste oído de algun pastor.

Quando la lumbre del sol se oculta
Y al suelo enluta la oscuridad,
Lúgubre entónce su eco se aleja
Que pasar deja la soledad.

Es el trasunto de una alma herida
Que está sin calma, sin paz ni amor;
Es el remedo de esos suspiros
Que en tristes giros manda el dolor.

Y sólo lágrimas mi canto vierte,
Porque es mi suerte cantar así;
Que está en un sauce del bosque umbrío
El nido mío donde nací!

FILOSOFÍA SOCIAL

JURAMENTOS ETERNOS.

I

Pancho y Leonor están juntos
Y de muy tiernos asuntos
Hablan con mucho calor:
—Lo que usted dice —Es muy cierto,
Que usted es el sólo puerto
De mi suspirado amor;
Que se ahuyentan mis enojos
Al contemplar de sus ojos
La angélica claridad;
Que la adoro con locura
Y digna sólo procura
Mi alma ser de su beldad!
—Ay! nosotras las mujeres
Somos desgraciados seres
En el momento de amar;
Porque el hombre en sus amaños
Nos seduce con engaños,
Que es su táctica engañar.
Nosotras al sér querido

No lo damos al olvido
Jamás por otro mejor;
Leales ser nos cupo en suerte,
Y fieles hasta la muerte,
Es eterno nuestro amor.

—Yo, Leonor, nunca he mentido,
Ni jamás infiel he sido,
Ni engañador, ni desleal!

—Siendo así, ya es otra cosa,
Mi fe tranquila reposa
En su pecho honrado y leal.

—Mi alma de su aliento vive,
—La mía á la suya recibe,
—Sin desecharla? —Jamás!
—Oh, mi amor tierno y profundo
Forma en su mirada un mundo
Donde hay delicias no más!

—Yo también con él me inflamo
Y enajenada le amo
Con firme y constante ardor.

—Me ama usted?—Sí. —Mucho? —Mucho.

—Ay! con qué placer lo escucho
De su labio encantador!

—Quiero desde este momento
Que me haga usted el juramento
De que constante será.

—Tanto, que yo aunque sucumba,
Dentro de mi misma tumba
Allí mi amor vivirá.

—Pancho, yo también le juro
Que mi amor será seguro,
Único, firme, eternal;
Por la nube trasparente
Que en las alas del ambiente
Cruza el éter matinal;
Por este árbol soberano
Que es la insignia del cristiano
Y paz á la tierra dió:
Y con la mano derecha,
Poniendo una cruz mal hecha,
Todo eso Leonor juró.
Ebrio Francisco de gozo,
Sin ocultar su alborozo,
Se despidió de Leonor,
Que aseguraba á su pecho,
Hondamente satisfecho,
La eternidad de su amor.

Diez horas del día han pasado
Y cinco del juramento,
La casa en gran movimiento
Hace cuatro horas que está;

Tres de la en que se fué Pancho,
Dos en que el zaguan abierto
Ha franqueado el paso á Alberto
Que por las Señoras vá.
Una de estarse peinando
La señora Estefanía,
Y media hora que vestía
Traje de calle Leonor.
A las siete y cuarto en punto,
Que la hora de partir era,
Bajaban por la escalera
Dos Señoras y un Señor;
Y al atravesar la calle
Detuvo de pronto el paso,
Un jóven que por acaso
Con Alberto se encontró.
—Dónde vas? —No tengo objeto.
—Acompáñanos.—A dónde?
—Ahí verás. Te corresponde
El honor que te hago yo;
Y cediéndole á la tia,
Que horriblemente arrugada
Estaba muy bien pintada,
Marcharon de dos en dos.
Y llegaron á la plaza,
Y entre las purpureas flores
Que exhalaban sus olores,
Se oyó de Alberto la voz.

—Leonor angélica,
Sus ojos fúlgidos
Han hecho al ánima
Morir de amor;
Fuego volcánico
Arde vivísimo
En lo recóndito
Del corazón.
Leal y sin cábalas
Y con fe sólida,
Mucho, muchísimo
La adoro yo!
Ahora usted dignese,
Con un sí dúlcido,
A mi alma férvida
La dicha dar.
—Yo, soy explícita,
Su amor verídico
Ha hecho en mi espíritu
Fuerte impresion...
—Dichoso llámome,
Su voz armónica
Llena de plácemes
Mi amor febril.
—¿Nunca tiránico
Olvido insólito,
Hará que bárbaro
Hiera mi amor?
—Nunca, flor cándida,

Juro frenético
Que irá hasta el túmulo
Mi fe eternal!
Yo también hágole,
Con fe católica,
Promesa céleste
De amor, también;
Jóven simpático,
Le juro férvida
Que fidelísima
Yo le seré,
Por los arcángeles
Del coro aurífero,
Por la luz fúlgida
Del ígneo sol;
Y por los pétalos
De la caléndula
Que agita el céfiro
Murmurador;
Por la alma cándida
De un niño tímido;
Por este símbolo
De redención;
Y con faz mística
Leonor dió un ósculo
A su propio índice
Formado en cruz.

La vieja escuálida
Decía muy trémula:
—Es lindo el zócalo,
Verdad, Señor?
—Oh, sí, bellissimo,
Con esta atmósfera,
Y ahora que hay música
Mucho mejor.
—Yo estoy atónita,
Que usted benévolo,
Haya brindádome
Su brazo fiel.
—Gran beneplácito
Señora, téngolo,
De ser el árbitro
De tanto honor!
—Mi pecho erótico
Da mucho crédito
A su ardentísima
Firme pasión;
Y ahora yo dígole
Que admito mórbida
La tierna dádiva
De su afición.
—Señora . . . escúcheme . . .
—No tenga escrúpulo,
Mi amor firmísimo
Será de usted;
Mi alma benéfica

Es categórica,
Y nunca bígama
Mi fe será;
Que usted es la brújula
Tras la que lánzase
En raudos círculos
Mi sér vital!
—Vieja satánica
Del diablo cómplice,
Lárgate al bátrato
Con tu pasión!...
Señora, apiádese...
—Basta de análisis,
Juro ardentísima
Ser yo de usted;
Y alzando intrépida
Un gran crucífero,
Le dió ardiente ósculo
Conmover.

III

Ruido alguno el silencio interrumpia
De la calle, á las doce de la noche,
Donde Leonor su habitacion tenía;
Solo á lo léjos uno que otro coche
Confusamente atravesar se oía.

En un balcon un bulto misterioso
Con avidez insólita miraba
A un jóven de semblante majestuoso
Que con paso inseguro se acercaba,
Mirando á ese balcon con duda y gozo.
Nunca se engaña el ojo de un amante,
Que un átomo entre sombra encapotada
Distingue perceptible en el instante,
Cuando el átomo oculto es de su amada;
Y al pié de ese balcon llegó anhelante.
—Leonor encantadora! Niña mía!
Su vista me deleita, me enajena.
¿Recibió usted, ayer, de mi agonía,
Una carta de amor, por usted llena,
Y en que el suyo frenético pedía?
—Sí, Julian, una carta que me inflama,
Y que al leer su pasión abrasadora,
Me ha hecho creer en la fuerza de su llama;
Y ya que usted me dice que me adora,
Yo también le diré que mi alma le ama.
—Ay! esa confesion cambia mi suerte
Y endulza de mi pecho la amargura;
Un bálsamo feliz su labio vierte
Al realizar mis sueños de ventura,
Al evitarme con su amor la muerte!
—Julian, el corazón es delicado;
Nosotras, al amor, somos fieles;
Pero ese amor ardiente, apasionado,
Suele regar con llanto sus laureles;

Cuando labio traidor nos ha engañado
Imagínese ese hondo sufrimiento,
No siendo, como todos, infidente;
Mas aunque sea leal su sentimiento,
Le suplica mi labio balbuciente
Me haga de amor, eterno juramento.
—Le prometo Leonor, sin arrogancia,
Hoy que en mi oído su palabra zumba,
Quererla con amor y con constancia,
En mi pecho, en la vida y en la tumba,
En la dicha también y en la desgracia.
—Bien dije yo que usted era caballero,
Y amarlo como le amo no me pesa;
Voy á la faz del universo entero
A hacerle irrevocable una promesa,
Con alma leal y corazón sincero:
Le juro eterno amor, por ese acento
Que un trovador exhala en sus querellas,
Por el aire que cruza el firmamento,
Por la apacible luz de las estrellas
Que oscilan con suave movimiento,
Por la nube dorada y vaporosa
Que besa el sol que en Occidente arde,
Por el fulgor que vierte misteriosa
La luna, que en las sombras de la tarde
Se levanta gentil, majestuosa;
De mi ardiente pasión por el encanto;
Por el melifluo, dulce concierto
Que hasta su corazón tierno levanto;

Por las fervidas lágrimas que vierto,
Por este signo que respeto tanto!
De los collares en su cuello presos
Tomó una cruz, Leonor, muy conmovida,
Y de su ardiente amor á los excesos,
Con labio ardiente, tierna, estremecida,
Le dió á la cruz más de un millón de besos.
Julian creyó que la celeste esfera
Le había mandado un ángel humanado;
Solemne, ETERNO, el juramento era:
Él se volvió á su casa enajenado,
Ella cerró llorosa la vidriera.

A UNA ORGULLOSA

¿Sabes lo que eres en tu afán creciente
Para que hinchar tu vanidad se pueda?
Un pedazo de barro solamente
Barnizado de seda.

Y siendo hermosa, y elegante, y rica,
Eres con tu altivez, que el pecho hiela,
Mas innoble que el lodo que salpica
Tu régia carretela.

Tú podrás encontrar algun menguado
Que te adore servil puesto de hinojos;
Pero nunca hallarás un hombre honrado
Que se mire en tus ojos.

Que es el amor corona refulgente
Adornada de mirtos y de rosas;
Que no pueden ceñir sobre su frente
Las almas orgullosas!

Que en tí buscaba un amoroso arrimo
Creyó tu orgullo insoportable y necio,
Sin comprender que yo amo lo que estimo
Y no lo que desprecio.

Tan vana no serías, si no quisieras
Fundar tu vanidad en una falda;
Yo siempre á tus miradas altaneras
Les he vuelto la espalda.

Jamás de tí me hubiera enamorado;
Eres tan poco digna de estimarte,
Que yo nunca me hubiera perdonado
La humillacion de amarte!

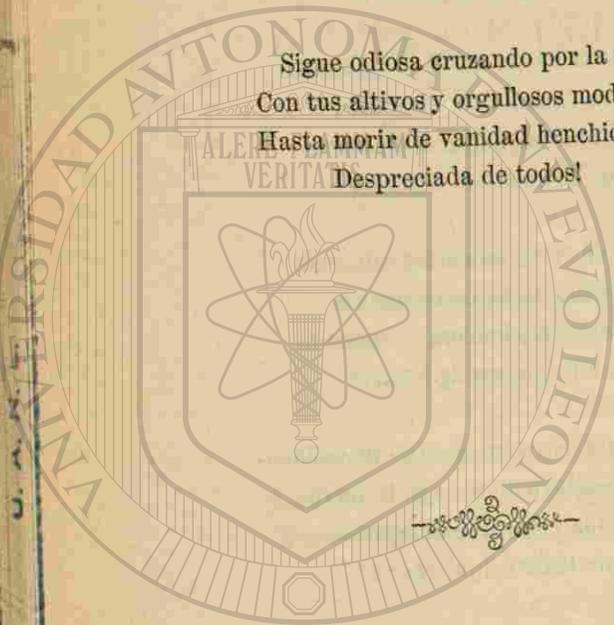
Tú en atarme á tu carro te empeñabas
Para que esclavo de tu orgullo fuera;
No eres reina cual tú te imaginabas,
Ni de teatro siquiera.

Vale más para mí, ténlo entendido,
El harapo infeliz de humilde traje,
Que el terciopelo azul de tu vestido
Guarnecido de encaje.

Una mujer para que valga mucho
No ha de valer ante sus ojos nada;
Y sólo de ella con agrado escucho
La voz enamorada.

Prendas de tu valor, una belleza
Donde hay de vanidad un gran acopio,
Y orgullo y fatuidad; y en tu cabeza
Muchísimo amor propio.

Sigue odiosa cruzando por la vida
Con tus altivos y orgullosos modos,
Hasta morir de vanidad henchida
Despreciada de todos!



MI VIDA

Mi vida es una planta
Marchita y sin color,
Que tiene en su estructura,
Por jugo, la amargura,
Por hojas, el dolor!

Por céfiro, el tormento
Que la abate y la inclina;
Por día, la noche oscura;
Por sol, el que refleja
La yerta sepultura!

Por florido vergel,
Recuerdos y pesares;
Invierno por estío;
Lágrimas á millares
Por gotas de rocío!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El aquilon lastima
Sus hondas cicatrices
Cuando á su lado zumba;
Sangre son sus raíces
Nacidas en la tumba!

La luna de su noche
Que su tristeza aumenta
Y resbala en su suerte,
Es la tea amarillenta
Que refleja la muerte!

Y en páramo desierto
Vegeta abandonada
Por tempestad herida,
Del viento arrebatada,
Para el amor perdida!

TU TOCADOR

Mi amor la otra mañana me condujo
A visitarte en punto de las siete;
Y la indiscreta moza me introdujo
Hasta tu *misterioso* gabinete:

Hasta ese gabinete que ocultabas
Y cuya vista á todos impedias,
En donde tú como mujer entrabas
Y como virgen de Rafael salias.

Yo te aseguro que al entrar temblaba
Creyendo que en su fondo encontraría
Algun genio oriental que lo cuidaba
Y mi temeridad castigaría.

Colocado en el centro y primoroso
Lucia tu tocador su galanura;
Pero qué tocador, ¡Dios poderoso!
Era un taller completo de pintura.

Sobre él una paleta descansaba,
Tan llena de matices de colores,
Que la vista quedaba deslumbrada
Como queda del sol á los fulgores.

Azul de Prusia, bermellon, *fuschina*,
Colorete con blanco preparado,
Polvo de oro, de arroz, de haba, de quina,
Todo en completa confusion mezclado.

Un frasco de *coldcream* sobre una silla;
Sobre una grada, de albayalde un bote;
Aquí, tinta de china y casearilla,
Allá, verde ultramar y humo de ocote...

Y el alma se embriagaba dulcemente
Al contemplar *lo grande* de tus ojos,
Lo *blanco* de tu cuello y de tu frente,
Y lo *encendido* de tus labios *rojos*.

Y las venas *azules* que cruzaban
Desde tu sien hasta tu *ebúrneo* cuello;
Y tus cejas, que *negras* contrastaban
Con el *rubio* color de tu cabello.

¿Y quién creyera que hermosura tanta,
Que sólo á crear un sueño llegaría
Cuando entre auroras de oro se levanta,
Un gabinete realizar podría?

Si el doctor que te asiste lo mirara,
No te diera de fierro tanta dosis;
Y de ese gabinete se admirara,
Que en una hora te quita la clorosis.

¡Oh! yo le estoy bastante agradecido,
Porque tambien te inspira los colores
Con que *pintas* el cielo prometido
Por donde han de cruzar nuestros amores.

Pintado por tu labio se aparece
Con tan *azul* y ardiente colorido,
Que el cielo verdadero me parece
Un pedazo de trapo desteñido.

Bella como la luz que el sol fulgura
Y tierna como erótico billete,
Así es como tu *amor* y tu *hermosura*
Salen todos los dias del gabinete.

Yo hasta hoy he comprendido su importancia,
Pues ignoraba siempre como un niño,
Que de donde sacabas tu arrogancia
De allí tambien sacabas tu cariño.

Si á tanta fea que agradar procura
Lo alquilaras en parte ó por entero,
A más de hacerte rica de *hermosura*
Te harías tambien muy rica de dinero.

Por ningun sacrificio te detengas;
Cuidalo con esmero y entereza;
Pues no te ha de faltar, mientras lo tengas,
Ni donaire, ni gracia, ni belleza.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS
A ELENA

Todos te miran y yo te admiro,
Todos te llaman y yo te imploro,
Todos te quieren y yo te adoro,
Mi aliento y mi alma van tras de tí;
Todos te buscan sobre la tierra,
Y yo te encuentro dentro de mí!

Todos te nombran y yo te sueño,
Todos te esperan y yo te ansío;
Si el mundo es de ellos, tú eres el mío
Que vive siempre dentro de mí,
Todos suspiran por conocerte,
Y yo me muero, mi bien, por tí!

LA JUYILONA

No te la echas de lado, Petronila,
Ni creas que por *juyilona* yo te cuide;
Ojalá que te veas como me *vide*
Con la boca pegada á la *pader*.
Ojalá que te fueras á otras tierras
Ya que mi *afeito* desde ayer *hirites*,
Sólo pesar y llanto me *trujites*,
Defeitosa y felónica mujer!

Ofendites al hombre que te quiere
Y le *dejates* el dolor *dealtiro*;
No *arrejuntas* jamás este suspiro
Que acaba de *chispar* mi corazon.
Yo te *traiba* la dicha en este instante
Y tú la *despreciates* remilgosa;
No séas como las *rotas*, fantásiosa,
Y le déas á mi amor un *trompezon*.

Por ningun sacrificio te detengas;
Cuidalo con esmero y entereza;
Pues no te ha de faltar, mientras lo tengas,
Ni donaire, ni gracia, ni belleza.

A ELENA

Todos te miran y yo te admiro,
Todos te llaman y yo te imploro,
Todos te quieren y yo te adoro,
Mi aliento y mi alma van tras de tí;
Todos te buscan sobre la tierra,
Y yo te encuentro dentro de mí!

Todos te nombran y yo te sueño,
Todos te esperan y yo te ansío;
Si el mundo es de ellos, tú eres el mío
Que vive siempre dentro de mí,
Todos suspiran por conocerte,
Y yo me muero, mi bien, por tí!

LA JUYILONA

No te la echas de lado, Petronila,
Ni creas que por *juyilona* yo te cuide;
Ojalá que te veas como me *vide*
Con la boca pegada á la *pader*.
Ojalá que te fueras á otras tierras
Ya que mi *afeito* desde ayer *hirites*,
Sólo pesar y llanto me *trujites*,
Defeitosa y felónica mujer!

Ofendites al hombre que te quiere
Y le *dejates* el dolor *dealtiro*;
No *arrejuntas* jamás este suspiro
Que acaba de *chispar* mi corazón.
Yo te *traiba* la dicha en este instante
Y tú la *despreciates* remilgosa;
No séas como las *rotas*, fantásiosa,
Y le déas á mi amor un *trompezon*.

Yo resplandezco siempre en mi *deseito*,
Y *naiden* pinta donde yo no *borre*;
Tú te *creibas* más alta que la torre
Donde el *aigre gomita* su furor:
Te *creibas* la *pirame* de la plaza
Y me *tanteas* como cualquier *aquello*,
Ya se te acabará pronto el *resuello*,
Indina y *juyilona* de mi amor!

No *vociferes* si mi *muncha cólera*
Me hace *rifar* á lo *hombre* mi derecho,
Y *chinampea* tu *imágen* de mi pecho,
Y se *juye* el *cariño* que te *dí*;
Que si *creibas* que yo era *guajolote*,
Te *engañates* también, *guaje*, *faltosa*,
¡Que no *eras* más que pura *pingajosa*
Cuando *sólida* yo te *conocí*!

Por aquí y por allá, por donde *arriendes*,
Naiden hará que tu *desden* me *cuadre*,
Ya no tienes *felónica*, ni *madre*,
Y ya ni *amigamente* te *quedrè*;
Como pluma en el *aigre* *disparada*
Irás *juyendo* con el *mesmo* viento;
No se *desborrará* del pensamiento
La *esperencia* que tengo de tu fe.

Si tú con tus *echadas* me haces *ménos*
Y siempre *polinaria* yo te veo,
No creas, mujer, que yo me *bamboleo*
Aunque traiga de penas un *porcion*.
La *contesta* acabó de mis *afeitos*,
Ya no esperes jamás que yo te nombre,
Que yo para olvidarte soy muy *hombre*
Y no se *rejotea* mi *corazon*!!

ASÍ

A LA SEÑORITA MARÍA OSIO.

Con un pelo tan *blondo* como el tuyo,
Con una *frente* así, como tu *frente*,
Con una voz más dulce que un *arrullo*
Y un *aliento* más *grato* que el ambiente;
Con una boca de coral formada,
Con *sienes* de *marfil* como tus *sienes*,
Con dos *rosas* de *seda* *nacarada*
Como las dos que en tus *mejillas* tienes;
Con tu misma *inocencia* y tus *sonrojos*,
Con tu propia *belleza* por *modelo*,
Con los ojos iguales á tus ojos,
¡Así han de ser los *ángeles* del *cielo*!

MI DOLOR

¡Víctima del calor es el rocío,
Y víctima del hielo es el calor;
Víctima del invierno es el estío,
Y víctima mi vida del dolor!

Pero el rocío vive entre las flores,
Dentro del corazón vive el calor,
El estío entre cielos de colores,
¡Y sólo entre dolores mi dolor!

Nuevo rocío habrá con la mañana,
Y con el sol habrá nuevo calor;
Habrá con el estío cielos de grana,
¡Pero en mi alma no habrá más que dolor!

A MI QUERIDO PRIMO

EL INSIGNE JURISCONSULTO

LIC. D. JOAQUIN EGUIA LIS.

A UNA COQUETUELA.

Fidelidad y amor tú me juraste
Cuando el fuego de mi alma recibias,
Mas, como eras coqueta, me engañaste;
Porque en tu vanidad sólo querias
Que pasara por alto tus deslices,
Y cuando te entregara mi existencia
Dejarme con un palmo de narices

Contemplando la luna de Valencia.

Mas yo, que conocí tu pensamiento,
Corté en el acto de mi amor la fiebre,
Y burlado quedó tu vano intento:
Siempre al más vivo se le va la liebre.

Creí encontrarte en ángel convertido
Al sonar de tu voz las dulces notas;
Y quedé más que nunca convencido
Que el encino no da más que bellotas.

Me querias persuadir por la fuerza,
Como al soldado que en la guerra quintan,
Que en que no me ames tu mamá se esfuerza;
No es tan bravo el leon como lo pintan;

Ni ménos tu mamá que es tolerante
Al estilo del *siglo de las llamas*,
Y una *positivista* culminante
Que no le gusta *andarse por las ramas*.

De ella ha formado el mundo mil reseñas
Y su *bondad* está manifestada;

Las dádivas quebrantan muchas penas,
Y ya está tu mamá muy quebrantada.

Siempre del mundo en medio del encanto,
Ella quiere tener *ancha Castilla*;

Tú á tu mamá te le pareces tanto!

Ya se ve, *de tal palo tal astilla*.

Que sigan de tus ojos los reflejos

Atrayendo más turba enamorada,

Pues los toros me gustan desde léjos

Y no quiero morir de una cornada.

Y que sigan, quitados los escollos

Y con pura *conciencia de anchas mangas*,

Tú, desplumando *gallos* y hasta *pollos*,

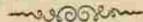
Y tu mamá *pillando* muchas gangas.

Y ahora que ya tu nombre está borrado

Hasta del tafetan de mi cartera

Y yo de tu cariño escarmentado,

Puede salir el sol por Antequera.



ASÍ ES

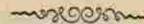
A MI QUERIDA HERMANA TERESA ARÉIZAGA.

Afficciones, pesares, sinsabores,
Arrugas de dolor sobre mi frente,
Víctima eterna de mi amor ardiente,
De mi estrella eclipsados los fulgores.

Las aves, y los astros, y las flores,
Reflejándose tristes en mi mente;
Así es la vida que mi pecho siente,
Así son de mi dicha los colores.

Siempre ha sido cruelísima mi suerte,
Siempre ha vertido el alma dolorida
Llanto de fuego sobre el mundo inerte;

¡Por eso amo la tumba apetecida,
Pues si es la vida para mí la muerte,
Sólo en la muerte encontraré la vida!



¿QUÉ CULPA TENGO?

Si eres tierna cual sueño que conduce
El alma ardiente hasta el azul del cielo,
Si eres más bella que la flor que luce
Entre las áureas ondas de tu pelo;

Si es tu acento de mi alma la alegría,
Y el embeleso de mis ojos verte;
Si es tu vida pedazo de la mía,
¿Qué culpa tengo entonces de quererte?

Si el fuego abrasador de tus pupilas
Quema mi corazón con sus fulgores;
Si á tu lado mis horas son tranquilas
Y las espinas de mi senda, flores;

Si eres más atractiva que la luna
E irresistible cual la misma muerte;
Si eres mi Eden, mi dicha y mi fortuna,
¿Qué culpa tengo entonces de quererte?

FILOSOFÍA SOCIAL

VIRTUDES INEQUÍVOCAS.

ELLOS.

Chucho es bueno, sabio, honrado;
Mas aunque honradez le sobre,
Del mundo está despreciado;
Y es para todos malvado
Porque es sumamente pobre.

Enrique, de horror retablo,
Es gran bribon, porque el chico
(Ya que de sus hechos hablo)
Le da lecciones al diablo;
Pero es bueno porque es rico.

Chucho ha puesto su ternura
En Julia, una niña bella,
A quien ama con locura;
Y sólo amarla procura
Y sólo vive por ella!

¿QUÉ CULPA TENGO?

Si eres tierna cual sueño que conduce
El alma ardiente hasta el azul del cielo,
Si eres más bella que la flor que luce
Entre las áureas ondas de tu pelo;

Si es tu acento de mi alma la alegría,
Y el embeleso de mis ojos verte;
Si es tu vida pedazo de la mía,
¿Qué culpa tengo entonces de quererte?

Si el fuego abrasador de tus pupilas
Quema mi corazón con sus fulgores;
Si á tu lado mis horas son tranquilas
Y las espinas de mi senda, flores;

Si eres más atractiva que la luna
E irresistible cual la misma muerte;
Si eres mi Eden, mi dicha y mi fortuna,
¿Qué culpa tengo entonces de quererte?

FILOSOFÍA SOCIAL

VIRTUDES INEQUÍVOCAS.

ELLOS.

Chucho es bueno, sabio, honrado;
Mas aunque honradez le sobre,
Del mundo está despreciado;
Y es para todos malvado
Porque es sumamente pobre.

Enrique, de horror retablo,
Es gran bribon, porque el chico
(Ya que de sus hechos hablo)
Le da lecciones al diablo;
Pero es bueno porque es rico.

Chucho ha puesto su ternura
En Julia, una niña bella,
A quien ama con locura;
Y sólo amarla procura
Y sólo vive por ella!

Enrique, que entre placeres
Va gastando su fortuna,
Es el más vil de los seres
Porque á todas las mujeres
Va engañando una por una.

Enrique jura amistad
A Chucho, porque desea
En su necia vanidad
Que éste, lleno de bondad,
Sus triunfos aplauda y vea.

No habiendo en Chucho ficcion,
Si por Enrique no siente
Verdadera estimacion,
Le quiere de corazon
Porque es sincero y no miente.

LA CITA.

Enrique se encuentra á Chucho
Y lo saluda afectuoso:

- De verte me alegro mucho.
- A mí el verte me da gozo.
- Por fin vas á tu tertulia?
- Tú irás tambien en mi coche.

- Yo voy á ver á mi Julia.
- Y cuándo vas? —Esta noche.
- Mejor, yo contigo iré
Porque acompañarte quiero.
- Bien, á las ocho vendré.
- Bueno, en la plaza te espero.

ELLAS.

Julia es una jóven
Bella y candorosa,
Un boton de rosa
Gala del pensil.
Teresa, su hermana,
Es linda como ella,
Pura cual la estrella
Que brilla gentil.

La primera, alegre,
Entusiasta, viva;
La otra reflexiva,
De dúcida faz;
Muy bien educadas,
Miran sin engaños
Correr de los años
El tiempo fugaz.

Julia adora á un jóven
Modesto, virtuoso,
De pecho ardoroso,
Que aborrece el mal:
Pobre, pero honrado,
Sencillo, sincero,
Tipo verdadero
Del hombre leal.

El jóven la adora
Con delirio mucho,
Y se llama Chucho
Sandoval Setien;
La mamá sostiene
Pretension tan justa,
Porque á ella le gusta
La virtud tambien.

ANSIEDAD AMOROSA.

Son las ocho y Julia espera
Oír ruido por afuera
Que realice su ilusion;
Y afligida, ansiosa, incierta,
Quisiera ella abrir la puerta
Con su propio corazon.

Mas no se oye ningun paso
Que siquiera por acaso
Venga á calmar su ansiedad;
Y entre las dudas que fragua,
Oye el ruido de la agua
Estrellarse en el cristal.

Qué hará?... nunca tarda tanto!
Si habrá tenido un quebranto
Que le interrumpa venir;
Él, cumple lo que promete,
Y siempre, siempre á las siete
Oigo sus pasos crugir!....

¡Qué lóbrega está la noche!....
Qué es eso?... ha parado un coche,
Y parece que es aquí;
Y poniéndose ligera
Junto á la puerta-vidriera,
Impaciente espera allí.

LA PRESENTACION.

En la sala están ya Chucho y Enrique,
El primero modesto, sin jactancia;
El segundo, mostrando la arrogancia
De verdadero *leon*.

Lleva el primero un traje muy sencillo,
Y muy pobre en el corte y en la tela;
Gastada del calzado está la suela,
Y raído el pantalon.

El segundo, vestido con riqueza,
Ha envuelto en seda su persona toda;
Hecho su traje está de última moda,
Cortado por Chabrol.
Es de cambray muy fino su camisa,
Cerrada con botones de brillantes;
Cubren sus pies, bien hechos y elegantes
Zapatos de charol.

Chucho á Enrique presenta á la familia,
Que lo admite de amigo de la casa,
Y éste, atrevido, sus miradas pasa
De en una en otra faz:
Mira á Teresa y examina á Julia;
Y sin perder á esta última de vista,
Piensa hacerla en el acto su conquista
Que emprenderá falaz.

La mamá de las niñas forma empeño
Porque les toque Chucho algo en el piano;
Éste se sienta, y con experta mano
Hace sonar un wals.
Julia demuestra de bailar deseo,
Y Enrique en el momento la da el brazo,

Y en giros mil, de moda y al acaso,
Van siguiendo el compas.

El wals se acaba y piden una polka,
Y vuelven á bailar con más empeño;
Enrique está contento y halagüeño;
Sigue un *schothis* despues.
Insensibles tres horas han pasado;
De Chucho el pecho entre impacencias arde,
No puede hablar con Julia, ya es muy tarde,
Ya la verá otra vez.

Se despiden los dos de las Señoras;
Enrique, que sus bienes encarece,
Con su persona y casa les ofrece
Muy altivo y cortés.
Teresa, la mamá, la hermosa Julia,
Con elegante y placentero modo
Le ofrecen su amistad, su aprecio todo,
Y á que vuelva le invitan otra vez.

FIRMES JURAMENTOS.

Al dia siguiente,
Muy de mañana,
Con frenesí
Julia y su amante

Un corto instante
Hablan así:
Julia, yo te quiero
Con delirio ardiente,
Y mi pecho siente
Un volcan por tí;
Yo te adoro, mi ángel,
Y tú me amas? —Sí!
—Mi alma, casi loca,
Tierna, enamorada,
Se encuentra abrasada
Desde que te ví.
¿Me serás constante?
Respóndeme —Sí!
—Vivir yo no puedo
Sin mirar tus ojos
Y tus labios rojos
Cual nunca otros ví!
¿Me amarás por siempre?
—Sí, mi Chucho, sí!
—Yo en tí he colocado
Mi eden y mi gozo;
Mi pecho ardoroso
Tu amor lo inflamó.
¿No querrás á nadie,
Nunca, nunca? —Nó!!
—Si amaras á otro hombre
Me darías la muerte.
¿Y esa horrible suerte

La merezco yo?
No amarás á nadie?
—¡No, mi Chucho, nó:
—Yo juro adorarte;
—Yo juro quererte;
—Ni la misma muerte
Nos separará!!
—Adios, ángel mio!
—Vé tranquilo yá!

PRUEBAS SUFICIENTES.

Es de noche y ya se empieza
A reunir una tertulia
Que, cual siempre, la encabeza
Con su lánguida belleza
La dulce y poética Julia.
—El reló ha dado las nueve,
Ésta le dice á su hermana,
Y á venir él no se mueve...
¿Será porque no se atreve?
—¿Qué sucedió esta mañana?

—Nada, le dije que hiciera
Por traer á su amigo Enrique,
Que en esto gusto me diera;
Y si él no me obedeciera
Quiebro, aunque te mortifique.

—No hagas tal, pobre de Chucho,
Que es tan bueno y tan virtuoso,
Ya su amigo *te hace el oso*,
Y como él te quiere mucho,
Estará tal vez celoso.

—Enrique es un caballero!
—Chucho es mejor que su amigo!
—Pero Enrique, qué chancero,
No le oíste sonar dinero
Cuando bailaba conmigo?

Y deseo que él entienda
Que le tengo simpatía,
Y es fuerza que le defienda;
Él me dijo que una hacienda
Por Querétaro tenía.

Es verdad que con su mano
Estrechó la mano mía,
Mas fué un apretón tan *piano*
Que hasta el sér más inhumano
Creo que se conmoviera.

Que Enrique á mí me haga el oso
Eso no me da tristeza,
Porque es ardiente, buen mozo,
Muy comedido y virtuoso
Y de mucha gentileza!

Yo francamente te digo,
Que en decencia y fino porte
Chucho cede al de su amigo;
No ves qué fino es conmigo?
No ves de su frac el corte?

Él más que Chucho es constante
Y más que él es caballero;
¡Qué apacible es su semblante!
¡Yo ví en su dedo un brillante
Que vale mucho dinero!

—Hermana, no te alucines,
Yo veo en sus ojos fiereza,
En su frente negros fines,
Y en su alma pasiones ruines.

--Qué niña eres tú, Teresa!

Yo le aprecio mucho, mucho,
Y cuando él me dice amores,
Con qué deleite le escucho!
Qué coquetas son sus flores
Y cuán necias las de Chucho!

Sabes lo que me enamora
De Enrique, no es su belleza,
Es la virtud que atesora;
¿Y si amor con ella implora,
Se lo negaré, Teresa?

Chucho para mí acabó,
No creas que soy infiel,
Enrique se presentó,
¿Y qué culpa tengo yo
Si es más virtuoso que aquel?

Yo te digo en conclusion,
Que el paso que de él me aleja
Me lo dicta el *corazon*,
Me lo enseña *la razon*,
La *virtud* me lo aconseja.

LOGICA MUNDANAL.

Juntas en una pieza
Están Julia y Teresa
Y tambien la mamá;
Y á su hija la primera
Le habla de esta manera:

Advertida estás ya,
Chucho no te conviene
Porque *virtud* no tiene
Porque lo hayas de amar;
Mi voz á alzarse empieza
Con toda la franqueza
Con que acostumbro hablar;
Y no te mortifique
Que entre Chucho y Enrique
Haga comparacion:
Estúpido el primero,
Es falaz y grosero,
No tiene educacion;
Hipócrita, orgulloso,
Brutal y veleidoso,
Y despreciable y vil;
Yo te juro á fe mia
Que él lo que merecia
Era un sucio mandil.
Pobre como un mendigo,
Nunca debia contigo
Casarse ese bribon!

Sin *virtud* ni honradez,
No pondrá ya los piés
Dentro de este salon.
Nuestra pura decencia
La ultraja su presencia
De tan vil magnitud.
¡Qué pícaro es el hombre!

¡No hay uno á quien no asombre
Su falta de *virtud!*

Ya en sociedad no pasa,
Que no vuelva á esta casa

Ya le mandé decir;
Porque es un vagabundo,
Deshonra de este mundo;

¡No le puedo sufrir!!
¡Con su sucio vestido

Él así se ha atrevido
A presentarse aquí!

El otro día sus botas
Tenian las suelas rotas!

¡Yo misma se las ví!
Para el mal es muy ducho,

Sólo tiene el tal Chucho
De vicios multitud;

Revolcado en el cieno,
¿Podrá hacer algo bueno
Si no tiene *virtud?*

Enrique! ese da gozo,
Tan bueno, tan *virtuoso*,

Yo estoy contenta de él;
Nunca engaña ni miente,
Y dice lo que siente

Porque es honrado y fiel.

Cumplido caballero,
No le debe al dinero
Ni orgullo ni altivez;

Risueño, complaciente,

Es grande y es decente

Del pelo hasta los piés!

Su nobleza le abona,

De rey una corona

Debiera de tener.

De conducta intachable,

Tan bueno, tan amable,

¿Qué otro pudiera haber?

Cuando tu rostro mira,

De súbito suspira

Con noble prontitud;

Es hábil, cariñoso,

Cortés y bondadoso,

Y á más mucha *virtud*.

Siempre anda bien vestido,

Jamás le he sorprendido

De grasa un lamparon:

Es buen mozo, sincero,

Tiene mucho dinero,

Y un bello *corazon*.

Su gran *virtud* do quiera

Sólo motivo fuera

Para su esclava ser;

¿Será muy venturosa

La que cual tú, *virtuosa*,

Llegue á ser su mujer!

Todo en él interesa,

Su gracia, su riqueza,

Su ardor, su juventud.
¡Muy claro es su *talento!*
¡Muy fiel su *sentimiento!*
¡Muy grande su *virtud!!*

DEFINICION INCONTRASTABLE.

Ya queda probado, y mucho,
Y sin que nadie replique,
Que es muy *bueno* el *rico* Enrique
Y muy *malo* el *pobre* Chucho.

A TÍ.

Virgen hermosa, ensueño de mi vida,
Faro de luz que miro en lontananza;
Paloma de mi amor que está escondida
Entre el velo sutil de mi esperanza.

Lozana flor de pétalos de rosa,
Cuyo aroma adormece mis sentidos;
Sensación hechicera y candorosa
Que formó el corazón con sus latidos.

Dulce, tierna, espirante melodía
Que mitiga del alma el desconsuelo,
Ilusión bella que la mente cria
Cuando sueña en los ángeles del cielo!

Único punto que mi sér columbra,
Único objeto que en mi vida impera,
Única estrella que mi paso alumbra,
Única dicha que mi pecho espera.

Yo pienso en tí desde que nace el día,
¡Cándido lirio de virgíneo broche!
Y me sorprende tenebrosa y fría,
Pensando en tí, la silenciosa noche!

¡Cuántas horas he estado contemplando
Tu imagen en la estrella matutina,
Y en la brisa que pasa suspirando,
Y en el agua que corre diamantina!

¡Que te digan las flores cuánto te amo!
Ellas que han recibido el llanto mío;
Que te digan las brisas si te llamo
Cuando en sus alas mi pasión te envió!

Que te digan mis quejas una á una
Si vives en mi ardiente fantasía;
Que te digan los rayos de la luna
Si es tu memoria encanto de la mía!

Para poder vivir yo necesito
De tus ojos la luz cuando me miras,
Sentir en mi alma su reflejo escrito,
Y respirar el aire que respiras!

Acariciar cuanto tu mano toca,
Besar el polvo que al andar levantas;
Y colocar mi palpitante boca
Donde quedó la huella de tus plantas.....

Un lucero apacible hay en el cielo
Que mira sin cesar mi desventura,
Que conoce mi amor y mi desvelo.
Sabe mis penas, sabe mi amargura.

Pregúntale á la luz de ese lucero,
Y él te dirá con sus fulgores de oro,
¡La fuerza del amor con que te quiero!
¡Y el delirio febril con que te adoro!

TUS TIJERAS

En tu balcón tú y yo nos encontrábamos
Para matar el ocio de algun modo;
Y cuando más atentos nos mirábamos,
Me hicistes una seña con el codo.

—Mira qué hombre tan flaco y horroroso!
—¿Pero cuál? —El que viene por enfrente;
Desde el mes de Febrero me hace el oso,
Y mirale qué orejas y qué frente!

Risa me dan sus locas pretensiones!
—Pero si es hombre honrado?— Qué me importa?
¿Qué torcidos están ya sus tacones,
Qué levita tan pálida y tan corta!

Casi pedir limosna necesita . . .
Ya se enojó porque me vió contigo . . .
Y no vayas á creer, esa levita
Se la presta los juéves un amigo.

Ya le mandé decir como consejo,
Supuesto que *remeda* á los *leones*,
Que se mire dos horas al espejo
Y se compre levita y pantalones.

Que ya su piel está muy deslustrada,
Muy larga su nariz y su melena,
Famélicas su boca y su mirada,
Y muy verde el metal de su cadena.

—Mira á aquella que acaba de asomarse.
—Pero ¿cuál? —La que vive en esa casa;
Toda su ocupacion es adornarse,
Porque quiere pasar, pero no pasa.

Y esa que ves del pelo azafranado
Con dos mejillas pálidas y secas,
El vestido que tiene lo ha volteado,
Y está llena de barros y de pecas.

Tiene en su pelo tímida violeta
Y en su alma de pasiones las vorágines;
Pero como es tan tonta y tan coqueta,
Se quedará para vestir imágenes.

Mira, mira qué vieja tan pintada!
Casi entre el bermellon su faz se pierde;

Pues de un jóven se encuentra enamorada
Esa Matusalen de rabo verde.

Él está en una tienda de abarrotes,
Y ella, que está por él hecha unas brasas,
Le escribe muchas cartas con palotes,
Y él, en contestacion, le manda pasas.....

Fíjate en esa escuálida figura
Que aparece detrás de la vidriera:
Es una jóven de la edad madura
Que está esperando su pasion primera.

—Pero...— Estas dos que están de lado á lado
Tuvieron, no hace mucho, una querella;
Porque ésta, del ridículo peinado,
Le acaba de quitar su novio á aquella.

Ya comienzan los osos á pasearse,
Y ahora verás la niña de allí enfrente,
Que no sabe la pobre ni peinarse,
Pero sí hacer á los pollitos frente.

Fíjate bien en ese soldadote
Que viene aquí, de grandes bigotazos;
Como siempre en la guerra marcha al trote,
No sabe á lo que huelen los balazos.

Sabe entrar á los pueblos, pero á saco,
Porque del comunismo son sus leyes;
Público culto le consagra á Baco
Y secretas visitas á los reyes.

Enamora á una de éstas con amaños,
Pues sólo triunfos de esta clase cuenta;
Mujer que se ha plantado en diez y ocho años,
Pero que ya pasó de los cuarenta.....

Ahora con disimulo, á tu derecha
Mira en aquel zaguan, junto á la tienda,
A aquel que á un infeliz la mano estrecha,
Temeroso que alguno lo sorprenda;

Pues en lo mal vestido y mal peinado,
En que no tiene nunca una peseta,
En lo pálido, y triste, y demacrado,
Debes de conocer que es un poeta.

Y á la *ninfa* que causa sus suspiros
Se le viene á poner de manifiesto;
Ya por ella se ha dado cinco tiros,
Pero en verso, se entiende, por supuesto.

Mira á aquel *figurin* que se aparece
Con el sombrero así, puesto al desgaire,
Que no cree que la tierra lo merece,
Y hace al baston dar giros en el aire.

Aunque raptos de amor á hacer se atreve,
No ha encontrado belleza que lo halague;
Y como todo lo que trae lo debe,
Anda buscando rica que lo pague.

— Ya tú me vas causando mucho espanto,
Pues tu crítica es crítica-modelo.

— Ya te contestaré; pero entretanto
Fíjate bien en ese escritorzuelo.

Aire de proteccion, *fieltro* de lado,
Tendrá apénas, apénas, veintim años,
Y es *libre-pensador*, despreocupado,
Con diez duelos y veinte desengaños.

Es filósofo actual de gran renombre;
Y la fama que goza me la explico:
Su *gran* cerebro descubrió que el hombre
No proviene de Adán sino del mico.

Es el novio de aquella cacariza
De ojos de gato y de colo trigueño,
Que de todo lo que hay se interioriza
Y se viste con ropa del empeño.

— No seas mala, la pobre se acomoda
A vestirse con sólo lo que puede.
— Pues que no aspire á estar siempre de moda,
Que con trapos ridículos se quede.

Es lo mismo que la otra que allí vive,
Siempre adorna *sus faldas* con listones;
Y aunque cien pesos cada mes recibe,
Se hace de trapos viejos los *bullones*:

— Por qué juzgas tan mal? — ¡Qué cuatro hermanas
Se acaban de exhibir en la azotea;
Todas tontas y necias, y tan vanas,
Que no hay una que Vénus no se crea.

De gente petardista y campechana
Forman todas las noches su tertulia;
Una de ellas se llama Sebastiana,
Pero ella quiere que le digan Julia.

Las visitan un Juan y un Anastasio,
Que son un par de leznas y de magros. . . .
Cuando llegue la noche, y más despacio,
Te contaré su vida y sus *milagros*.

¡Tienen un corazon de lo más tierno!
Y cuando salen á paseo, qué trazas!
En fin, toda esta calle huele á *cuerno*,
A engaño, y falsedad, y *calabazas*.

— Vámonos á meter, que ya es muy tarde,
La dije yo, cerrando las vidrieras.
— Aún el sol en Occidente arde.
— Pero no debe verse en tus tijeras.

—Te seguiré contando.... —No me cuentes.
—Verás qué historias, de aventuras llenas,
En su pasado tienen esas gentes.
—No me gusta saber vidas ajenas.

—Se conoce que tu alma es muy esquiva.
—Siempre hablar de otro á mí me desagrada.
—Pues yo sí lo he de hacer miéntras que viva.
—Por eso entre los dos no existe nada.

—¿Buscas, para quebrar, ese pretexto?
—No lo haría si bondadosa fueras;
Pero tú misma entre los dos has puesto,
Como un muro insalvable, tus tijeras!

¿QUÉ IMPORTA?

A MI QUERIDO HERMANO,
EL INTELIGENTE ARTISTA, TRINIDAD BASURTO.

¿Qué importa que mi espíritu afligido
Cruce por la existencia enfermo y triste?
¿Acaso la hoja seca se resiste
Al impulso voraz del vendaval?
¿Acaso en el silencio de la tumba
No hay una flor que exhale su perfume
Y que aislada del mundo se consume
Sin el beso del aura matinal?

¿De qué le sirve á mi alma dolorida
Que surja el sol entre horizontes de oro;
De qué le sirve el cántico sonoro
Con que el mundo saluda á la creacion;
Si mis ojos nublados por el llanto
Ven pálidos los rayos de la aurora;
Si del rápido tiempo no hay una hora
Que venga á consolar mi corazón?

La luna desde el cielo de zafiro
Derrama en los vergeles sus fulgores;
Y las auras, los astros, y las flores,
Himnos eternos cantan al amor.

Las aves en sus nidos juguetean
Y con acentos dulcidos se llaman,
Las mariposas y los lirios se aman
De las brisas de Mayo entre el rumor.

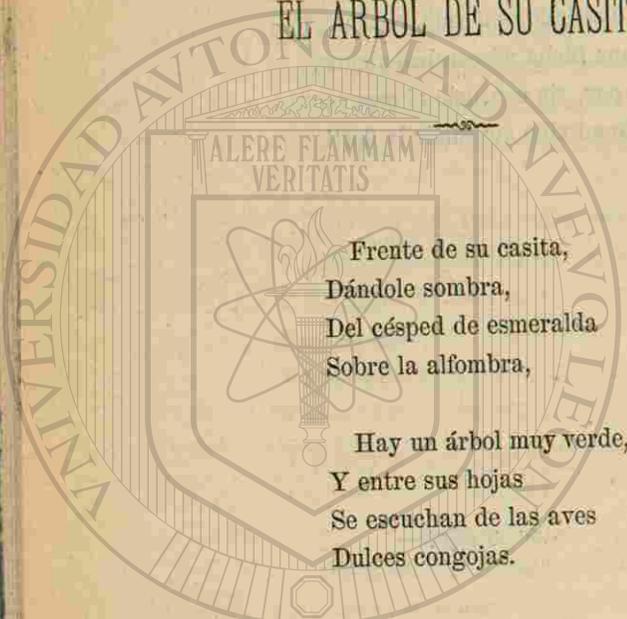
¡Mas esa luna riela entre mis lágrimas,
Y esas flores escuchan mis suspiros,
Y esa brisa se lleva entre sus giros
Mis lastimeros ayes de dolor.
Y esas aves escuchan mis lamentos,
Y esos lirios perfuman mi tristeza,
Y lánguida se inclina mi cabeza
Ante un peso de angustia, abrumador!

¡Agua que corre entre ásperos zarzales,
Ave que canta entre árboles sombríos,
Flor que se muere en todos los estíos,
Hoja seca que arrastra el aquilon;
Astro que oculta noche tempestuosa,
Aura que sopla en el sepulcro helado,
Sol entre nubes, sin cesar nublado,
Eso en el mundo, eso es mi corazón!

Afortunadamente ya no cabe
En el amargo cáliz de mi vida,
De la amargura que hay en él vertida,
Una gota de más en mi dolor;
Y vivo aislado, enfermo, consumido,
Ninguna dicha mi cerebro alcanza,
Y sin paz, sin consuelo ni esperanza,
Veo de mi vida consumir la flor!!



EL ÁRBOL DE SU CASITA



Frente de su casita,
Dándole sombra,
Del césped de esmeralda
Sobre la alfombra,

Hay un árbol muy verde,
Y entre sus hojas
Se escuchan de las aves
Dulces congojas.

En él se oyen arrullos
De mil palomas,
Allí embriagan los lirios
Con sus aromas.

Allí suspira el viento,
Tiembla el rocío,
Bullen las mariposas,
Murmura el río.

Allí el sol detenido
Con sus ardores,
Sólo da paso al oro
De sus fulgores.

Allí, bajo su fronda,
Hay dos asientos,
Donde escucho de su alma
Los pensamientos.

Allí es en donde miro,
Puesto de hinojos,
El cielo de los astros
Y el de sus ojos.

Allí es donde amorosa
Su voz escucho;
Allí es donde me dice
¡Que me ama mucho!

Donde goza mi vida
Tranquila calma,
Donde en cada suspiro
Recojo su alma!

¡Qué valen los doseles
De régias damas,
Junto al dosel que forman
Sus verdes ramas!

Árbol que en las mañanas,
Y entre las brisas,
Recoges sus miradas
Y sus sonrisas;

Que distinguir no puedes
Cabe la fuente,
Si el sol nace en sus ojos
O en el Oriente;

Que todos sus secretos
A tí confía,
Cuando te está diciendo
Que su alma es mía.

Árbol de su casita,
Árbol dichoso,
Que todo el día contemplas
Su rostro hermoso;

Sigue poblando el aire
De aves canoras,
Para encantar con ellas
Todas sus horas;

Sigue arrullando el sueño
De su alma pura,
Sigue dándole cielos
A su ventura;

Que así cual tú vegetas
Sólo y aislado,
De vergeles y bosques
Abandonado;

A los mismos vergeles
Yo te prefiero,
Y abandonado y todo,
Mucho te quiero!

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



DOÑA RAMONA

A MI QUERIDO HERMANO DEL CORAZÓN,

EL INSIGNE POETA

FRANCISCO DE P. SANCHEZ SANTOS.

Dice ella misma que es *remonona*,
Que son sus ojos como dos soles,
Y que se llama Doña Ramona
Y tiene un genio de tres bemoles.

Pequeña y roja como cereza,
Tiene mil gracias y mucho taco,
Juega malilla, bebe cerveza,
Porta bigote y usa tabaco.

Tiene de prendas un gran acopio,
Es de ternura seguro puerto,
Y la delicia de Don Procopio,
Y el embeleso de Don Ruperto.

Es el primero marido de ella,
De esos maridos muy bonachones,
De esos que tienen en vez de estrella
Sobre la frente muchos chichones.

Como ella tiene *chic* de la corte,
No hay quien resista su monomaquia;
Y en su adorado, tierno consorte,
Hace sus pruebas de tauromaquia.

Es Don Ruperto hombre atrevido
Que á las mujeres sin tino adora,
Es medio amigo de ese marido
Y amigo entero de esa señora.

Viste uniforme porque es soldado,
Y usa tres cruces en la casaca,
Que segun dice las ha ganado
En la batalla de la *Resaca*.

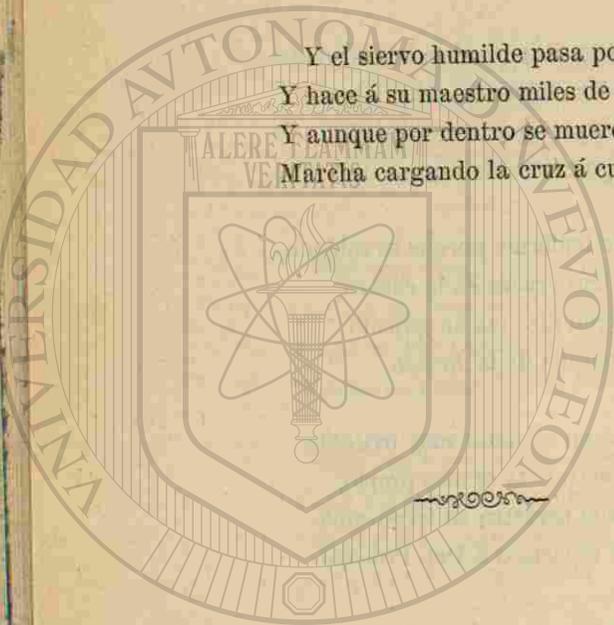
Tiene un carácter muy irritable,
De un matasiete el aire propio,
Y cuando arrastra su largo sable
Le dan espasmos á Don Procopio.

Doña Ramona, de él sólo dueño,
Que esos temblores nota con grima,
Ruega á su amigo, con tierno empeño,
Dé á su marido leccion de esgrima.

Y miéntras ella, de él apartada,
A Don Ruperto le hace mercedes,
Su esposo amado, con una espada,
Le da estocadas á las paredes.

Y cuando el pobre se pone mohino,
Y contra el otro rabiando queda,
Doña Ramona con mucho tino
Calma en el acto la polvareda.

Y el siervo humilde pasa por todo
Y hace á su maestro miles de fiestas;
Y aunque por dentro se muerde un codo,
Marcha cargando la cruz á cuestas.



A UNA ILUSTRADA

A MI GENEROSO Y FINO AMIGO
EL ILUSTRADO JÓVEN FELIPE CEJUDO.

No creas que pierda el seso
Por tus amantes pasados;
¿Qué me importa el retroceso?
Ya sé que tu alma es congreso
Donde hay muchos diputados;

Y es ya público el decoro
De tu vida en los anales,
Y el mundo lo dice en coro,
Que estando escritas en oro
Son buenas las credenciales.

Hoy es una tiranía
Vivir sólo á un sér cautivo;
Y por eso ¡vida mía!
Amas con idolatría
El sistema colectivo.

Si tú, cándida violeta,
Calculas falso mi amor,
Y esa falsedad te inquieta,
Aquí tienes la boleta
En que me has hecho elector.

Por más señas que para ello,
Al alzar al cielo el grito
Porque pendía de un cabello,
Me diste tu voto bello
Después de aquel almuerquito.

Mas si la duda te abisma
Y duda tu reflexion,
No te calientes la crisma,
Acuérdate que tú misma
Me inscribiste en el padron.

Y no infundados temores
Te hagan pasar un mal rato,
Que siempre he sido, Dolores,
Del pueblo de tus amores
El más firme candidato.

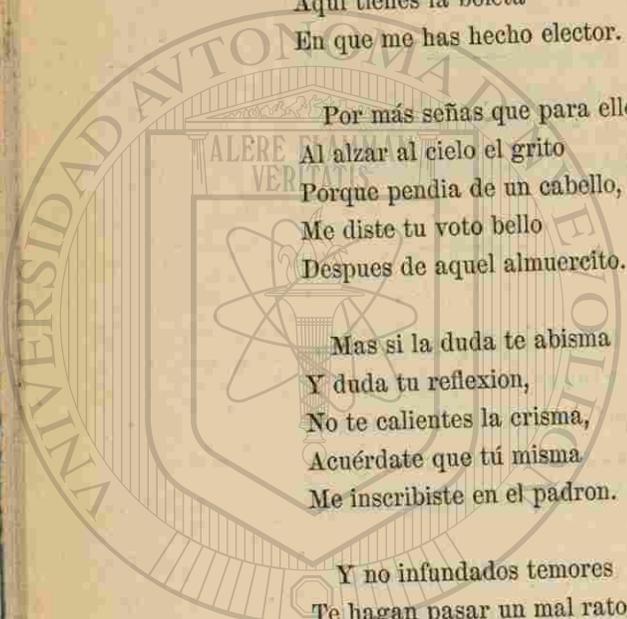
Y en el mar de tu ternura
No temo ningun naufragio:
Por dos años la ventura
A mi pecho le asegura
De tu alma el libre sufragio;

Que al frente de tus amigos,
En política pilotos,
Derroté á mis enemigos;
Tus ojos fueron testigos
Que saqué todos los votos.

El acta de mi derecho,
Clara en la forma y sin ripio,
Está ya extendida de hecho,
Y de tu amoroso pecho
Guardada en el municipio.

El gozo que mi alma siente
En mi faz se manifiesta:
No queda nada pendiente,
Está lleno el expediente
Y hecha en forma la protesta.

¡Oh qué placer, vida mía!
Ya nuestros dos corazones
Sostienen su autonomía,
Y quedan desde este día
Abiertas nuestras sesiones.



U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



FILOSOFÍA SOCIAL

ERRAR EL CAMINO.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

A MI QUERIDO AMIGO EL SR. D. JOSE LOBATO.

—Es tu faz sonrosada y hechicera,
Tus miradas la red
En que está aprisionada mi alma entera.
—No me lo cuente usted.

—Sin tu presencia, sol de mi ventura,
Todo lo miro negro,
Es tu acento mi fuente de ternura.
—De veras? pues me alegro!

—De mi alma te daré toda la esencia,
Mi amor de caballero,
Y mi sangre, y mi aliento, y mi existencia.
—Qué, no mejor dinero?

—Te pongo por testigos de mi anhelo
Al sol cuando se asome
Y á todos los arcángeles del cielo.
—Y con eso se come?

—En el campo verás la mariposa,
El zenzontle en su nido,
Y te dará su esencia cada rosa.
—Pero á que nó un vestido!

—Y vivirás conmigo en la enramada,
Bajo un rústico techo,
Y en un banco de césped reclinada....
—¡Ay, qué mullido lecho!

—Y entre flores y aromas gozaremos
Al aire que consuela,
Todos los días á pié nos pasearemos.
—¡Bonita carretela!

—Del campo, mi delicia, mi ventura,
Donde hemos de vivir,
Voy á hacerte más amplia la pintura.
—Y yo voy á dormir....

—Con tanta flor y tanto «*Yo te quiero,*»
Y tanto desatino,
Del amor *reformado y verdadero*
Ha errado usted el camino.

Es mejor que el aroma de las flores,
El olor del guisado;
Y que el cielo, y la luz, y los colores,
Un vestido adornado.

¿Qué es eso de la «*estrella matutina,*»
Y «*el broche del jazmín?*»
A mí el amor me gusta en la cocina,
Mejor que en el jardín.

¿Y aquello de «*una rústica casita,*
Con fuente y ruiseñor,»
Muy pintada, muy fresca y muy bonita;
Pero sin comedor;

Cubierta por un «*bosque de esmeralda*
Donde un sol de topacio
De oro le forma espléndida guirnalda,
Y la trueca en palacio?»

¿Qué conciertos son esos de las aves
Que no silban un wals;
Y que sin ser ni alegres ni suaves,
No llevan el compas?

¿Qué tonterías son esas del «*ropaje*
Plateado de la luna;»
Y el «*suspirar del aura entre el follaje,*
Que ciñe la laguna?»

¿Qué mentiras son esas de «*fulgores,*
Y cielos de zafiro;»
Y «*genios habitando entre vapores,*
Con cuerpos de suspiro;»

Y del *lucero* «*el enfermizo rayo,*»
Y «*las alas del viento,*»
Y de la flor el «*poético desmayo;*»
Y del «*noto el acento?*»

A aceptar esa vida me resisto;
¿Qué utilidad me labra?
Eso estará muy bueno para visto
En la «*Pata de Cabra.*»

Ya el único es usted que ahora se atreve
A amar así, sin seso:
¡Es muy sabio este siglo diez y nueve
Porque acabó con eso!

Esos amores de alma apasionada
Serían de la *Edad média*,
Y no pasan en esta época ilustrada
Ni en chistes de comedia.

Todos esos retrógrados cantores,
De esas pasiones focos,
Deberían cultivar esos amores
En la casa de locos.

Si quiere usted amar juiciosamente,
Sea rico como Creso,
Amuébleme una casa muy decente,
Que es todo mi embeleso.

Y uno por uno cumpla mis deseos
Y mi esperanza toda,
Llevándome á los bailes y paseos
Con vestidos de moda.

Que de Paris reciba en áureas cajas
Lujosa pedrería;
Y que cambie de trenes y de alhajas
Cuatro veces al día.

Que tenga palco abierto en la zarzuela
Ó en cualquier coliseo,
Y por las tardes vaya en carretela
De Colon al paseo.

Que sea envidia de todas las mujeres,
Y admiracion del mundo...!!
De esta vida sí acepto los placeres
Con deleite profundo;

Y otra dicha no habrá que á ésta compita
Y sea más hechicera...
Ya ve usted que este amor no necesita
Ni corazón siquiera!!

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TUS OJOS

Entre emociones extrañas

Y palidez y sonrojos

Palpitaron mis entrañas

Al salir por tus pestañas

Los dos soles de tus ojos.

Y al ver, perdido el sosiego,

Los objetos incoloros,

Como si estuviera ciego,

Me toqué... y brotaba fuego

Por cada uno de mis poros.

De ese fuego la impresion

No hay una fibra que excluya,

Que yo siento el corazon

Arder con la combustion

De cada mirada tuya!

Sígueme abrasando así,

Que dulcemente me muero

Cuando me miras á mí;

Y de las muertes de aquí

La de tus ojos prefiero.

Entre los rayos que oscilas

Al mover tus ojos bellos,

Tus niñas veré tranquilas,

Que guardado en tus pupilas

Quiero quedarme con ellos.

Y que mis sueños se basen

En febriles desvaríos,

Que mis arterias se abrasen

Y todos los cielos pasen

De tus ojos á los míos.

¡Porque hay una sensacion

Parecida á tus sonrojos,

En la dulce convulsion

Con que late el corazon

Cuando se quema en tus ojos!

Tus párpados, alma mia,

Son dos jazmines en broche

Que un vergel envidiaria;

Cuando los abres, mi día,

Cuando los cierras, mi noche.

Ellos conservan la palma

De su hechizo singular;

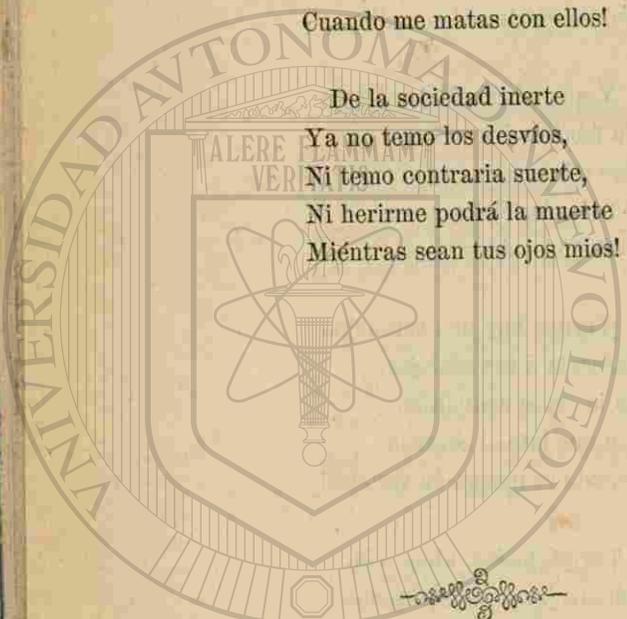
Sed de verlos tiene mi alma,

Y esa sed sólo la calma

El fuego de tu mirar.

A dar á mi pecho vienen,
Célico amor sus destellos,
Luces de los cielos tienen,
Y la vida me sostienen
Cuando me matas con ellos!

De la sociedad inerte
Ya no temo los desvíos,
Ni temo contraria suerte,
Ni herirme podrá la muerte
Mientras sean tus ojos míos!



POR LA MISMA TIJERA

A MI HERMANO

MANUEL APARICIO

“*Al que siempre amaré yo!*”

Este billete es de Luisa:
¡Cuánto, cuánto me adoró!
Pero lo hizo tan de prisa
Que al mes su amor concluyó.

Este que sigue es de Juana...
¡Qué bien su amor escribía!
Con letra fina y galana
Que yo era «*su alma*,» decía,
«*Su eden, su luz, su mañana.*»

«*Tú, bien mío, mi pena calmas*»...
Sólo diez días fuí su bien;
Y hoy entre *bosques de palmas*
Sigue cambiando sus *almas*
Y sus *edenes* también!

¡Qué grata me es la lectura
De éste que Julia me envió!
¡Qué constancia! ¡Qué ternura!
Oh! me amó hasta la locura. . . .
Y con otro se casó.

Y éste de quién es? . . . De Lola;
Hasta hoy su lealtad estimo.
Por mí *vive siempre sola*,
Y todo por mí lo inmola,
Todo, menos á su primo.

¡Con qué fuego escribía Clara!
«Te amaré hasta que sucumba,
Y lo probaré ante el ara;»
Mas ántes que á ella llegara
Llegó su amor á la tumba.

Éste es de Luz, ¡qué belleza. . . .
Qué estilo! Qué correccion!
«Muy apreciable». . . . Así empieza;
¡Le sobraba la cabeza,
Le faltaba el corazon!

¡Éste de Rosa resume
Ideas y frases tan finas!
Mas pronto su amor consume,
Pues á otros daba el perfume
Y á mí sólo las espinas.

«Ya mi pecho que le oyó». . . .
Esto me dice Lupita,
«Eterno amor le juró!». . . .
Lo que duró mi levita
Fué el tiempo que ella me amó.

¡Qué aristocrático sobre!
Es de Elena. . . . «Te suplico
Que tu alma la paz recobre». . . .
Paz que me quitó por pobre
Para dársela hoy á un rico.

Aquí hay otro y es de Adela;
Y otros tambien, de Agustina,
De Remedios, de Manuela,
De Rosario, de Gabriela,
De Petra y de Catalina.

Todas de promesas llenas,
Todas henchidas de ardor,
Todas llorando sus penas;
Todas llevando en sus venas
Eterno fuego de amor.

Y todo amor de papel,
Y eternidades de un dia,
Y falsedades de miel;
Y todo constancia *infiel*,
Y todo fraseología.

Y lo mismo la que *adora*
Con halagüeña expresion,
Que la que jurando *llora*
Y la que se descolora
Al confesar su *pasion*.

É idem, idem, la *virtuosa*,
Y la *sábía*, y la *ignorante*,
La *humilde*, la *caprichosa*,
La *franca*, la *temerosa*,
La *indiferente* y la *amante*....

Y aunque escriba y más escriba
Que es de amor nuestra cautiva,
De desleal lleva la marca
DESDE LA PRINCESA ALTIVA
A LA QUE PESCA EN RUIN BARCA! *

* Zorrilla, en su comedia "Don Juan Tenorio."

LA TEMPESTAD

A MI QUERIDO HERMANO

EL ESPLÉNDIDO LITERATO TRINIDAD SANCHEZ SANTOS.

~~~~~

Está nublado el cielo de la tarde,  
Opaco su arrebol;  
Y acaba de eclipsarse el rayo último  
Del moribundo sol.

Las nubes, arrastradas rudamente  
Por recio vendaval,

Suben por las montañas, extendiéndose  
Como un blanco tendal.

Truenos lejanos turban el silencio  
De agreste soledad;  
Y se aproxima en alas del relámpago  
Veloz la tempestad.

Gruesas gotas de lluvia se desprenden,  
Y van á salpicar  
Las hojas temblorosas de los árboles  
Que el viento hace inclinar.

Ya se oye de los truenos muy cercano  
El hórrido fragor;  
Ya serpea entre las luces del relámpago  
El rayo abrasador.

Ya se extiende por toda la natura  
Un velo funeral;  
Ya las nubes por fin lanzan horrisonas  
Su líquido cristal!

Truenos que repercuten las montañas  
Con eco aterrador,  
Huracanes que llevan en sus ráfagas  
La muerte y el pavor;

Impetuosos torrentes arrancando,  
En su hirviente raudal,  
Las cabañas, los puentes y los álamos,  
El mirto y el rosal.

¡Eléctricas serpientes que fulminan!  
¡Muy negra oscuridad!  
¡Los elementos de la tierra indómitos!  
Esa es la tempestad!!

Que siempre entre sus luces y sus sombras  
Va de la muerte en pos;  
Y es como pintan las regiones célicas  
La cólera de Dios!

¿VOLVERÁ?

A MI QUERIDO HERMANO DEL CORAZÓN,

EL INSPIRADO VATE

ALBERTO G. BIANCHI.

Al lado de una barranca  
Florida por el Estío,  
Entre la huerta y el río  
Está su casita blanca.

Casa que cuidó en su ausencia  
Y que con el alma quiero;  
Donde con su amor primero  
Hizo feliz mi existencia.

La hojarasca en que me pierdo  
Triste es que mi paso alfombró:  
Cada flor, guarda su nombre,  
Cada sitio, su recuerdo.

Junto á estos claveles rojos  
Al verme se estremecía,  
Me amaba, y me lo decía  
Con la voz y con los ojos.

Y en ese grato momento  
Con el alma estremecida,  
Cada átomo de mi vida  
Iba á fundirse en su aliento.

Sus miradas recibía  
Aquí cayendo de hinojos,  
Y pasando por sus ojos  
Su alma hasta mi alma venía.

Allí, entre dulce beleño,  
Bendiciendo mi fortuna,  
A los rayos de la luna  
Guardaba su dulce sueño.

Y al despertar, en su frente  
Un casto beso ponía,  
Y agua en sus manos bebía  
Al llegar cabe la fuente.

Otros momentos de calma  
Hoy no tienen mis dolores,  
Que buscarla entre las flores  
Y hallarla dentro de mi alma.

Es la voz de mi reclamo  
El llanto de mis pupilas,  
La sueño bajo las lilas  
Y entre los mirtos la llamo.

Me recuerdan sus querellas  
El canto de la paloma;  
Y parece que se asoma  
En la luz de las estrellas.

Las flores se descoloran,  
Corre quejumbroso el río,  
Y triste tiembla el rocío  
Porque como yo, la lloran.

La flor que adornó su pelo  
Y que guardo triste y mustia,  
Viene á redoblar mi angustia  
En vez de darme consuelo.

De la capilla del huerto  
Hasta la esquila sentida,  
En vez de tocar á vida  
Hoy está tocando á muerto.

Para mí, noches serenas  
Ya no tiene el mes de Mayo.  
De la luna el tibio rayo  
Hiel a la sangre en mis venas.

Y la cristalina fuente  
Que miró sus labios rojos,  
Las lágrimas de mis ojos  
Lleva en su mansa corriente.

Y á pesar de estar el cielo  
Cubierto de resplandores,  
Ni en los astros, ni en las flores,  
Encuentro ningun consuelo.

Se me figuran panteones  
Los senderos más floridos,  
Y entristecen mis oídos  
De las aves las canciones.

Huyo del sueño al halago,  
Y del bosque en la espesura  
Cual sombra de sepultura  
Por sus ámbitos divago.

Miro tumbas en los setos,  
Tristeza en todos los rastros,  
Y lágrimas en los astros,  
Y en los tallos esqueletos.

Y aunque el luminar eterno  
Del sol, que aquí reverbera,  
Me indica la primavera,  
Siento el frío del invierno.

Y están mis penas sin calma  
Y sin vida mis sentidos,  
Mis labios descoloridos  
Y muy enferma mi alma.

¿Qué importan sin su presencia  
Del céfiro los ruidos,  
Y de la luz los fulgores  
Y de las flores la esencia;

Si á degenerar empieza  
Este jardín que ama tanto;  
Porque lo riega mi llanto  
Y lo seca mi tristeza!

Si desde hoy en que el sol arde  
Ántes que el capuz lo envuelva  
Pasa un mes, cuando ella vuelva  
Ya será tarde, muy tarde.

De la muerte en el misterio  
Irá á ocultarse mi vida;  
Y quedará convertida  
La casita en cementerio.

## A ELLA

¿CERCA O LEJOS DE MÍ?

Si amorosos y tiernos  
Se abren entre sonrojos  
Tus labios y tus ojos  
Para llamarme á tí;  
Si me entregas tu vida,  
Tu porvenir, tu calma;  
Si en tu alma sientes mi alma,  
Acércate hasta mí!

Mas si tu amor es de esos  
Helado y moribundo,  
De tantos como el mundo  
Ha creado para sí;  
Si no hay alma en tu afecto,  
Si no hay en tu ternura  
Delirio y calentura,  
Aléjate de mí!

Si una emoción insólita  
Mi vista te produce;  
Si al hablarme balbuce  
Tu labio de rubí;  
Si al llegar á tu lado  
Tu rostro se enrojece,  
Y al irme palidece,  
Acércate hasta mí!

Más si de amor la pena  
Lleva á tu boca pura  
El cáliz de amargura  
Y lo apartas de tí;  
Si tu pié se detiene  
Delante del quebranto;  
Si no hay en tu alma llanto,  
Aléjate de mí!

Si mi pasión aceptas,  
Febril y cariñosa;  
Si tu pasión fogosa  
Llega hasta el frenesí;  
Si están de mi recuerdo  
Todas tus horas llenas;  
Si hay fuego por tus venas,  
Acércate hasta mí!

Mi amor es muy ardiente,  
Su culto sin ejemplo;  
Mi corazón un templo,  
Tu altar se encuentra allí:  
El fuego en que me abraso  
Sólo tu amor lo calma! . . . .  
¿Te acercarás á mi alma?  
¿Te alejarás de mí?

A MI QUERIDO AMIGO

JOSÉ DE JESUS CUEVAS

ALERE FLAMMUM EN LA REPRESENTACION  
DE SU ESPLÉNDIDO, INIMITABLE Y BELLÍSIMO DRAMA TITULADO  
"EL VENADO DE LA BODA"

Así debe ser el drama,  
Tal cual tu pluma lo extiende,  
Que frutos de oro derrama;  
Porque es del cielo la llama  
En que se inspira y se enciende.

Drama que enseña el camino  
Que el honrado debe hollar,  
Y hace risueño el camino  
Del mundanal peregrino  
Que ya se cansa de andar.

Que enseña con sus lecciones  
A esperar, amar y creer;  
Y que opone á las pasiones  
Las titánicas legiones  
Del honor y del deber.

Que no le inmutan testigos  
Porque del mal no va en pos;  
Ni á él concita á sus amigos,  
Ni teme á sus enemigos,  
Porque está al lado de Dios.

Que de los triunfos que alcanza  
No hace nunca vano alarde;  
Sus cielos son de esperanza,  
Y ante la impiedad que avanza  
No se retira cobarde.

Sus páginas de inquietud  
Sólo contra el mal se esgrimen,  
Y le abre á la juventud  
Las sendas de la virtud  
Y no las sendas del crimen.

Tus dramas son inmortales,  
Y ya se encuentran grabados  
De la historia en los anales:  
Ya tu nombre y lo que vales  
Saben los pechos honrados.

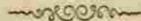
En tu frente soberana,  
Donde irradia el pensamiento,  
Ya la Escena Mexicana  
Colocó fresca y lozana  
La corona del talento.

Y ante el Pueblo que te admira,  
A sus tradiciones fiel,  
Que con tus dramas se inspira,  
Humilde agrega mi lira  
Una hojita de laurel.

MI ESPÍRITU SE CONMUEVE  
AL MIRARTE EN EL PROSCENIO;  
Y EN EL SIGLO DIEZ Y NUEVE  
A SALUDARTE SE ATREVE  
CON EL RENOMBRE DE GENIO.

QUE MÁS TARDE, CUANDO ARDIENTE  
MÉXICO, SU FE DEMANDE  
Y MORALIDAD ALIENTE,  
TE MIRARÁ FRENTE Á FRENTE  
Y TE MIRARÁ MUY GRANDE!

MIL PALMAS MI ALMA DIVISA  
PARA QUE TU PASO ALFOMBRES;  
SIGUE INVENCIBLE EN LA LIZA,  
QUE DIOS TE DA SU SONRISA  
Y SUS APLAUSOS LOS HOMBRES!



## POR TÍ



Las rosas de mi vida  
Por tí se abren ufanas,  
Y todas mis mañanas  
Se tiñen de rubí.

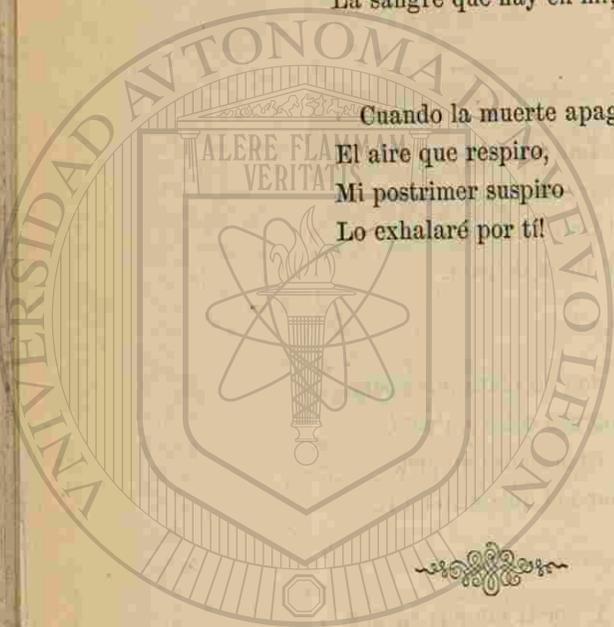
Son de plata mis noches,  
Son mis soles sin velo,  
Y es hermoso mi cielo  
Como el que miro en tí.

Y por tí son mis sueños  
Dulcísimos y suaves,  
Como lo son las aves  
Que tiene tu alhelí.

Y voy pisando flores  
Cuando tu paso sigo,  
Y hasta el dolor bendigo  
Sufríendolo por tí.

Y así como circula  
Por tí, que mi alma llenas,  
Ardiente por mis venas  
La sangre que hay en mí;

Cuando la muerte apague  
El aire que respiro,  
Mi postrimer suspiro  
Lo exhalaré por tí!



A LA MEMORIA

DE MI OTRO YO

CÁRLOS ESCUDERO



No es de suntuosa orquesta  
El dulce y sentido son,  
Ni el encanto de una fiesta,  
La que latidos le presta  
A mi triste corazón!

Ni es tampoco ese solaz  
Que en los placeres se aviva  
Cada instante más y más;  
Ni es el hechizo de un vals  
El que hoy á mi alma cautiva.

Ni es en prados esmaltados  
En que el sol su luz describe;  
Ni entre lirios aromados;  
Ni entre cielos sonrosados  
Donde el pensamiento vive.

¡Ah! porque mi pensamiento,  
Y mi alma y mi corazón,  
Presas de horrible tormento,  
Se hallan en este momento  
Velando su panteon.

Panteon helado y seco,  
Que guarda una tumba mustia,  
Y en su fondo, oscuro y hueco,  
Va á repercutirse el eco  
De mi dolorosa angustia.

Porque allí, bajo una losa,  
Entre fronda de laurel,  
Y aureola luminosa,  
Mudo y tranquilo reposa,  
Lejos de nosotros, él.

El que dió á esta Sociedad  
Brillo, existencia y victoria,  
Descansa en la eternidad,  
Lleno de inmortalidad  
Y fatigado de gloria.

¡Ah! su existir halagüeño,  
Su ingenio, su juventud,  
Que fué del aplauso dueño,  
Todo pasó como un sueño  
A hundirse en el ataúd.

Si por sangre se pudiera  
Escuchar su voz querida,  
Toda mi sangre vertiera  
Y toda mi vida diera  
Por darle de nuevo vida.

De aquel tiempo la alegría  
Se ha trocado en desengaños;  
¡Ah! cuando Cárlos vivia,  
Cada año duraba un día,  
Y son hoy siglos los años.

Si por él, el pecho ciego,  
En su muerte se ha hecho trizas,  
¿Por qué no oye nuestro ruego?  
¿Por qué del amor el fuego  
No reanima sus cenizas?

¿Cuál es de esta pena impía  
El bálsamo que la calma  
Y que consuela la mía?  
Que vive aquí todavía,  
En el cielo y en el alma!

Del Genio siempre es la historia  
Flor de un día que se cierra,  
Y en su vida transitoria,  
Como su mundo es la gloria,  
Apénas toca la tierra....

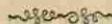
Vuestras lágrimas dejad  
Sobre su losa mortuoria;  
Por él al Señor rogad,  
Y guardad su Sociedad  
Para que honreis su memoria!



## UNOS MISIONEROS COMMIL FAUT

A RAMON VALLE

AL MAS BRILLANTE DE LOS APOLOGISTAS MEXICANOS,  
CON CUYA VIVA SIMPATIA  
SE ENNOBLECE MI CORAZON DE CATÓLICO.



Él con un *feltro* arrugado  
Y un mal entallado traje,  
Ella con *gorro* de viaje  
Y vestido abigarrado;  
Va el uno del otro al lado  
En un *wagon* de primera;  
Y junto á él una niñera  
Chata, roja y sin aliño,  
Que lleva en brazos á un niño  
Y en la mano una tetera.

Otro chico va sentado,  
De más edad que el primero,  
En asiento delantero,  
Con otro mayor al lado;  
Y otro tercero, *alelado*;



Va junto al vidrio del coche,  
Abriendo y cerrando un broche  
De una vetusta petaca,  
Donde mil objetos saca  
Para hacer amplio derroche.

Los niños, que han arrugado  
De los asientos los hules,  
Tienen los ojos azules  
Y el cabello azafranado;  
Son hermanos y han viajado  
En distintas ocasiones  
En las diversas *misiones*  
A su padre encomendadas,  
*Misiones* muy bien *pagadas*  
En billetes y en doblones.

A él, ella amor suministra  
Como mujer y *consocio*,  
Y con él el *sacerdocio*  
En compañía administra,  
Porque ella es también *ministra*;  
Las señas *episcopales*  
Van junto á las *credenciales*,  
En la cartera el dinero,  
Y en una bolsa de cuero  
Las Biblias y los pañales.

La *ministra* usa *caireles*  
Y flores muy encarnadas,  
Botas con suelas herradas  
Y un gran *paletot* de pieles;  
Él, envuelta entre papeles,  
Lleva *hebra* de *picadura*,  
Una pipa que procura  
Salirse fuera del saco,  
Y entre la boca tabaco  
Que con delicia tritura.

Cruzan por alta region  
Con abrigadoras capas,  
Y comen *beefsteak* con papas,  
Y beben cerveza y *ron*;  
Mas no habiendo en la estacion,  
A esa escasez siempre sordos,  
De *pudding*, y crema, y tordos,  
Llevan repletos los sacos;  
¡No son *misioneros* flacos,  
Son *misioneros* muy gordos!

¿Del Asia el ardiente sol  
Irá á alumbrar el registro  
Que vaya á hacer el *ministro*  
De neófitos al Mongol?  
¿O el trigésimo arrebol

Con que el cielo se ilumina,  
Lo verá en la Cochinchina,  
O en el centro del Japon;  
O quizá en el corazon  
De la *mismísima* China?

¿O en peligrosos parajes,  
Bajo las enhiestas palmas,  
*Episcopará* las almas  
De los salvajes *salvajes*?  
¿O resistiendo *mirajes*,  
Atravesará el desierto,  
O navegará el Mar Muerto;  
O cruzando vendavales  
Irá á rendir esquimales  
Muy cerca del polo yerto?

¿O entre horrorosos aduares,  
De su celo en el delirio,  
Morirán en el martirio  
Muy léjos de sus hogares?  
No, porque ellos á sus lares,  
Libres de pena y disgustos  
Y de hogueras y de sustos,  
Cuando ir á *mision* resuelven,  
Siempre han vuelto y siempre vuelven  
Más sanos y más robustos!

¿Van á los centros aislados  
Que hay en el Sur ó en el Norte?  
No, señor, van á la Corte  
A *misionar ilustrados*;  
Y una vez á ella llegados,  
En *confortables* niditos,  
Se instalan todos *juntitos*  
En mansion encantadora,  
El *pastor* y la *pastora*  
Y todos los *pastorcitos*.

Y comienza la *mision*,  
Y el *culto* y la *propaganda*,  
Con veinte sillas por banda,  
Dos quinqués y un acordeon;  
Y á uno sigue otro *sermon*,  
Tirado de los cabellos;  
Los concurrentes á ellos,  
Con las vistas bien clavadas,  
Hojean Biblias, manchadas  
Con los pañales aquellos.

Y tienen sus feligreses  
De casas de vecindades,  
De todos vicios y edades,  
Ignorancias y escaseces;  
Dados á sus intereses,

De sus pasiones esclavos,  
Que van uniendo los cabos  
De esos *misioneros* ricos;  
Neófitos grandes y chicos  
De á veinticinco centavos!

Y del culto á la hora dada,  
Le van dando al misionado  
Un asiento mal parado  
Y una Biblia mutilada,  
Sucia y des encuadrada.  
El neófito feligrés  
Toma la Biblia de piés  
Para mejor aclararla;  
Porque es lo mismo tomarla  
Al derecho que al revés.

La que el ministro sostiene  
No es *propaganda* tan poca,  
Pues le da *papa* en la boca.  
A su idolatrado *nene*  
Cuando la mamá no tiene;  
Y si en *cosas dinerales*  
Tiene amplitudes cabales,  
Es porque es bastante honrado;  
Pues vive del *pastorado*  
Y de sus buscas *legales*.

Y toda la *pastoria*,  
Con cantos, y biblia, y mosto,  
Hacen en calma su Agosto  
Con misionera porfia  
Por la propaganda *pía*;  
Y en *misionar* expeditos,  
Separados ó juntitos,  
Luz al pueblo suministra  
El *ministro*, y la *ministra*  
Y todos los *ministritos*.

EN SECRETO

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

A UNO DE MIS VERDADEROS AMIGOS

EL INTELIGENTE JOVEN ANGEL CEJUDO.

Si á la mujer que tu cariño inspira  
Dices que con el suyo haga tu bien,  
Si te dice que "no," dice mentira;  
Si te dice que "sí," miente tambien.

Esos séres de sexo delicado,  
Cuando á la edad de los amores llegan,  
Niegan su corazon á un hombre honrado,  
Y al primer *calavera* se lo entregan.

Las mujeres, y es cosa bien sabida,  
Siempre desventurada hacen su suerte:  
Por el que las desprecia, dan la vida;  
Y al que vive adorándolas, la muerte.

Si algun amante, al huir de sus rigores,  
De ellas retira el alma enamorada,  
Dejan todo el *rebaño* de amadores,  
Por seguir á esa *oveja* descarriada.

Y luego se presentan como ejemplo  
De las *grandes virtudes* que atesoran;  
Y ellas *solitas* se levantan templo,  
Y ellas mismas se incensan y se adoran;

Y cambian sin cesar de estilo y modo,  
Y hacen de vanidad un gran acopio,  
Y anteponen en todo y para todo,  
Siempre al amor ajeno su amor propio.

## ES MI SUEÑO

A MI QUERIDO AMIGO

FRANCISCO ORTIZ DE MONTELLANO.

El tener una casita  
Con su jardín y su fuente,  
Y sus nidos de jilgueros  
Y perfumes en su ambiente;

Donde la aurora de Enero,  
Al templar las auras frías,  
Viniera á dejar sus perlas,  
Temblando, en sus celosías;

Y el rubio sol desde Oriente,  
Al nacer por las mañanas,  
Filtrara sus hilos de oro  
A través de sus ventanas;

Donde lirios y jazmines,  
Con sus pétalos de plata,  
Al entrelazar sus tallos  
Bordaran su escalinata;

Y mil plantas trepadoras,  
Tejiendo aromadas redes,  
De topacio y esmeralda  
Tapizaran sus paredes;

Que para encontrar su puerta  
Se cruzaran mil senderos  
Sembrados de madreSelva,  
Naranjos y limoneros;

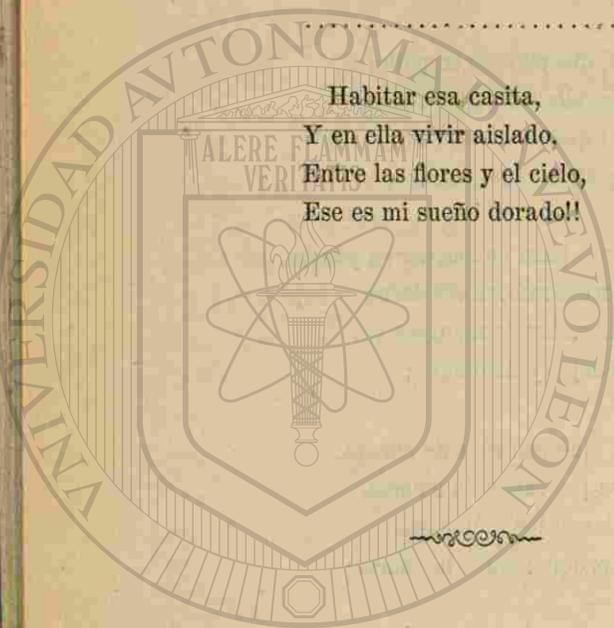
Y que con alas de encaje,  
Y en parvadas de colores,  
Vinieran las mariposas  
A perderse entre las flores;

Donde apacible y hermosa  
Viniera la luna llena,  
Con sus fulgores de plata  
A dormir á la azucena;

Y la brisa de la noche  
Se saturara de aromas,  
Se oyera correr el agua  
Y arrullarse las palomas;

Donde la dicha y la calma  
No fueran una quimera;  
¡Donde el mundo se cerrara  
Y donde el alma se abriera!

Habitar esa casita,  
Y en ella vivir aislado.  
Entre las flores y el cielo,  
Ese es mi sueño dorado!!



## MIS ÚNICOS PASEOS

A MI FRATERNAL AMIGO, EL INSPIRADO, DULCÍSIMO  
Y SENTIDO POETA

JUAN DE DIOS PEZA.

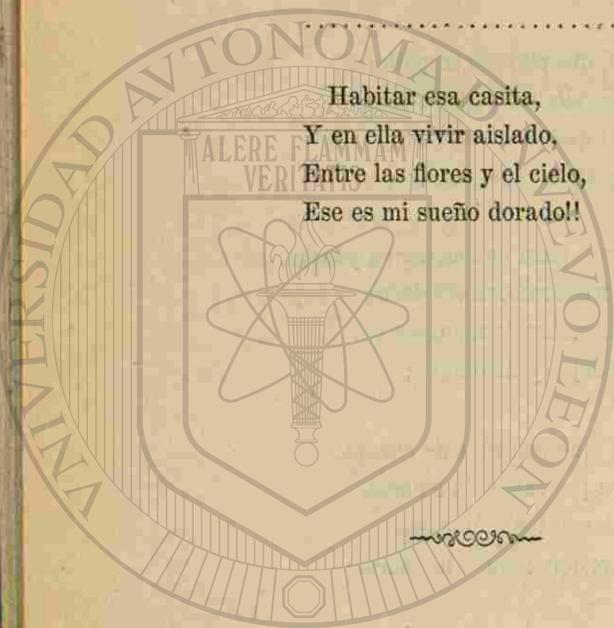
Con qué tristeza miro, al declinar la tarde,  
El pálido sol que arde con espirante luz;  
Y allá en el cementerio, oculta en la enramada,  
Apénas alumbrada la funeraria cruz;

Y apoyado en la losa de alguna humilde tumba,  
Del viento oigo que zumba el silbo aterrador;  
Y miro de los árboles, al tiempo de moverse,  
Las hojas desprenderse con tétrico rumor.

Y solo, abandonado, en medio de la muerte,  
Herido por la suerte me entrego á mi dolor;  
Y un recuerdo homicida me trae á la memoria,  
Aquellos días de gloria de mi feliz amor!

Donde la dicha y la calma  
No fueran una quimera;  
¡Donde el mundo se cerrara  
Y donde el alma se abriera!

Habitar esa casita,  
Y en ella vivir aislado.  
Entre las flores y el cielo,  
Ese es mi sueño dorado!!



## MIS ÚNICOS PASEOS

A MI FRATERNAL AMIGO, EL INSPIRADO, DULCÍSIMO  
Y SENTIDO POETA

JUAN DE DIOS PEZA.

Con qué tristeza miro, al declinar la tarde,  
El pálido sol que arde con espirante luz;  
Y allá en el cementerio, oculta en la enramada,  
Apénas alumbrada la funeraria cruz;

Y apoyado en la losa de alguna humilde tumba,  
Del viento oigo que zumba el silbo aterrador;  
Y miro de los árboles, al tiempo de moverse,  
Las hojas desprenderse con tétrico rumor.

Y solo, abandonado, en medio de la muerte,  
Herido por la suerte me entrego á mi dolor;  
Y un recuerdo homicida me trae á la memoria,  
Aquellos días de gloria de mi feliz amor!

Y acuden á mi mente de dicha pensamientos,  
Y bullen sentimientos dentro del corazon;  
Y mi alma enternecida recuerda aquellos sueños  
Que doraron risueños mi juvenil pasion! . . . .

Y así paso las horas de mis horribles dias,  
Y así mis agonías se nutren sin cesar;  
Y siento en mi cerebro arder la calentura,  
En mi alma la amargura y en mi frente el pesar.

Mi endeble inteligencia, muriendo poco á poco,  
Me va dejando loco, me va matando al fin;  
¡Quisiera en una tumba yo mismo sepultarme  
Y en ella aletargarme en un sueño sin fin!

Lenta, muy lentamente, mi vida va acabando,  
Mis ojos van formando de lágrimas un mar;  
Me siento muy enfermo, mi faz está abatida,  
Mi sangre detenida no puede circular;

Mis nervios doloridos producen sensaciones  
De horribles impresiones que no es dable explicar;  
Y tiemblo como el niño cuando en fantasmas sueña;  
La emocion más pequeña mi sér hace temblar.

Está casi apagada la llama de mi vida,  
Y mi alma dolorida á fuerza de sufrir,  
No abriga más idea, ni más consuelo alcanza,  
Que la ardiente esperanza que tengo de morir!

Por eso mis paseos son siempre por la tarde,  
Cuando tibio el sol arde del Oeste en la region,  
Y bajo de su lumbre mi planta se encamina  
A la hora en que ilumina la senda del panteon;

Y en él formo un asiento de un tronco desgajado,  
Y casi desmayado me tengo que apoyar;  
Y á las hojas marchitas que ruedan por el suelo,  
Les pido algun consuelo que no me pueden dar! . . . .

Y en medio del silencio, olvidado del mundo,  
Cual pobre moribundo, muy próximo á espirar,  
Reclinado en los túmulos de aquellos cuerpos frios,  
Y entre árboles sombríos me pongo á sollozar;

Y el llanto va dejando, que de mis ojos brota,  
En cada amarga gota deshecho el corazon! . . . .  
Si miro del convólulo plegarse el suave broche,  
Y escucho de la noche zumbiar el aquilon;

Si escucho la campana que tristemente vibra,  
Me siento fibra á fibra de angustia estremeecer;  
Y no puedo moverme del punto en que me asiento,  
Porque hay algo que siento que no puedo entender;

Y con grande fatiga me alejo poco á poco;  
Y con la mano toco mi pobre corazon;  
Porque un dolor agudo me anuncian sus latidos,  
Que encierran comprimidos de mi alma la afficcion;

Y me voy paso á paso de esos tristes lugares,  
Donde mi llanto á mares he dejado correr; . . .  
Y así todas las tardes un rio de gozo vertido,  
Que he visto humedecido al otro dia al volver.

¡Ojalá que muy pronto mi cuerpo allí descansa,  
Cuando tibio el sol lance su postrimera luz;  
Y alumbre con sus rayos á la hora en que sucumba,  
De mi desierta tumba la funeraria cruz.

## A DIOS

Yo elevo á tí, Dios mio, mi voz enternecida,  
Que en Tí de su esperanza el alma el centro ve;  
Y cálmense mis penas y aliéntase mi vida  
Cuando á tu Trono sube en alas de la fe.

Con la Sangre de tu Hijo, la Redencion me dice  
Que es grande, que es inmenso tu paternal amor;  
Y mi pecho te busca, te adora y te bendice,  
En medio de la dicha ó en medio del dolor.

Al pié de tus altares, postrado de rodillas,  
Voy á entregarte mi alma, mi amor, mi porvenir;  
Y entre el amargo llanto que bañan mis mejillas  
¡Voy á pedirte fuerzas para poder sufrir!

Y si apartar no quierés de mí la desventura,  
Los pesares crueles de tanta adversidad,  
Apuraré gustoso el cáliz de amargura  
Y acataré sumiso tu santa Voluntad.

Y levantando ufano mi voz en tu alabanza,  
Colocaré á tus plantas mi pobre corazon,  
Que va á buscar sediento, y lleno de esperanza,  
Las dichas y consuelos que da tu Religion.

¡Te adoro, sí, Dios mio, con ese sacro fuego  
Que brota de mi vida cual lámpara de amor;  
Y que al subir su llama como un constante ruego,  
Implora humildemente tu amparo bienhechor!

Yo admiro tu grandeza cuando al nacer la aurora  
Se tiñe el horizonte de gualda y rosicler,  
Se dora el firmamento, el campo se colora  
Y el mundo te saluda con himnos de placer.

La admiro en la callada y silenciosa noche  
Cuando la luna brilla con argentada luz,  
Y aduerme entre sus rayos de la anémona el broche,  
Las ondas del arroyo, la copa del saúz:

La admiro cuando escucho el huracan bravío  
Entre los altos montes furioso rebramar;  
Y cuando se desborda el caudaloso rio  
Y arrastra en su corriente el cedro secular.

La admiro cuando el céfiro vagando entre las hojas  
Del arrayan humilde ó del alto cipres,  
Va á acariciar dulcísimo las amapolas rojas  
Que agitan su corola entre la rubia mies.

La admiro cuando el trueno retumba en la montaña  
Y entre su seno hierve la horrible tempestad,  
Que al engendrar el rayo de luz el cielo baña  
Y rasga de las sombras la densa oscuridad.

¡Bendita tu grandeza, tu inmenso poderío  
Que al Universo entero maravillando así,  
Le dió poder sin límites al pensamiento mío,  
Para admirar tus obras, para creer en Tí!

Tu Nombre Santo escribe la fértil primavera  
Con sus risueñas flores de nácar y marfil,  
Con sus insectos de oro zumbando en la pradera  
Y su argentada linfa corriendo en el pensil;

Lo escribe la mañana con perlas tembladoras  
Que besa y abrillanta el sol al despertar;  
Con rítmicos conciertos las aves trovadoras;  
Con miel y con perfume el mirto y azahar.

Lo canta con arrullos la tórtola doliente  
Que anida entre el espeso, frondoso lauredal;  
Con notas de suspiros el aromado ambiente;  
Con saltos y murmurios la fuente de cristal;

Lo escriben los planetas con sus gigantes moles;  
Y con reflejos de oro la luz primaveral;  
Las noches del invierno con mundos y con soles  
Tendidos por el éter del mundo sideral.

¡Tu alfombra son los cielos de nítida hermosura,  
Tu dosel esas nubes de mágico arrebol;  
Y son sólo un reflejo de tu mirada pura  
Las fúlgidas estrellas y el rubicundo sol!

Al *fiat* soberano que pronunciaste un día,  
Surgieron de la nada la luz, la tierra, el mar;  
El ave, el pez, y el hombre que repetir debía  
La voz de la natura en místico cantar.

¡Y el impío blasfema, negando tu existencia,  
Burlando del creyente la fiel adoracion;  
Si todo cuanto vive indica tu presencia,  
Que llena el Universo y siente el corazón!

¡Y cómo á Ti, rebelde, su infame voz levanta,  
Si el aire que respira lo debe á tí, Señor?  
¡Si es obra de tus manos la Iglesia sacrosanta  
Que al bueno y al perverso nos cubre con su amor!

Que el rico potentado y el infeliz mendigo,  
Que igualará en la tumba el mísero ataúd,  
Encontrarán por premio tu paternal abrigo  
Si siguen esa senda que marca la virtud.

¡Dichosos los que cumplen tu Código divino!  
¡Dichosos los que acatan tu santa Voluntad!  
¡Dichosos los que viven si alumbran su camino  
Con estas dos antorchas, la Fe y la Caridad!

¡Dichosos los que unen tu Nombre con sus nombres!  
¡Dichosos los que te aman con todo el corazón!  
¡¡Contigo serán grandes los pueblos y los hombres,  
Que sólo tú eres Vida, Verdad y Salvación!!





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## ÍNDICE

|                                                   |     |
|---------------------------------------------------|-----|
| PROLOGO DEL AUTOR.....                            | I   |
| PROLOGO DEL SR. LIC. D. JOSE DE JESUS CUEVAS..... | III |
| Al Señor.....                                     | I   |
| Al Sagrado Corazon de Jesus.....                  | 3   |
| La Expiacion.....                                 | 7   |
| Himno de Mayo.....                                | 21  |
| A San Ignacio de Loyola.—Soneto.....              | 24  |
| La Muerte de Jesus.—Soneto.....                   | 25  |
| A la Santísima Virgen de los Dolores.—Soneto..... | 26  |
| A la Santísima Virgen María.....                  | 27  |
| A la Santa Cruz.—Soneto.....                      | 31  |
| A Pio Nono.—Soneto.....                           | 32  |
| La Preciosa Sangre.....                           | 33  |
| La Redencion.....                                 | 35  |
| Yo te bendigo.....                                | 36  |
| Justo castigo.....                                | 39  |
| La Vida.—Soneto.....                              | 40  |
| A L.....                                          | 41  |
| A un árbol de invierno.....                       | 45  |
| Impunidad.....                                    | 45  |
| Tu retrato.....                                   | 46  |
| La verdad.....                                    | 46  |
| Lealtad.—Soneto.....                              | 47  |
| Mis dolores.—Soneto.....                          | 48  |
| A la Luna.....                                    | 49  |
| ¡Quiero morir!.....                               | 53  |
| ¿Qué encontrara?.....                             | 54  |
| ¡Así es como te amo yo!.....                      | 55  |

|                                           |     |
|-------------------------------------------|-----|
| ¡Dime que sí!                             | 57  |
| Igual                                     | 58  |
| Me retratan                               | 59  |
| Respuesta á Luisa                         | 60  |
| Quien á fierro mata                       | 60  |
| A Inés                                    | 61  |
| A Carolina                                | 61  |
| A la Sociedad Dramática "Carlos Escudero" | 62  |
| Los conozco                               | 66  |
| Filosofía social.—Verdades de á folio     | 67  |
| Tu justicia                               | 73  |
| A Matilde                                 | 74  |
| Una mañana                                | 78  |
| Una de tantas                             | 80  |
| A Lola                                    | 81  |
| Filosofía social.—Regla de proporción     | 82  |
| Buen amor y mala levita.—Soneto           | 88  |
| Variaciones sobre el tema del siglo       | 89  |
| Mi enfermedad                             | 90  |
| Filosofía social.—Gracias inocentes       | 91  |
| Tu ramillete                              | 103 |
| Las dos muertes                           | 104 |
| El siglo de las luces                     | 105 |
| Filosofía social.—Felicidad conyugal      | 111 |
| La pobreza                                | 115 |
| En el álbum de Julia                      | 119 |
| Mi sino                                   | 120 |
| Mis mensajeros                            | 122 |
| La igualdad.—Soneto                       | 123 |
| Filosofía social.—Primer fundamento       | 124 |
| Sin término                               | 127 |
| Lo que eres.—Soneto                       | 128 |
| Crueldad                                  | 129 |
| Extractos de filosofía                    | 131 |
| En el Molino                              | 133 |
| La palma                                  | 136 |
| Toda claridad                             | 137 |
| Quien no toma consejo                     | 138 |
| La paja en el ojo del vecino              | 140 |
| A M.                                      | 141 |
| A los ojos de Victoria                    | 143 |

|                                             |     |
|---------------------------------------------|-----|
| El canto de la tórtola                      | 144 |
| Filosofía social.—Juramentos eternos        | 145 |
| A una orgullosa                             | 156 |
| Mi vida                                     | 159 |
| Tu tocador                                  | 161 |
| A Elena                                     | 164 |
| La juyilona                                 | 165 |
| Así                                         | 167 |
| Mi dolor                                    | 168 |
| A una coquetuela                            | 169 |
| Así es.—Soneto                              | 171 |
| Qué culpa tengo?                            | 172 |
| Filosofía social.—Virtudes inequívocas      | 173 |
| A tí                                        | 189 |
| Tus tijeras                                 | 192 |
| ¿Qué importa?                               | 199 |
| El árbol de su casita                       | 202 |
| Doña Ramona                                 | 206 |
| A una ilustrada                             | 209 |
| Filosofía social.—Errar el camino           | 212 |
| Tus ojos                                    | 218 |
| Por la misma tijera                         | 221 |
| La tempestad                                | 225 |
| ¿Volverá?                                   | 228 |
| A ella.—¿Cerca ó lejos de mí?               | 233 |
| A mi querido amigo José de Jesus Cuevas     | 236 |
| Por tí                                      | 239 |
| A la memoria de mi otro yo, Carlos Escudero | 241 |
| Unos misioneros comm'il faut                | 245 |
| En secreto                                  | 252 |
| Es mi sueño                                 | 254 |
| Mis únicos paseos                           | 257 |
| A Dios                                      | 261 |





Faint, illegible text on a small white label on the spine.

Faint, illegible text on a small label near the bottom of the spine.